

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN de Ciencias Sociales y Humanas

Doi: http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14124_dicsh

No. 02, ISSN: 2590-5260 (En línea)

Fuerzas Militares de Colombia

Ejército Nacional II División El Conflicto Armado en las Regiones

Fabiola Camargo Gómez
Carolina Paola Martínez Bernal
Carlos Iván Romero García
Eduardo Patiño Guerrero



Universidad del
Rosario

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
EJÉRCITO NACIONAL II DIVISIÓN
EL CONFLICTO ARMADO EN LAS REGIONES

Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional II División: el conflicto armado en las regiones. / Fabiola Camargo Gómez, [y otros]. -- Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017. 151 páginas. -- (Documento de Investigación de Ciencias Sociales y Humanas, N. 02) Incluye referencias bibliográficas.

ISSNe: 2590-5260 (En línea)

DOI: http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14124_dicsh

Fuerzas armadas -- Colombia / Conflicto armado -- Colombia / I. Camargo Gómez, Fabiola / II. Solís, Carlos Arvey / III. Romero García, Carlos Iván / IV. Martínez Bernal, Carolina Paola / V. Centeno Báez, David Felipe / VI. Guerrero, Eduardo Patiño / VII. Aponte Herrera, Karen Yuliana / VIII. Peña Rodríguez, Laura Alejandra / IX. Torres Gamboa, Luis Enrique / X. Acevedo García, María Alejandra / XI. Sierra Sierra, María Lucía / XII. Ramírez García, Jhon Enrique / XIII. Vargas Cuadros, Sara Marcela / XIV. Zamora Zamora, Vivian Marcela / XV. Camargo, Yenit Fabiola / XVI. Universidad del Rosario / XVII. Título / XVIII. Serie.

355.425 SCDD 20

Catalogación en la fuente -- Universidad del Rosario. CRAI

LAC

noviembre 30 de 2017

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
EJÉRCITO NACIONAL II DIVISIÓN
EL CONFLICTO ARMADO EN LAS REGIONES

Yenit Camargo Gómez
Carolina Paola Martínez Bernal
Carlos Iván Romero García
Eduardo Patiño Guerrero

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Bogotá, D.C.
2017

Yenit Camargo Gómez
Carolina Paola Martínez Bernal
Carlos Iván Romero García
Eduardo Patiño Guerrero

Corrección de estilo
Mónica Quintana Rey

Diseño y diagramación
Fredy Johan Espitia Ballesteros

ISSNe: 2590-5260 (En línea)

Todos los derechos reservados
Primera edición: diciembre de 2017

Made in Colombia

CONTENIDO

Doi:

AGRADECIMIENTOS	8
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. LA REGIÓN DEL MAGDALENA MEDIO, UN “TEATRO DE OPERACIONES”	15
CAPÍTULO II. GÉNESIS Y PROYECCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MAGDALENA MEDIO, 1960-1978.....	23
2.1. Los años sesenta en el Magdalena Medio Santandereano: un escenario favorable para la insurgencia	23
2.2. Toma de Simacota: primera manifestación pública del ELN.....	29
2.3. El Plan Dardo y la muerte de Camilo Torres	38
2.4. Operación Anorí	55
CAPÍTULO III. EXPANSIÓN Y DESARROLLO DEL CONFLICTO ARMADO, 1979 - 1991.....	69
3.1. Activación II División del Ejército nacional.....	76
3.2. Activación de la XIV Brigada del Magdalena Medio	99
3.3. La activación de nuevas unidades militares en la región.....	100
3.4. El caso de Llana Caliente: de un paro cívico a un enfrentamiento armado.....	102

CAPÍTULO IV. RECRUDECIMIENTO DEL CONFLICTO, 1992-1999.....	116
4.1. El caso de Barrancabermeja	126
CAPÍTULO V. EL DECRECIMIENTO DEL CONFLICTO EN EL MAGDALENA MEDIO, 2000-2010	134
5.1. La página oscura del accionar militar: “losfalsos positivos”	142
CONCLUSIONES	144
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	145
Documentos de archivo.....	146
Prensa.....	148

RECONOCIMIENTO A

COORDINADORES DE INVESTIGACIÓN

Juan Carlos Ramirez Trujillo

Andres Benjamin Tobo Santiago

Fredy Gonzalez Prieto

INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS

Torres Gamboa Luis Enrique - Coordinador Militar

Karen Yuliana Aponte Herrera - Periodista

Maria Lucia Sierra Sierra, Socióloga - Abogada-Politóloga

Maria Alejandra Acevedo García - Politólogo-Bilingüe

Sara Marcela Vargas Cuadros - Historiadora

Carlos Iván Romero García - Coordinador Militar

Carolina Paola Martinez - Periodista

Yenit Fabiola Camargo - Politóloga

Laura Alejandra Peña Rodriguez - Investigadora

Eduardo Patiño Guerrero - Historiador

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
EJÉRCITO NACIONAL II DIVISIÓN
EL CONFLICTO ARMADO EN LAS REGIONES

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este texto hacemos expreso agradecimiento al Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, y especialmente al Ejército Nacional, por la disposición de su personal y por la ayuda que nos prestaron al momento de ubicar la información que requerimos para la realización de este trabajo. Igualmente manifestamos nuestra gratitud a las personas que, a través de entrevistas, nos compartieron las experiencias que vivieron en el marco del conflicto, pues de su memoria nos nutrimos para tratar de reconstruir los episodios que aquí se narran. Asimismo, agradecemos a Juan Felipe Córdoba y a su grupo de trabajo de la Editorial de la Universidad del Rosario por acoger y materializar este trabajo.

INTRODUCCIÓN

A las dos leguas de bajada pisábamos el lindero superior de llano y nos abrumaba un calor de 32° centígrados a la sombra de árboles corpulentos. La vegetación enredada y espinosa, las yerbas de aroma enfadoso, el chirrido continuo de las chicharras y las carreras de los gruesos lagartos verdes que erguían la cabeza y parándose a mirarnos desplegaban en el pescuezo una membrana escarlata como señal de guerra, que son incapaces de sostener; todo hacia contraste completo con las regiones que dejábamos detrás de la serranía; todo mostraba el carácter con que los viajeros nos representan las ardientes regiones del África”¹.

Cuando la cuarta expedición de la Comisión Corográfica, liderada por el militar italiano Agustín Codazzi y el intelectual Manuel Ancizar llegó con todos los instrumentos de investigación a mediados del siglo XIX a la región que hoy conocemos con el sonoro nombre de Magdalena Medio, entre Honda (Tolima) y las llanuras del sur de Bolívar, les pareció haberse internado en el escenario típico de la *barbarie* o, como Ancizar mismo lo describía, en un “estado indeciso entre la civilización y el salvajismo”.² Gentes desnudas, calor agobiante, nubes de mosquitos y jejenes, animales acechantes y en general, un paisaje en donde la naturaleza se imponía con fiereza a la vida social de sus habitantes, era para los intelectuales urbanos del siglo XIX, formados en la utopía de la *civilización*, el cuadro completo de la *barbarie*.

Al transcurrir el siglo XX, las llanuras del Magdalena Medio se domesticaron con la agricultura, y la región se convirtió en el eje de comunicación por excelencia entre el norte y el centro del país a través del río Magdalena, lo que le llevó a transformarse durante la ola de modernización que inició en los años veinte y treinta, y de la que se destacan el Hotel Magdalena, los ferrocarriles, el Puerto de Berrío y la refinería de Barrancabermeja. Esta modernización pareció ser la ecuación de la civilización; sin embargo, la *barbarie*, lejos de extinguirse, se transformó.

Ya no eran las fiebres, los animales y la inmensa naturaleza lo que imperaba en el ambiente; desde mediados del siglo pasado y hasta tiempos muy recientes fueron los intereses humanos en disputa los que recrearon un nuevo ambiente de *barbarie*,

1 Manuel Ancizar, *Peregrinación de alpha* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1984), 180.

2 Manuel Ancizar, *Peregrinación de alpha*, 180.

que cambió radicalmente el concepto que habían construido de esta región los intelectuales de la comisión corográfica. Así, cuando la naturaleza se convirtió en riqueza por explotar, en botín de guerra, motivó la disputa de diversos actores. Un negociante del campo y habitante de la región del Magdalena Medio santandereano entrevistado para esta investigación, nos recuerda que en la historia de la región existieron múltiples épocas de violencias de diversos tipos, y explica:

Hubo la primer (sic) guerra, que fue la del paludismo; el paludismo mató mucha gente. Cuando eso lo llamaban la Tanda porque daba temblor, no. Entonces el pueblo de ahí prácticamente desapareció y se fue hacia la parte alta de angosturas. Después vino la violencia partidista, la gente fue víctima de esa violencia partidista. La violencia partidista gestada por políticos irresponsables, que mi partido es el bueno el otro es el malo.³

Los vestigios de la violencia bipartidista convirtieron la región en un escenario violento, en el que diferentes actores armados descargaron las ráfagas de sus fusiles durante años, y donde la disputa por la tierra, sostenida entre colonos y terratenientes, terminó llenando los campos de cadáveres; además, fue un espacio de confrontación sostenida entre autoridades estatales, grupos de mafiosos, insurgentes, autodefensas y paramilitares, quienes buscaron establecer control, a su manera y, a veces, sin límite de fuerza, como medio y fin de sus particulares actividades y propósitos; Pero esta región ha sido también habitada por gentes trabajadoras, que han luchado por sobreponerse a los nefastos efectos de esa estela de violencia que durante décadas ensangrentó sus campos y sus pueblos.

Antes de contar la historia de la violencia en esta región, es preciso acotar la propuesta que hacemos en este documento. Entre 1960 y 2010 el conflicto se ha transformado, se han sumado actores sociales, se han modificado tanto las acciones guerrilleras como las respuestas del Estado desde su fuerza militar, se ha expandido y relocalizado la confrontación, se ha ajustado la estructura institucional de las Fuerzas Militares, e incluso ha cambiado la manera en que la población civil responde ante los actores armados. En este largo proceso que ha venido dando forma al conflicto armado que hoy conocemos y buscamos superar por la vía de los Acuerdos de

3 Don O. negociante del campo y habitante de San Vicente de Chucurí (75 años, aproximadamente), entrevistado por el equipo de Memoria y Contexto de Magdalena Medio, 18 de junio de 2016.

Paz, se pueden identificar ciertos momentos o eventos que resultan emblemáticos, pues han quedado marcados en la memoria de los colombianos.

Toda historia colectiva y recordada en la memoria de una comunidad está formada por esos recuerdos evocadores de eventos emblemáticos o *hitos* en donde confluyen escenarios, actores y procesos. Los hitos son ese pequeño fragmento de realidad en donde se sintetiza la experiencia de la vida social en una sociedad trazada por el conflicto armado. Adentrándonos en terrenos minuciosos, la palabra *hito* proviene de la raíz indoeuropea *dhig-*, que designaba la acción de fijar, y que en la lengua latina formó la palabra *figo*:⁴ la acción de clavar firmemente. Entonces, un *hito* evoca un mojón clavado en la tierra para recordar un lindero y, por derivación, un elemento que se quedó clavado en la memoria de una persona o de un grupo social determinado.

Inspirado en la noción de *hito*, en este documento se identifican esos mojones que se quedaron clavados en la memoria del Ejército y de una parte de la sociedad colombiana, como resultado de las operaciones y maniobras que algún cuerpo militar realizó con fortuna o, también, con mala fortuna. En el texto que el lector tiene en sus manos son las fuentes militares, recluidas por años en numerosos archivos regionales de cada unidad militar, las que hablan en este proceso investigativo, por considerarlas una fuente poco consultada, pero que tiene mucho por ofrecer en la tarea de reconstruir el conflicto colombiano.

La investigación se elaboró a partir de la visita y observación a las unidades mayores y menores del Ejército Nacional y las principales poblaciones de esta subregión del Magdalena Medio, en donde, además de la revisión de archivos, se realizaron entrevistas a víctimas, personal del ejército, líderes sociales y funcionarios públicos, de acuerdo a los actores implicados en los eventos emblemáticos de la región. Los archivos visitados fueron los de la Segunda División (Bucaramanga), de la Quinta Brigada (Bucaramanga), de la Brigada XIV (Puerto Berrío), archivos operacional y de la sección segunda de los Batallones Ricaurte (Bucaramanga), Batallón Nueva Granada (Barrancabermeja), Batallón Luciano D'elhuyar (San Vicente de Chucurí), Batallón Rafael Reyes (Cimitarra), Batallón Bombona (Puerto Berrío), Batallón Especial y Energético y vial No. 8 (Segovia), Batallón Bárbula (Puerto Boyacá) y Batallón Calibío (Cantimplora Cimitarra).

4 "Hito", en *Diccionario Usual de la Real Academia de la lengua Española* ([citada- 26 de octubre de 2016], RAE): <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=KXfBEVb>

El estado de los archivos institucionales de las distintas unidades visitadas es diverso, pero la generalidad es que entre más antigüedad tenga la unidad militar, menos documentos se encuentran en ella, ya sea por desastres ocasionados durante incendios, como sucede en el caso del archivo operacional del Batallón de Artillería Antiaéreo No. 2 Nueva Granada, el cual se quemó accidentalmente el 10 de Marzo del 2015, o porque los documentos más antiguos, en los irs y venires de la gestión documental institucional, han sido trasladados a la sede del archivo central en Bogotá. Fueron los álbumes y los libros históricos que reposan en cada unidad, los documentos más completos que se encontraron en los archivos, sirviendo como hoja de ruta que identificaba fechas y eventos de importancia en la historia institucional y del conflicto. Los vacíos históricos y los detalles que se pierden entre los documentos institucionales fueron sorteados con una juiciosa revisión de los cubrimientos que hizo la prensa local y nacional de los eventos que marcaron la historia de la región; en ellos se relata contexto a partir de los testimonios recogidos por los periodistas de la época, lo que permite comprender la reacción de la opinión pública ante los acontecimientos y reconstruir la manera en que se va haciendo visible en los centros urbanos el desarrollo del conflicto armado.

Otro insumo valioso ha sido el relato oral recogido a través de entrevistas. La riqueza de esta fuente radica en su capacidad para evidenciar lo que no está escrito con tinta, pues permite entender cómo la población ha vivido el desarrollo de las fases del conflicto desde su experiencia vital. Sin embargo, la memoria construida a partir del relato personal está necesariamente sujeta a los laberintos de la ficción y la realidad que se crean y recrean constantemente en la trayectoria de vida de un sujeto. Pese a que los seres humanos son capaces de explicar su propia biografía completa, la selección de sucesos, detalles, personajes y escenarios es una elección propia, inconsciente o consciente, que se vuelve más una creación que un hecho demostrable en la realidad.

Reconociendo estas limitaciones de la fuente oral, en el desarrollo de la investigación las entrevistas buscaron aprehender la forma en la que los individuos reconocían su historia como parte del conflicto armado nacional y la manera en la que ellos mismos se sentían afectados en su integridad física y emocional. Con esto, el relato histórico se tiñe de vivencias humanas de sujetos que realmente participaron, se sorprendieron, sufrieron y vieron en carne propia el desenvolvimiento de la guerra. Con esa premisa hemos realizado un total de 45 entrevistas, de las cuales 18 fueron

realizadas a militares de distintos rangos que han participado en el conflicto desde su labor al interior de la Segunda División o como víctimas del conflicto. Las otras 20 fueron hechas a civiles que han vivido en conflicto en sus territorios de origen y que por esto tienen una visión histórica de los eventos que suceden en su contexto. En los dos casos, las entrevistas se han enfocado en la experiencia de los sujetos para reconstruir los eventos emblemáticos que marcan el curso del conflicto en las diversas subregiones del Magdalena Medio.

Así, en San Vicente y el Carmen de Chucurí las entrevistas tienen como ejes temáticos principales la formación, expansión y crisis del ELN y la traumática siembra de minas antipersona. En el caso de Segovia y Remedios, se enfocaron en la ejecución e impacto de la Operación Reconquista, la minería y los conflictos que esta trae, la entrada del paramilitarismo y las masacres. En Puerto Berrío, la importancia estratégica de la presencia de la Brigada XIV y el apoyo a la población civil. En cuanto a las entrevistas de Barrancabermeja, se centran en el desarrollo del movimiento obrero, la presencia de redes de apoyo a la guerrilla en los barrios y las masacres. Por último, en el sur de Bolívar giraron en torno a la estrategia de las operaciones del ejército, enfocada a la combinación de operaciones militares, psicológicas y de acción integral.

Por otra parte, se hizo uso de fuentes oficiales como los datos recogidos en los censos de DANE de los años 1965, 1985 y 2005, los informes y diagnósticos institucionales realizados por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos de la Presidencia de la República, los registros de víctimas del Registro único de Víctimas (RUV) y los informes construidos por organizaciones sociales dedicadas a la defensa de los Derechos Humanos, cuando estos fueron requeridos.

Con este recorrido metodológico que permitió comprender ampliamente la dinámica histórica, sociopolítica y militar resumida en los hitos del conflicto en el Magdalena Medio, el periodo estudiado se dividió en 4 fases equivalentes a los 4 capítulos que componen este documento. La primera fase está delimitada entre 1960 y 1978, y corresponde a los años de génesis y proyección del conflicto armado en el Magdalena Medio, que inicia con la aparición pública del Ejército de Liberación Nacional en la Toma de Simacota y termina en Puerto Boyacá, en 1978, con un combate entre la guerrilla de las FARC y un grupo de autodefensas llamados Los Escopeteros, que terminó consagrando el 22 de febrero como el día nacional de las autodefensas.

La segunda fase inicia en 1979 con el fortalecimiento tanto de las autodefensas como de los grupos guerrilleros, especialmente de las FARC que instala nuevos frentes,

y termina en 1991 con el asesinato de Henry de Jesús Pérez, jefe de las autodefensas de Puerto Boyacá, luego de su muerte lo que era un movimiento más cercano a la forma de autodefensas se vuelve un movimiento armado paramilitar. El decenio de 1990 se abre en el contexto de la nueva carta política que dio independencia administrativa a los departamentos; en esta época, el narcotráfico y los cultivos ilícitos empiezan a ser otro tema visible de la agenda nacional.

La tercera fase corresponde a los años del recrudecimiento de los índices de violencia entre 1992 y 1999, cuando las autodefensas y las guerrillas emprenden una guerra sin límites promovida por dinero del narcotráfico. El hito que abre la historia del tercer capítulo es la alarma que se prende debido al aumento de víctimas de minas antipersona y termina con la disolución de la mesa de negociaciones con el ELN en el Sur de Bolívar, luego de que esta guerrilla secuestró un avión de Avianca, para lo cual el ejército respondió con la operación Anaconda. Por último, la cuarta fase, definida entre los años 2000 y 2010, es el periodo en el que se ejecutaron las operaciones que afectaron militarmente a la guerrilla y se tomaron decisiones políticas para la desmovilización de las autodefensas. El término de esta última fase se produce en el escenario del Sur de Bolívar, en donde se desarticuló el Frente Darío Ramírez Castro del ELN y el Bloque Magdalena Medio de las FARC.

La invitación es a leer, entender y, por supuesto, cuestionar una investigación que ha sido el resultado de nueve meses de trabajo interdisciplinario del grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División creado por el Departamento Jurídico Integral del Ejército Nacional.

CAPÍTULO I. LA REGIÓN DEL MAGDALENA MEDIO, UN “TEATRO DE OPERACIONES”

El gran río de la Magdalena, la arteria fluvial histórica del territorio colombiano, atraviesa su geografía de sur a norte por un largo valle interandino. Desde los tiempos prehispánicos fue la ruta obligada de ingreso de todos los grupos humanos que cruzaron el estrecho de Bering hace unos 15.000 años hacia el sur de América, en oleadas sucesivas. Se trata de un ecotopo ecuatorial, comprendido entre los 3 y 11 grados de latitud norte, que alberga una rica diversidad de recursos mineros, forestales, biológicos, zoológicos y humanos. Por ser la principal arteria fluvial del país desde tiempos inmemoriales, su poblamiento desde el siglo XVI se concentró en los puertos de atraque de toda clase de pequeños navíos, como los que se situaban en Neiva, Simití y Tamalameque, Purificación, Honda, Tenerife y Mompós. La construcción del canal del Dique facilitó desde el siglo XVI la comunicación del río y el puerto marítimo de Cartagena. Durante la dominación del Estado monárquico español el control político fue ejercido a lo largo del extenso río por los cabildos de las ciudades o villas mencionadas, donde se proveían anualmente los capitanes a guerra, los alcaldes partidarios o los alcaldes pedáneos que también ejercían en el río las funciones de jueces de comisos.

Durante 1810, por ejemplo, actuaban en la gobernación de Cartagena capitanes a guerra en las jurisdicciones de Simití, Barranca del Rey, Magangué, Barranquilla, Mahates, Santo Tomás de Villanueva, María la Alta, María la Baja, Pantanos y Loba. En la gobernación de Santa Marta actuaban capitanes a guerra en El Guaimaro, Chiriguaná, Remolino, Fonseca y Ciénega. En la jurisdicción de la ciudad de Tamalameque actuaban alcaldes pedáneos en Chiriguaná, Saloa y Chimichagua, El Banco y Tamalamequito, Guamal y San Sebastián, San Zenón, San Fernando y Santa Ana. En la jurisdicción de la gobernación de San Juan Girón actuaba un alcalde partidario en el puerto del Pedral y otros dos en los ríos que desembocaban en el Magdalena: Cañaverales (Lebrija) y Sogamoso.⁵

5 Armando Martínez y Daniel Gutiérrez (editores académicos). *¿Quién es quién en 1810? Guía de forasteros del Virreinato de Santa Fe* (Bogotá: Universidad del Rosario, UIS, 2010).

Este complejo régimen político-administrativo del Estado monárquico aseguró durante casi tres siglos el control político, fiscal y militar sobre los habitantes, estantes y pasajeros del río Magdalena, pues las justicias de todas las gobernaciones en cuyas jurisdicciones corría este río reprimieron los contrabandos y los crímenes, de tal suerte que el régimen de policía real y cristiana se aseguraba desde los cabildos de las ciudades y villas que incluían en sus jurisdicciones, a ambos lados del valle del río. Este ordenamiento jurisdiccional, propio del Estado del antiguo régimen monárquico, nos pone ante una evidencia histórica: desde el siglo XVI el valle del río Magdalena, en todos sus tramos, estuvo sometido a un régimen político, es decir, a la autoridad de los agentes de un Estado. Para controvertir la opinión que asegura que el Magdalena Medio no tuvo un régimen político sino hasta el siglo XX, de tal suerte que habría sido una “tierra sin señores”, caracterizada por un “vacío de Estado”, un “espacio” de rochelas sin Dios ni ley, debemos recordar el sentido de este concepto y de la palabra *región*.

Como sugiere la propia palabra, *región* evoca un conjunto de personas o entes sometidos a un *régimen*, sea este personal, político o ecológico. Es así que la candidez de la idea de “región natural” remite a una arcadia imaginaria en la que los entes y los hombres no están subordinados por algún régimen, pero la realidad es que allí donde se habla de *región* siempre hay que comenzar preguntando por la persona o el ente que rige los fenómenos de las sociedades o de la naturaleza. El estudio de las *regiones* no es entonces una especialidad de la historia natural, sino de la historia política, dado que la política en los estados monárquicos o nacionales es el régimen mediante el cual un Estado establece su imperio sobre los hombres, dominando su acción y obligándolos a obedecer, a vivir bajo su régimen particular. Ya se ha dicho que la historia regional como tal no tiene oficio,⁶ porque el concepto de *región* nunca fue unívoco y, por lo tanto, ajeno a la ciencia. Además de *región* y de *régimen*, muchas otras palabras como *rector*, *regimiento*, *regencia*, *corregir*, *erigir*, *rey*, *insurrecto* o *insurgente* derivan de la misma antigua raíz indoeuropea, *reg-*, que evoca todas las acciones humanas ligadas a la voluntad de dirigir y gobernar las personas o los entes. La palabra *insurgente*, por ejemplo, supone un régimen previamente contra el cual un hombre “se alza” (*surgir*) y aparece “en” (preposición *in*).

6 Manuel Miño Grijalba. “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, 4 (2002), 867.

Las gentes que por siglos habitaron el ecotopo del río Magdalena aprendieron a convivir con su peculiar régimen ambiental, que algún sociólogo llamó “cultura anfibia”, estableciendo muchas relaciones con los estantes y pasajeros en un particular régimen social, observando un peculiar régimen personal de control sobre su propia vida, que algunos pasajeros juzgaron escandaloso, a la vista de sus desnudeces y concubinatos múltiples, dada la escasez de curas de almas y el diferente régimen personal de los parroquianos de la cordillera. Durante siglos, cada porción del valle interandino estuvo bajo el régimen político de las distintas jurisdicciones de las gobernaciones, ciudades y villas que llegaban hasta las dos orillas del río, cuyo legado mantienen hasta nuestros días los departamentos político-administrativos de Colombia que tienen la fortuna de limitar con el río Magdalena. En esa tradición, la introducción del concepto de *Magdalena Medio* como región imaginada para los propósitos de un cálculo de dominio militar fue una novedad militar sin efectos político-administrativos en el ordenamiento colombiano. Fue sobre un mapa del río Magdalena que un grupo de comandantes militares reunidos en la base de Tolemaida acuñaron este concepto, interesados en optimizar el dominio estatal sobre los pobladores de las riberas del río Magdalena que soportaban las acciones de los grupos guerrilleros. En general, cuando una *región* es delimitada, siempre hay que preguntarse por la voluntad de poder y por el proyecto político de quienes la nombraron y señalaron en un mapa.

Como una *región* es una abstracción cuyo contenido semántico depende del atributo de homogeneidad elegido por el planificador –sea un militar, un funcionario de planeación o un político que inventa alguna reivindicación social para cautivar electores–, siempre se corre el riesgo de que se transforme en una abstracción hipostasiada. Con ello, el territorio imaginado por el planeador se convierte en una cosa material que tiene existencia muy antigua, y se le inventan tradiciones sociales o culturales capaces de movilizar a las gentes para una reivindicación política. Por ejemplo, la administración militar colombiana basada en divisiones, brigadas y unidades tácticas es resultado de una decisión de empoderamiento, que al mismo tiempo delimita grupos sociales en las que aquellas operarán para imponer la autoridad del Estado. Por contrapartida, los frentes y las columnas móviles de las guerrillas colombianas son también decisiones de adquisición de poder en unas regiones sociales que son seleccionadas en mapas. Esta tradición militar de planeación para establecer regiones militares puede ser ejemplificada con la regionalización militar del territorio

colombiano que cubrían los combatientes de las tres divisiones militares que existían en el año 1922.⁷

En esencia, originalmente la región de planificación militar que se llamó *Magdalena Medio* es un *teatro de operaciones* militares cuyo territorio se marcó en un mapa como un tramo del recorrido del río Magdalena en el área central de su valle interandino. Por tal motivo, conviene recordar que el Magdalena Medio no corresponde a un departamento de la división político-administrativa del país, sino a una vasta región integrada por 36 municipios pertenecientes, a su vez, a los departamentos de Santander, Cundinamarca, Antioquia, Boyacá, Caldas, Bolívar y Tolima. Al hablar de esta *región* como un *teatro de operaciones* militares planeado por el poderío armado de varias divisiones del Ejército colombiano se está hablando en realidad de un esfuerzo histórico de empoderamiento del Estado colombiano, que se inspira en el principio del monopolio legítimo de la fuerza armada, como es el destino de cualquier estado nacional moderno. Originalmente, el Magdalena Medio fue el resultado de una regionalización militar del territorio colombiano, que le confirió el rango de “división” del conjunto total. Cada una de las brigadas es, a su turno, una subregionalización de la voluntad de poder de las distintas divisiones militares del país.

Ahora bien, como es sabido por los habitantes y autoridades de la región, esa amplia zona geográfica fue un histórico escenario de disputa y confrontación armada sostenida entre las organizaciones guerrilleras y el Estado colombiano. Desde la década de 1960 el cuarto frente de las FARC delinquiró en Cimitarra, Puerto Berrío y Puerto Boyacá, y en la siguiente década, tanto este como el frente sexto hicieron presencia en Puerto Salgar, Puerto Boyacá, Cimitarra y Puerto Berrío. El ELN nació en el casco urbano de Simacota y se instaló en Puerto Parra durante la década de 1970. Nuevos frentes de las FARC (9, 43, 12, 13, 20, 24, 22 y 23) actuaron durante la década de 1980 en Landázuri, Cimitarra, Puerto Parra, El Carmen de Chucurí, Puerto Berrío, Yondó, Puerto Salgar, Puerto Triunfo, Puerto Nare y Puerto Boyacá. El M-19 actuó en Landázuri y Yondó, y en la década de 1990 las FARC penetraron en Yondó, parte de Puerto Berrío y de Puerto Nare, Maceo y Caracolí. Los frentes 2, 21 y 22 del ELN actuaron en Maceo, Caracolí y Yondó. En los municipios del oriente antioqueño extorsionaron los frentes 1 y 30, María Cano, la Compañía Anorí, el frente Bernardo López Arroyave y el

7 Véase, General Pedro Sicard Briceño. *Geografía militar de Colombia* (Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1922) 68-70.

frente Carlos Alirio Buitrago, quienes estuvieron presentes en San Luis, San Francisco, San Carlos y San Rafael.⁸

Un examen de la creación de las unidades tácticas de la Quinta Brigada demuestra que cada una de ellas fue la respuesta a cada reto histórico que plantearon los actores organizados de la violencia política. Esta Brigada hace parte de la Segunda División del Ejército colombiano, una unidad mayor que administra la seguridad ciudadana y el conflicto armado de una *región* específica, cuya delimitación corresponde a una voluntad de empoderamiento del Estado colombiano. El Atlas de impacto del conflicto armado colombiano ha determinado en el interior de la región militar de la Segunda División del Ejército cuatro subregiones conflictivas, delimitadas desde el atributo de la tasa de asesinatos acaecidos en ellas. Una de ellas es la subregión del Magdalena Medio, que comprende el valle plano del río Magdalena, entre los raudales de Honda al sur y el río Viejo al norte, en el que se incluyen 15 municipios de Santander (Landá-zuri, Cimitarra, Santa Elena del Opón, Puerto Parra, El Peñón, Barrancabermeja, Puerto Wilches, Sabana de Torres, Sucre, Jesús María, La Belleza, Florián, Albania, Rionegro y Simacota bajo), uno de Boyacá (Puerto Boyacá), uno de Caldas (Dorada), 12 de Cundinamarca (Puerto Salgar, Guaduas, Villeta, Quebradanegra, Útica, Yacopí, La Palma, Caparrapí, Topaipí, Nocaima, La Peña y El Peñón), cuatro de Antioquia (Puerto Triunfo, Puerto Nare, Yondó, Puerto Berrío), dos de Bolívar (San Pablo y Cantagallo) y uno del Tolima (Honda).

Por otra parte, es necesario advertir que históricamente otras entidades no militares regionalizaron posteriormente de manera diferente al Magdalena Medio con otros atributos de homogeneidad. Por ejemplo, el Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio incluyó en esta región a otros municipios del Cesar (La Gloria, Gamarra, Aguachica, San Martín y San Alberto) y Bolívar (Santa Rosa del Sur, Morales y Tiquisio), según la dinámica económica, y si se emplean atributos culturales ocurre lo mismo. En tiempos más recientes se ha construido un concepto de región cultural del Magdalena Medio para los propósitos de un proyecto político que quiere separar esta zona de los departamentos que llegan hasta el río Magdalena.

8 Manuel Alberto Alonso Espinal. "Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio", *El Mundo* (15 de diciembre de 1996). Tomado de Luz Stella Vargas, Sonia Camacho y Luis Román Ardila. "Diagnóstico socioeconómico de municipios productivos en el Magdalena Medio colombiano. Consultoría ALANDES. Alianzas para el Desarrollo Sostenible". ([citado el 15 de Octubre de 2016]) disponible en: www.angelfire.com/ia2/ingenieriaagricola/magdalenamedio.htm

Esas posteriores regionalizaciones que agregaron al concepto de Magdalena Medio otros atributos de homogeneidad distintos al del cálculo militar han puesto en aprietos a los gobernadores de los departamentos que tienen municipios junto al río Magdalena. Ellos han tenido que lidiar con diferentes proyectos de creación del Magdalena Medio como una entidad político-administrativa, mediante una operación legislativa de segregación de municipios a esos departamentos. Desde la aprobación de la constitución de 1991, cuyo artículo 286 dispuso que “la ley podrá darles el carácter de entidades territoriales a las regiones y provincias que se constituyan en los términos de la constitución y de la ley”,⁹ al cual se agrega el artículo 297, que autorizó al Congreso Nacional para decretar la formación de nuevos departamentos autónomos para “la administración de los asuntos seccionales y la planificación y promoción del desarrollo económico y social dentro de su territorio”,¹⁰ han sido varios los intentos de alcanzar ese propósito. Ya en las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente uno de los triunviros, Horacio Serpa Uribe, intentó sin éxito convertir al Magdalena Medio en un nuevo departamento con capital en Barrancabermeja, pero a cambio, el artículo 331 de la nueva constitución creó la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena, que además de sus funciones propias (navegación puertos, adecuación de tierras, distribución de energía eléctrica y recursos ictiológicos), debía promover una ley que definiría en favor de los municipios ribereños “un tratamiento especial en la asignación de regalías y en la participación que les corresponda en los ingresos corrientes de la Nación”¹¹.

Después de 1991, y desde su posición de director de la Comisión de Ordenamiento Territorial creada por el artículo transitorio 38 de la constitución, el constituyente Orlando Fals Borda se esforzó sin éxito por crear el nuevo departamento de Candelario Obeso en el Bajo Magdalena, con capital en Mompós. Su fallecimiento, acaecido en 2008, puso fin a todos los experimentos de modificar la división territorial del país en el Congreso para crear las regiones administrativas autónomas y con personería jurídica prometidas por el artículo 306 constitucional. En 2009 se realizó en Barrancabermeja una acción de recolección de firmas para satisfacer la condición del 10% del censo electoral (20.000 firmas) requerido para organizar una consulta popular capaz

9 Constitución Política de Colombia (Colombia: Congreso de la República de Colombia, 1991), art. 286.

10 *Ibíd.*, art. 287.

11 *Ibíd.*, 331.

de poner en marcha una iniciativa ciudadana encaminada a convertir a Barrancabermeja en la capital de un nuevo departamento integrado por 32 municipios segregados al sur de Bolívar, occidente de Santander, oriente de Antioquia y sur del Cesar. Esta selección de municipios coincidía con la regionalización establecida por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio en la década de 1990.¹² El gobernador, Hugo Heliodoro Aguilar, se cuidó de autorizar durante su mandato la creación de un departamento de la Policía Nacional en Barrancabermeja, argumentando que esa segregación del Departamento de Policía Santander sería un paso hacia la separación del proyectado nuevo departamento del Magdalena Medio. No obstante su oposición, la resolución 628 del 2 de marzo de 2005 creó el Departamento de Policía del Magdalena Medio, con base en Barrancabermeja, integrado por 13 municipios de los departamentos de Santander, Bolívar, Boyacá y Antioquia.

Recientemente, Alfredo Benavides coordinó una iniciativa nacional para crear el departamento del Magdalena Medio por ley del Congreso, argumentando que esta región existe en la práctica pero sin oficializarse. Según su exposición de motivos en el proyecto de ley que preparó, ese nuevo departamento del Magdalena Medio tendría por capital a Barrancabermeja y adscribiría 32 municipios pertenecientes hoy a Bolívar (Cantagallo, San Pablo, Simití, Santa Rosa del Sur, Morales, Regidor, Rioviejo, Arenal y Tiquisio), Cesar (Aguachica, La Gloria, Gamarra, San Martín de Loba y San Alberto), Santander (Barrancabermeja, Puerto Wilches, Sabana de Torres, Puerto Parra, Bajo Simacota, Bajo Rionegro, San Vicente de Chucurí, El Carmen, Betulia, Cimitarra, Landázuri, Bolívar, y El Peñón) y Antioquia (Remedios, Segovia, Yondó, Puerto Berrío y Puerto Nare).

Pero al margen de esas disertaciones y propuestas, y para efectos del análisis que aquí se aborda, aquí solo se tiene en cuenta la subregionalización militar del *Atlas de impacto del conflicto armado colombiano*, y por ello se entiende que la región del Magdalena Medio es un teatro de operaciones militares para las distintas unidades mayores o menores del Ejército.

12 Firmatón en Barrancabermeja para crear el nuevo departamento del Magdalena Medio, en Caracol Radio (9 de enero de 2009). Álvaro Frías. *Magdalena Medio: ¿Departamento, Estado o Comunidad Autónoma?* Grupo de Estudios Extractivos y Ambientales del Magdalena Medio (twitter: @GEAMagdalenaMed). Derecho del pueblo.blogspot.com.co/2016/03/magdalena-medio-departamento.

Pero ¿qué fue lo que vieron los militares en esta región para convertirla en un escenario cuyas dinámicas exigían un plan de control para consolidar el monopolio del Estado sobre el territorio? Pues a este respecto debe indicarse que lo que los militares observaron fue que se trataba de una región constituida por una población asentada sobre las fronteras de los 8 municipios que la forman, con escasas vías de comunicación terrestre y ausencia de servicios básicos. Eran, y lo son hoy, municipios periféricos dentro de sus departamentos, es decir, desconectados de los intercambios económicos y culturales de las ciudades-centro, que son Bucaramanga (Santander), Medellín (Antioquia), Manizales (Caldas), Bogotá (Cundinamarca), Tunja (Boyacá), Ibagué (Tolima), Valledupar (Cesar) y Cartagena (Bolívar). Eran, en resumen, zonas en donde se hacía evidente el desarrollo extremadamente desigual de los departamentos; sin embargo, el Magdalena Medio era, y aún lo es, una región con abundantes riquezas minerales y agropecuarias, pero, sobre todo, un corredor de movilidad estratégico que conecta a la región Andina con la región Caribe, además de ser un puente entre las cordilleras Central y Oriental.

CAPÍTULO II. GÉNESIS Y PROYECCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MAGDALENA MEDIO, 1960-1978

La condición de periferia, la abundancia de riqueza, la ausencia de orden o autoridad y las múltiples diferencias culturales de una región poblada por oleadas de migración de diversos departamentos en el amplio espectro mundial de las confrontaciones ideológicas de los años sesenta, hicieron del escenario del Magdalena Medio un espacio propenso al desarrollo del conflicto armado. De hecho, esto es una realidad. Es preciso recordar que los procesos de sindicalización y movimiento obrero en Colombia se fortalecieron en Barrancabermeja desde 1920; que las oleadas de migración de los años cincuenta llevaron a grupos de liberales gaitanistas a establecerse a lo largo del valle, formando guerrillas tan famosas como las de Rafael Rangel o La Colorada; que estas guerrillas liberales se convirtieron en la tradición combativa que llevaría a la toma de Simacota (Santander), donde fue el primer asalto del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y que esta guerrilla tuvo sus primeros campamentos en el sector de San Vicente de Chucurí. Asimismo, la región fue epicentro de una de las más activas movilizaciones campesinas efectuadas al amparo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que a partir de los años setenta extendió su impacto en el Magdalena Medio Santandereano estimulando la toma de tierras en los valles interandinos colombianos.

Tras la toma de Simacota acaecida el 7 de enero de 1965, una nueva organización guerrillera surgió en Colombia; se trataba del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Junto con las recién creadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el ELN se convertiría en uno de los actores armados ilegales que hicieron presencia en la región y que durante décadas se enfrentarían con las fuerzas militares colombianas. Describir las dinámicas que tuvo el conflicto en la región desde aquel momento y hasta finales de la década de 1970 es el propósito que hemos trazado en el presente capítulo.

2.1. Los años sesenta en el Magdalena Medio Santandereano: un escenario favorable para la insurgencia

La toma de Simacota, con la que el ELN sorprendió al país a inicios de 1965, no fue en ningún sentido un hecho aislado. La llegada de la Brigada Proliberación José

Antonio Galán, conformada por Víctor Medina Morón, Heriberto Espitia y Fabio Vázquez Castaño durante su estancia de formación en Cuba, no fue al azar. Era claro que San Vicente y el Carmen de Chucurí constituían una región geográficamente favorable para iniciar la formación guerrillera; desde allí era fácil cooptar a la base social que quedaba disponible en el norte y en el centro del departamento.¹³

A mitad de camino entre la lucha estudiantil que hervía en la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga, y los movimientos obreros que llevaban décadas de maduración en Barrancabermeja, la región chucureña, incrustada entre la selva de la Serranía de los Yarigués y el río Magdalena, permitía el encuentro y entrecruzamiento de los descontentos sociales que emergían a la superficie del escenario nacional. Por los bosques montañosos de los Yarigués –o de los cobardes, como muchos la conocen desde la colonia–, la región se conectaba con los municipios del centro y sur del departamento hasta rozar con Boyacá, zona por donde se extienden los municipios de Galán, El Hato, Zapatoca, Simacota, Chima, Contratación, Guacamayo y Santa Helena del Opón.

Del lado nororiental se encuentra el río Magdalena, que enlaza a los chucureños con Antioquia y Bolívar, hasta despuntar en el Cesar, departamentos en los que “los elenos” se asentaron fuertemente durante la década delsetenta. En principio, el curso del río les facilitó el encuentro con el municipio petrolero de Barrancabermeja y con las líneas ferroviarias de Puerto Wilches, en Santander. Con el correr de los años, la cercanía con los municipios del Magdalena Medio Antioqueño –el Bajo Cauca y el Nordeste–, Bolívar y Cesar, se volvió un elemento, estratégico que permitió la extensión y multiplicación de la guerrilla del ELN después de que los planes y operativos iniciados en la Quinta Brigada, cuando esta estaba en manos del coronel Álvaro Valencia Tovar, lograran replegar en buena parte a la guerrilla en la zona santandereana durante los setenta. El reciente análisis de la historia del ELN publicado por la Fundación Ideas para la Paz recuerda que en 1973 “la organización fue prácticamente desintegrada, tras una operación militar llevada a cabo en el municipio

13 Jaime Arenas relata que Medina Morón, originario de Valledupar y estudiante de la UIS, militante en las filas de las Juventudes del Partido Comunista, fue enviado por el mismo PC a estudiar a Cuba con una de las becas destinadas a los latinoamericanos. Estando en la isla coincidió con Heriberto Espitia y Fabio Vázquez Castaño. Este último venía con el rencor del asesinato de su padre en manos de los pájaros en la zona del viejo Caldas, y con hermanos militando en las juventudes del MRL. Con ellos se formó la idea de lo que sería dos años después el ELN. Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro*, (Bogotá: Icono, 2009).

Antioqueño de Anorí, que dejó a la comandancia del ELN dispersa y aislada en la zona del río Nechi, en el Bajo Cauca (...)”¹⁴. Una retrospectiva sobre las acciones de la Quinta Brigada en la década del sesenta hace evidente que, además de la exitosa operación Anorí, la apuesta por un plan de operaciones cívico militares elaborado en la Quinta Brigada por el coronel Mario Quiñonez Larrota, por orden de Valencia Tovar, en donde el ejército optó por la integración de la población civil sin armas de por medio, propició también el estado de crisis en el que se encontró el ELN entrada la década del setenta.

En cuanto al control efectuado por las Fuerzas Militares sobre la región, es preciso decir que para aquella época no había ninguna unidad operativa del Ejército Nacional de importancia; salvo algunas bases militares ubicadas en El Centenario y La Y, algunas patrullas móviles que iban y venían de la Brigada de Bucaramanga a San Vicente y El Carmen, y los puestos de policía de cada poblado, en la región no había unas instalaciones militares fuertes. El Batallón Luciano D’elhuyar, que hoy está instalado en las afueras de San Vicente de Chucurí, se creó casi veinte años después, en 1983, y aunque la creación del Batallón de Artillería Antiaéreo Nueva Granada de Barrancabermeja data de 1968, para el momento en el que se inició el reclutamiento en las áreas rurales –a mediados de 1963, cuando Fabio Vázquez pisó tierra santandereana–, aquel batallón en realidad no existía todavía, de manera que la unidad táctica militar de envergadura más cercana del ejército funcionaba en la Quinta Brigada,¹⁵ con sede en Bucaramanga, a 90 kilómetros aproximadamente, lo que equivalía a unas 6 horas o más, dependiendo del estado de la trocha.

Inspirado por los hechos de la revolución cubana, Medina Morón regresó de La Habana en 1963 creyendo en la lucha armada como vía de liberación nacional. En cuanto aterrizó en el país, comenzó a atraer miembros a su organización en Bucaramanga y Barrancabermeja, y así conformó el grupo inicial al cual se sumó Ricardo Lara Parada, Luis Rovira, Mario Hernández y José Merchán, todos procedentes de áreas urbanas. La clandestinidad en la que funcionó el ELN en su época de gestación

14 Camilo Echandía Castilla, *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación* (Bogotá: Fundación Ideas Para la paz, noviembre de 2013), 5.

15 Para 1965 estaban adscritos a la Quinta Brigada los siguientes batallones: Artillería No. 5 José Antonio Galán, en el Socorro; el de Infantería No. 14 Capitán Antonio Ricaurte, en Bucaramanga; el batallón García Rovira, de Pamplona, y el Batallón Bogotá. Segunda División, Archivo Central, *Libro Histórico Quinta Brigada*, Libro 1 (1944-1965) (febrero de 1965), sin folio.

fue uno de los factores que permitió su consolidación, de modo tal que a pesar de las labores de inteligencia realizadas por el Ejército Nacional, el ELN logró escapar del control militar. Según lo relata Rodríguez Bautista, los miembros de esa guerrilla fueron sumamente cuidadosos en la selección de los primeros integrantes. En las veredas de San Vicente se inició el trabajo con familias de afinidades políticas y a las personas de Barrancabermeja y Bucaramanga a las que reclutó Medina Morón se les invertía largas horas de discusión sobre la realidad nacional y las posibilidades de transformarla, hasta que los mismos interlocutores concluían que era necesario armarse; sólo en ese momento, cuenta Jaime Arenas, se les informaba del proyecto que se desarrollaba y se les invitaba a participar o a callar.¹⁶

Antes de la llegada del Vázquez, en la vereda La Fortuna, cerca de San Vicente, se fue construyendo un ambiente familiar de activismo político entre las familias campesinas de Pedro Gordillo, alias “Parmenio”, cuyo núcleo familiar venía de Guepsa, quienes se vinieron a encontrarn en Santander con la familia de Rodríguez Bautista, con la cual compartían el lindero de la finca, además de la filiación política. La Fortuna y Los Andes, una vereda que para entonces se encontraba a 4 horas de San Vicente –dos en carro y dos a lomo de mula¹⁷– fueron las veredas que al poco tiempo se volvieron centros de operaciones.

Por su parte, José Ayala, procedente de la vereda Los Algibes de San Vicente y exmiembro de la guerrilla de Rafael Rangel de finales de los cincuenta, también venía convocando campesinos para formar una organización guerrillera. Cuando Heliodoro Ochoa, por medio de la familia de Pedro Gordillo, contactó a Vázquez con Ayala, éste último ya tenía nueve campesinos dispuestos a unirse a la guerrilla. Sólo fue cuestión de negociaciones entre el ELN y José Ayala para que los hombres del movimiento rangelista liberal se incorporaran a la naciente guerrilla.¹⁸

16 *Ibíd.*, 29.

17 Entre las notas periodísticas que aparecieron después del combate en el que muere el cura Camilo Torres, se menciona la lejanía de esta vereda respecto del centro urbano del municipio de San Vicente. La nota dice exactamente: “Según informes obtenidos por este corresponsal, en la vereda de Los Andes, que está localizada a cuatro horas de la cabecera del municipio (2 por carretera y 2 a caballo), desde hace algún tiempo se hallan agrupados 100 hombres y algunas mujeres, entre ellas la “mona Mariela”, quien se halla en estado grávido. Como su esposo figura Carlos Villarreal, quien junto con Fabio Vásquez, Víctor Alfonso medina y Rafael Lara P. dirigen el grupo.” “Nueve muertos en un combate en Santander”, *El Tiempo*, 16 de febrero de 1966, 28.

18 Jaime Arenas, *La guerrilla desde adentro*, 31.

Al igual que José Ayala, los hermanos González –Jorge, Pablo y la “mona Mariela”–, Luis José Solano Sepúlveda, de la vereda La Colorada, y Hernán Moreno Sánchez,¹⁹ de La Fortuna, habían hecho parte de la guerrilla liderada por Rafael Rangel, ganando en esta participación la experiencia acumulada necesaria para fortalecer a la nueva guerrilla en formación. Sin duda, la guerrilla formada por Rafael Rangel Gómez después de la muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948, que llevó al poder a Laureano Gómez en 1949, fue un antecedente que forjó las condiciones de posibilidad para la conformación del ELN en la región chucureña. Zoilo Gonzáles (padre de los hermanos González del ELN) había reunido cerca de 100 combatientes junto con su hermano Gustavo González en la región de la Colorada, y con otros seguidores de Rangel completaron los 400 combatientes que se tomaron San Vicente de Chucurí el 27 de noviembre de 1949, durante las elecciones en las que Laureano Gómez quedó como presidente. Rangel también había participado como alcalde en la famosa Comuna de Barrancabermeja (1948), un gobierno popular que se instaló en la ciudad petrolera durante diez días y que luego fue desintegrado por el gobierno conservador.

La guerrilla liberal rangelista tuvo muchos seguidores en la zona santandereana, una región de mayoría liberal. Incluso después de la entrega de las armas el 3 de agosto de 1953 en Mata de Plátano (Región del Opón) durante la época de desmovilización de las guerrillas liberales pactada por el General Rojas Pinilla, Rangel seguía representando a las masas campesinas y obreras del Magdalena Medio Santandereano. Tanta era su fama que en los años sesenta se organizó el Movimiento Rangelista Liberal, que quiso llevar al exguerrillero a la Cámara de representantes. Éste era un “movimiento de raigambre popular, [que] realizó importantes concentraciones y manifestaciones en Barrancabermeja y otros municipios cercanos”.²⁰ Rangel murió veinte días después de haber sido elegido entre los caciques regionales, el 23 de junio de 1960, no sin antes haberse unido al nuevo Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) creado por Alfonso López Michelsen, que abrió un camino posible para los miembros del movimiento que Rangel representó.

19 Nicolás Bautista Rodríguez menciona el origen del primer núcleo rural de la guerrilla en: Nicolás Bautista Rodríguez. “La historia del ELN”, enero de 199, <https://eln-voces.com/descargas/libros/eln/021-DOS-VOCES.pdf>

20 Renán Vega Cantor, Luz Ángela Nuñez Espinel y Alexander Pereira Fernández. “La reversión de la Concesión de Mares, el nacimiento de Ecopetrol y la destrucción de la USO”. En *Petróleo y protesta obrera: la USO y los trabajadores petroleros en Colombia* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 355.

Tres años después de la muerte de Rangel se produjo la huelga de los obreros petroleros de Barrancabermeja. Según Bautista, esta huelga terminó por acercar solidariamente a la masa obrera, que cargaba con años de experiencia en movilizaciones y organización sindical, a la masa campesina de la región santandereana en un mismo objetivo: la defensa de las fincas campesinas del capital extranjero.²¹ Para entonces, ya era evidente la influencia del ambiente de la Guerra Fría y la resistencia al imperialismo que se instauraba en las naciones de América del Sur.

Para 1964 la población del Magdalena medio santandereano era en su mayoría rural; en San Vicente de Chucurí el 75% de la población vivía en el campo, y en Puerto Wilches lo hacía el 79,2%; sólo en Barrancabermeja y Contratación los porcentajes de la población rural eran bajos, de 16,1% y 32,8%, respectivamente. Esto sucedía porque, en primer lugar, la ciudad se había poblado alrededor del trabajo en la industria petrolera, lo que exigía la formación de una dinámica urbana. En el caso de Contratación, la baja población rural se debe a que este poblado funcionaba históricamente como leprosario, de manera que el resto de la población prefería mantener la distancia respecto del pueblo, pues se creía que la lepra era una enfermedad contagiosa.

La relación que se entabló entre los movimientos obreros y campesinos potenció el movimiento campesino en la región, lo que fortaleció una base social para la expansión del ELN, especialmente porque eran los campesinos quienes constituían una gran mayoría que podía ejercer presión. Con el paso del tiempo, el movimiento campesino por medio de la ya creada ANUC (Asociación de Usuarios Campesinos),²² que inició el movimiento de “La tierra p’al que la trabaja”, lideró numerosas tomas de tierras en San Vicente, el nuevo municipio de Cimitarra, creado en 1966, Betulia, Sabana de Torres, Puerto Wilches, Lebrija y Barrancabermeja.²³ Por último, es importante mencionar la agitación estudiantil que se vivía en la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga; allí, se constituyó un tercer foco de apoyo a la guerrilla, a través de las juventudes comunistas y emerrelistas (del MRL) que militaban durante los años sesenta. Este sector estudiantil que conformaría la base ideológica

21 Nicolás Bautista Rodríguez. “La historia del ELN”, 4.

22 La ANUC nació en 1967, mediante el decreto 755 del 2 de mayo, a partir de la ley 135 de Reforma Social Agraria de 1961.

23 CNM, “Magdalena medio santandereano”, *Proyecto Colombia nunca Más*, (sin fecha [citado el 7 de septiembre de 2016]), <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/MagdalenaMedio.pdf>

del movimiento guerrillero Ejército de Liberación Nacional, de orientación socialista, estaba inspirado en el modelo de la revolución cubana; sus integrantes recibieron adoctrinamiento e instrucción en Cuba para extender la revolución socialista en Colombia y el continente suramericano.

2.2. Toma de Simacota: primera manifestación pública del ELN

Era miércoles 6 de enero de 1965 cuando la columna guerrillera del ELN llegó a Simacota. La mayoría de los guerrilleros esperaron entre los cafetales mientras Fabio Vázquez, Ayala, Domingo Leal y Jorge González se adelantaron para hacer inteligencia, según cuenta Nicolás Bautista Rodríguez, actual comandante del ELN.²⁴ Cargaban con un viaje a pie de once días, habían comenzado la marcha el 20 de diciembre hacia el sur por el cerro de los Andes, habían cruzado la quebrada La Pitala, atravesaron el Cerro de Las Pavas, llegaron al río Vergelano y remontaron la Cordillera de los Cobardes, soportando el frío del páramo sin protección para las heladas y sin posibilidad de mayor reparo. En medio de frailejones y con escasa comida celebraron la navidad en el páramo. “Tuvimos que pasarlo rápido, porque no teníamos abrigos. A pesar de todo, yo iba henchido con la ilusión de pelea, con esas ganas...”, asegura Bautista.²⁵ Los movía la convicción de la guerra y apenas exploraban su capacidad para combatir como guerrilleros, y a pesar de que seis meses atrás se habían juntado guerrilleros como Andrés, Alberto, Wilson, Camilito, Ricardo, Libardo y la “mona” Mariela, para recibir instrucciones de guerra de Fabio Vázquez, eran realmente unos principiantes ante cualquier imprevisto.

“El tigre nunca se caga dentro de su casa”, escribe Bautista Rodríguez rememorando la estrategia de acción con la que salió a la luz pública el ELN.²⁶ Fabio Vázquez Castaño había planeado la aparición fuera de San Vicente de Chucurí, zona donde tenían su campamento; todo era una estrategia para confundir al ejército y evitar que desarticularan al grupo apenas en su génesis. Afanador, un campesino ciego de

24 “Así nació el ELN: la guerrilla que quiere superar los 50 años de guerra”, *Las 2orillas*, 7 de enero de 2015 (citado el 6 de septiembre de 2016), <http://www.las2orillas.co/asi-nacio-el-eln-la-guerrilla-quiere-superar-los-50-anos-de-guerra/>

25 Nicolás Bautista Rodríguez, “La toma de Simacota”, enero 12, 2015, <https://www.eln-voces.com/index.php/voces-del-eln/comando-central/articulos/78-toma-de-simacota>

26 *Ibíd.*

un ojo, sugirió tomarse Simacota, su pueblo natal.²⁷ Los demás asintieron y planearon viajar largo tiempo por las montañas santandereanas para asaltar este poblado y así conseguir armas, comida, dinero, medicinas y un público propenso a escucharlos. Simacota era un pueblo cuya población no superaba los 15.000 habitantes,²⁸ de pocas calles empedradas, rodeado de pequeñas fincas con cercas en piedra, una plaza central con su iglesia, la estación de policía, un humilde edificio en donde funcionaba la alcaldía, un estanco y otro edificio para la Caja Agraria. El resto eran casas en tapia pisada, paredes blancas y algunos balcones en madera para las familias más adineradas. La operación parecía fácil.

El 7 de enero, siendo las seis de la mañana, los guerrilleros divisaron desde una casa ubicada en el filo de la montaña la panorámica del pueblo que se extendía tímidamente a los pies de la montaña. Desde allí podían ver la única entrada al pueblo y los edificios de la alcaldía, la policía y la Caja Agraria. El plan era dividirse; unos se quedarían en la entrada para vigilar el éxito del asalto, otros entrarían al pueblo para aniquilar por sorpresa a los policías y luego pasarían a buscar al alcalde para llevarlo a juicio popular, y los demás tenían el encargo de asaltar la Caja Agraria, la farmacia y el estanco del pueblo para recoger comida, medicinas y dinero. Llevaban 5 o 6 mulas que durante el trayecto hasta Simacota les habían servido para tapar las huellas, tal y como lo había planeado Fabio; ahora las mulas estaban destinadas a servir de carga para transportar la comida y las medicinas.

Bajo la cuesta el pueblo seguía celebrando. A las 7 de la mañana todavía había borrachos en las calles. El sargento, Luis Alberto Herreño, un hombre de 28 años procedente de Bolívar, Santander, se encontraba amanecido en un hotel a la salida del pueblo, justo por donde entraron minutos después los guerrilleros. Los que no estaban de fiesta se resguardaban en sus casas de paredes blancas, otros habían salido desde la noche anterior o muy de mañana en dirección a El Socorro, aproximadamente a 16 kilómetros del poblado, para asistir al mercado mayor de la semana que se realizaba los jueves.

27 Walter Broderick J., "Declarando la Guerra", En *Camilo el cura guerrillero* (Bogotá: Icono, 2013), 242.

28 La ordenanza 37 de 1937 (junio 15) que buscaba fomentar la colonización en el departamento de Santander menciona que hay en Simacota 8.244 personas, citado en: Laura Rodríguez Quintanilla, "Peleas, ofensas y piques en Simacota (Santander) 1930-1975: asuntos de honor y de ejercicio de la fuerza como factor de reconocimiento", Tesis de grado (Bucaramanga: repositorio UIS, 2011), 22.

Entre el desorden de gente que tuvieron que detener a la entrada del pueblo, los planes se transformaron. Pronto Fabio Vázquez ya estaba dando instrucciones a los guerrilleros: usted allá, usted coja este revolver, usted entregue la escopeta... En medio de la confusión una señora logró entrar al pueblo y dio aviso al sargento de policía de la llegada de los guerrilleros. El festejo del día anterior lo llevaba el sargento en su cuerpo, quien fue el primer hombre asesinado ese día a la entrada del pueblo. Calles adentro murieron luego de él otros dos agentes de policía: Luis Alberto Gómez Archila, de 35 años, soltero, procedente de Molagavita, Santander, y el agente José Antonio Rojas, 31 años, soltero, procedente de Guaca, Santander.²⁹ Uno de ellos fue acribillado por Domingo Leal, un santandereano de pura cepa que cargaba siempre con un chuchillo de 10 pulgadas en el cinto, quien al ver que su precario revólver no funcionaba mató al agente a puñaladas. Luego se supo que el agente Juan Danilo Pardo se salvó de una muerte segura, pues permaneció en una habitación escondido debajo de la cama.³⁰

Luego de asesinar a los policías, algunos fueron al estanco para cargar las mulas de comida y uno de los guerrilleros fue a cortar los cables de la telefonía, pero erró en el intento y cortó los de la luz, lo que trajo consecuencias para la salida del pueblo del grupo insurgente. Otros más se dirigieron a la Caja Agraria, entre ellos Fabio Vázquez, pues en el relato de Alfredo Ordoñez, director de la Caja Agraria de Simacota, entre quienes los obligaron a abrir la caja estaba el que dirigía al grupo. Ordoñez se encontraba en las instalaciones de la Caja Agraria cuando los guerrilleros ingresaron, y junto a él estaban el secretario, Pedro Nel Rugeles, la contadora, Ofelia Ramírez, el inspector, Berceño Ariza, y el portero, Álvaro Ramírez. “Estoy viviendo horas extras”, dijo Ordoñez cuando el corresponsal de *El Tiempo* lo entrevistó. Y es que estuvo a punto de ser fusilado cuando le pidieron que abriera la caja, pues le dieron solo quince minutos para hacerlo y él, consciente de que Rubén Castro, el cajero, no estaba cerca, contestó que no podía si no estaba el cajero, pues él tenía la segunda clave de la caja. “No me haga tan [marica] que usted como gerente debe saber la clave”,³¹ respondió el guerrillero que pudo ser Fabio Vázquez; sin embargo, luego sacaron del edificio a todos los funcionarios de la Caja Agraria con las manos en alto y procedieron con la búsqueda del famoso cajero.

29 Cornejo Fonseca, “Mándenos tropa que nos están matando”, 1 y 8A.

30 *Ibíd.*

31 “El Gerente relata saqueo en Simacota”, *El Espectador*, 9 de enero 9 de 1965, 8A.

Ya eran las nueve, el plan estaba por consumarse, solo faltaba que el cajero saliera y se pronunciara la arenga política. Mientras el cajero se decidía a salir de la casa que tomó por escondite, los guerrilleros hicieron un llamado a la población de Simacota para que se acercara a la plaza del pueblo a escuchar el discurso revolucionario de Víctor Medina Morón. Según Rodríguez Bautista, la gente se acercó sin miedo y con entusiasmo, hasta describe el evento como un ambiente familiar entre la guerrilla y la población. Sin embargo para el corresponsal de *El Espectador* que llegó al siguiente día de la toma, el llamado no fue tan pacífico, y lo describe de la siguiente manera: “consumada la vandálica acción, numerosas personas fueron obligadas a ir a la plaza, en donde el cabecilla pidió a los atribulados habitantes de Simacota que lo apoyaran en su campaña de liberación”.³²

En todo caso, el discurso se dictó. Mientras unos repartían un manifiesto firmado por el “Movimiento José Antonio Galán”, nombre que luego identificó a la primera columna del ELN, Víctor Medina explicó a su público los objetivos del ELN, la razón de la lucha guerrillera y de la organización popular, y la justificación de la necesidad de la acción violenta. Claro está que Medina estaba menos convencido de la necesidad de matar que Fabio Vázquez, pues las diferencias entre los dos líderes empezaron a hacerse visibles desde la toma de Simacota, cuando Medina propuso intimidar más no matar a los policías, cosa que Fabio Vázquez no compartió. Este altercado solo sería el inicio de una disputa entre los dos fundadores del movimiento en relación con la formas de entender la lucha, que terminaría con el fusilamiento de Víctor Medina, junto con otros disidentes del movimiento, el 22 de marzo de 1968.

De pronto apareció el cajero. Rubén Castro ni siquiera trabajaba en Simacota, pero le tocó vivir la primera aparición pública de la segunda guerrilla de izquierda más vieja de Colombia, pues estaba reemplazando a Alfonso Rangel, el cajero que estaba en esos momentos de vacaciones.³³ Con la tensión de dos armas apuntando a sus espaldas el cajero y el director de la Caja Agraria abrieron la caja fuerte de la que los guerrilleros sacaron 53.395 pesos, contados uno a uno y dispuestos en paquetes de 5.000 pesos que fueron guardados curiosamente en bolsas de fique.³⁴

32 Fonseca, “Mándenos tropa que nos están matando”, 1 y 8A.

33 “El Gerente relata saqueo en Simacota”, *El Espectador*, 9 de enero de 1965), 8A.

34 *Ibíd.*

Mientras esta escena se llevaba a cabo al interior del banco, afuera los demás guerrilleros entraron al despacho del alcalde y lo destruyeron al no encontrarlo, otros saquearon la tienda de Pedro Díaz Parra vaciando las estanterías de pan y alpargatas. Recogieron las carabinas y las municiones, se llevaron el reloj del alcalde, Marco Tulio Vives Muñoz; del estanco de Bavaria sacaron 2.500 pesos; de la casa de Felix Villareal, un afamado comerciante de la región, robaron ropa, joyas, un caballo, un revólver y 9.300 pesos.³⁵ Cuando ya algunos estaban buscando la salida y otros saqueaban la Botica del pueblo, bajo corriendo el guerrillero encargado de vigilar la entrada al pueblo con la noticia de que se aproximaba una patrulla del ejército. “¡Cayetano!”, gritaba Fabio Vázquez y el nerviosismo cayó sobre todos los guerrilleros, pues ésta era la orden de la retirada, todos se querían perder entre la selva huyendo del ejército.³⁶ El encargado de cortar la línea telefónica había cortado los cables de la luz y no de la comunicación, lo que le dio tiempo a la telefonista del pueblo para llamar con urgencia a la telefonista de El Socorro y anunciar a las tropas del Batallón Galán sobre el asalto. “Mándenos tropa que nos están matando”,³⁷ fue el dramático llamado que hizo la telefonista, e inmediatamente tropas del Batallón Galán de El Socorro y el Batallón Ricaurte de Bucaramanga salieron camino a Simacota.

Los guerrilleros iban saliendo cuando llegó el camión que llevaba la tropa procedente de El Socorro. No imaginaron los asaltantes que El Socorro estuviera tan solo a 15 kilómetros de Simacota, pues desconocían la región. Comenzó el enfrentamiento en el que murieron dos soldados –Napoleón Cerón Rojas y Heriberto Barrios– y un guerrillero –Pedro Gordillo alias “Parmenio”, que fue dado de baja por los soldados mientras arriaba la carga de mulas con los alimentos y medicinas saqueados–. Es de destacar la historia del insurrecto –Manuel Muñoz–, quien asustado con la arremetida del ejército se entregó a los militares para luego servir como informante. La caja de medicinas quedó abandonada en la huida, mientras los guerrilleros salieron desfavoridos a esconderse. La orden de la V Brigada era continuar la búsqueda hasta dar con los asaltantes. Las tropas del Batallón Galán y Ricaurte continuaron rastreando la zona los siguientes días, hasta que en Santa Ana, gracias a la información dada por el capturado durante el enfrentamiento, estuvieron a punto de encontrarlos en

35 *Ibíd.*

36 Broderick, “Declarando la Guerra”, 244.

37 Fonseca, “Mándenos tropa que nos están matando”, 1 y 8A.

una finca; sin embargo, los guerrilleros ya se habían abierto camino hacia el Cerro de los Andes para retornar a su zona.

Al día siguiente todo era confusión. Hasta el poblado llegaron los agentes del DAS recogiendo evidencias y huellas, mientras los jueces de instrucción criminal abrían la carpeta sumarial en contra de los responsables a partir de las declaraciones de los pobladores. En la prensa bogotana se leía en el encabezado de la primera página: “Asaltos y saqueos de una banda en Santander”, y luego –aún más alarmante teniendo en cuenta el contexto ideológico de los sesenta– “sembraron el terror en Simacota. Cinco soldados y policías muertos; dejaron documentos comunistas”.³⁸ Y después, en el cuerpo del texto se relataban los sucesos:

El dramático llamado fue hecho por la telefonista de Simacota a la del Socorro, minutos después de que individuos armados de revólveres y metralletas cayeron sobre la población mencionada inicialmente, dieron muerte a tres unidades de la policía –un suboficial y dos agentes–, saquearon la agencia de Bavaria, varias casas particulares, la alcaldía y robaron la suma de \$53.000 de la caja agraria. Los hombres que llevaban un distintivo con las letras FALN Fuerzas Armadas de Liberación Nacional,³⁹ entraron a cortar entonces la líneas telefónicas, obligaron bajo amenaza de muerte a varios ciudadanos a reunirse en la plaza central del pueblo, en donde fueron arengados e invitados a derrocar al gobierno. Posteriormente, cuando el ejército entró en contacto con los bandoleros, hubo dos soldados muertos. Hasta las seis de la tarde, nada se sabía en cuanto a bajas de los atacantes. La intempestiva y sangrienta actuación de los forajidos produjo una notoria reacción en todo el departamento de Santander y especialmente en la zona de la provincia de Guantán.⁴⁰

Las metralletas y revólveres de los alzados en armas en realidad nunca existieron. No era cierto que durante la toma los guerrilleros estuvieran armados hasta los dientes; de hecho, uno de los objetivos de la toma era robar las armas de la policía,

38 “Asaltos y saqueos de una banda en Santander”, *El Espectador*, 8 de enero de 2015), 1.

39 No se sabe a ciencia cierta cual distintivo llevaban si FALN o EL, probablemente fue un error de teléfono roto entre el periodismo de la región y el bogotano. En la página 8A del mismo periódico, donde se da continuidad a la noticia, en los comunicados publicados por el Ejército el distintivo cambia de FALN a EL, Ejército de Liberación, como se lee a continuación: “el comando del Ejército informa: que hoy a las 7 y 30 minutos de la mañana aproximadamente sesenta hombres armados de fusiles y revólveres, con uniformes verdes claros y boinas verdes, en el brazo izquierdo un distintivo con letras EL (Ejército de Liberación)”. *Ibíd.*, 1.

40 “Asaltos y saqueos de una banda en Santander”, 1.

pues esos seis meses habían ensayado con armas de madera. Asimismo, los guerrilleros que hicieron el ataque no eran 60 como lo repetían los diarios de la época, ni 50 como lo dice el informe que quedó registrado en el Libro Histórico de la V Brigada, en donde se lee:

El día 7 de enero a las 8 horas fue asaltada la población de Simacota, por cuadrilla de forajidos del ELN "José Antonio Galán", integrada por cincuenta hombres, dando muerte al sargento segundo Alberto Herreño y a los agentes José Antonio Rojas y Luis Alberto Gómez de la Policía Nacional División "Santander", y posteriormente a los soldados Cerón Rojas Napoleón y Barrios Heriberto, del segundo contingente de 1964 y perteneciente a la compañía de Morteros 120mm de la Quinta Brigada.⁴¹

Las historias que hoy conocemos de ese evento coinciden en que para ese entonces el ELN, con apenas seis meses de existencia, era una guerrilla pobre. Como lo relata Walter J. Broderick, fueron apenas 27 los guerrilleros que asistieron a esa toma.⁴² El mayor José Rivas, quien por casualidad estaba en Simacota descansando el día de toma, fue quien más se acercó a la verdadera descripción de la guerrilla que se tomó este poblado de Santander ese enero de 1965. A través de la rendija de su balcón, tendido completamente sobre el piso para evitar ser visto, el mayor siguió los movimientos de los guerrilleros. Contó aproximadamente 38 hombres que se movían torpemente entre el pueblo, "parecía que no tenían mucha práctica y por la forma como se desplazaron por el municipio, da la impresión de que están usando una guerrilla muy similar a la que emplean en Venezuela",⁴³ dijo.

Además, intuyó que algunos de los guerrilleros tuvieran alguna instrucción en Cuba, pero erró en el brazalete pues en vez de ELN vio FLN. Su error seguramente se debió al protagonismo que había adquirido en el país vecino las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLAN), una guerrilla creada por el partido comunista venezolano en 1962, y a la cual se relacionó lo sucedido en Simacota. En varias ocasiones aseguraron que los guerrilleros tenían acento venezolano o cubano, en especial la única mujer que iba con ellos. "Muchacha con acento cubano o venezolano entre los

41 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, "Libro Histórico Quinta Brigada, Libro 1 (1944-1965)", 7 de enero de 1965, sin folio.

42 Walter Broderick J., "Declarando la Guerra", 242.

43 "Un oficial relata asalto a Simacota", *El Espectador*, 9 de enero 9 de 1965, 2A.

asaltantes”, se leía en *El Espectador* el sábado, dos días después de la toma.⁴⁴ Para el mayor el acento venezolano era el del líder.⁴⁵ La confusión reinaba y los rumores de la cercanía de los hechos de Simacota con el FLAN fueron lejos. Santiago Ochoa Briceño, embajador de Venezuela en Colombia durante esos años, llegó a plantear la elaboración de un “frente común contra las guerrillas”, y dijo con tono esperanzado que “llegará un momento en que las fuerzas del orden de los dos países se unan para dar la batalla definitiva contra el comunismo armado”.⁴⁶

El revuelo periodístico que tuvo la toma fue desmedido generando un ambiente de sospechas innecesario. Entre los rumores se mencionó la participación de Efraín González, un famoso bandolero conservador que moriría ese mismo año pero que nada tenía que ver con los hechos de Simacota.⁴⁷ En los comunicados del ejército mencionaban la muerte de una niña, lo cual luego se desmintió. Por su parte, la policía hablaba del manifiesto que circuló en Simacota; de éste decían que en la parte final del documento aparecía José Antonio Galán, “comunista de línea pekinista”, con firmas de Carlos Villarreal y Andrés Sierra⁴⁸ (pseudónimos de Fabio Vázquez y Víctor Medina Morón, respectivamente). El gobernador, Enrique Barco Guerrero, médico de profesión, quiso mantener la calma respecto a los papeles encontrados luego de la toma y afirmó que “hasta el momentos no tenemos conocimiento oficial ni de la existencia de esas hojas ni de su contenido”.⁴⁹ La tensión y los rumores recorrieron la provincia de Guantotá por esos días. En Chimá, a 20 kilómetros de Simacota, se hablaba de la llegada de doscientos hombres no identificados. La Palma pedía refuerzos militares, y por Guadalupe, Guapotá, y Palmas del Socorro la población exigió la presencia militar. Se quiso mantener la calma y así el coronel José Joaquín Pinilla, jefe del estado mayor de la V Brigada para 1964, emprendió la búsqueda destinando un helicóptero que sobrevoló la zona del asalto.⁵⁰

44 Ibíd, 2A.

45 Ibíd., 2A.

46 Hector Muñoz “Frente Común contra guerrillas plantea el embajador de Venezuela en Colombia”, *El Espectador*, 10 de enero de 1965, 1.

47 Esto lo dijo Alfonso Lara Hernández el gobernador de Norte de Santander entre 1964 y 1965. “Efraín González asalto a Simacota”, *El Espectador*, 10 de enero de 1965.

48 “Comunicados del ejército y policía sobre el asalto ayer en Simacota”, *El Espectador*, 8 de enero de 2015), 8A.

49 “Asaltos y saqueos de una Banda en Santander”, 1.

50 Ibíd., 8A.

Tras las operaciones de persecución, el ejército identificó la ubicación de la guerrilla en crecimiento. La V Brigada avanzó en sus indagaciones y llegó hasta San Vicente de Chucurí para capturar en Tambo Redondo a Manuel Muñoz, Jacinto Díaz Bermúdez y a un tercero sin identificación. Dice textualmente el Libro Histórico de la V Brigada: “El Comando de la Quinta Brigada despachó tropas al lugar de los hechos y en dicha operación el día 13 de enero en el lugar denominado Tambo Redondo del municipio de San Vicente de Chucurí fueron capturados los siguientes individuos participantes de la cuadrilla: Manuel Muñoz, Jacinto Díaz Bermúdez (Juan) y N.N sin identificación”.⁵¹ Según Bautista Rodríguez, el tercero sin identificación que aparece en los registros históricos de la V Brigada es Salomón Amador Rojas, quien fue delatado junto con Jacinto Díaz Bermúdez alias “Juan”, por Manuel Muñoz cuando este último deserta durante los largos 20 días de hambre que duraron en la finca de un tal Luis Quintero.⁵² Los dos guerrilleros delatados por Muñoz estaban cumpliendo la labor de exploración de la zona del Cerro de los Andes cuando fueron capturados, y a través del mismo delator fueron ubicados los demás guerrilleros; sin embargo, según cuenta Bautista Rodríguez, cuando el ejército llegó ya nadie estaba en la finca.

Las investigaciones y movimientos del ejército continuaron. Ya sabían que debían buscarlos en dirección a San Vicente y así fue como el 16 de febrero de 1965 se hizo pública la noticia de la captura del hermano de la “mona” Mariela, Aurelio González Rojas, en la región del Carmen de Chucurí. Se leía entonces en *El Espectador*:

El comando del ejército informa a la ciudadanía sobre los siguientes hechos sucedidos en jurisdicción de la V Brigada, con sede en Bucaramanga: ayer a las 8:30 horas en el municipio de Galán, vereda Las Vueltas, fue capturado Aurelio Lizarazo en la casa de habitación de uno de sus hermanos; este sujeto tiene una condena pendiente. Se le decomisó un arma de largo alcance y munición para la misma. Patrullas del ejército que operan en la región de El Carmen, municipio de San Vicente, capturaron a Aurelio González Rojas, hermano de Paula González Rojas (alias “la mona Mariela”), sindicado de ser uno de los participantes en el asalto perpetrado a Simacota el día 7 de enero del presente año. Mayor General Gerardo Yerbe Chaux, comandante del ejército.⁵³

51 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico Quinta Brigada, Libro 1 (1944-1965)”, sin folio.

52 Bautista Rodríguez, “Ejército de Liberación Nacional: una historia”, 19.

53 “Capturado el hermano de la “Mona Mariela” del asalto de Simacota”, *El Espectador*, 16 de febrero de 1965. (De la captura no existen registros en el Libro Histórico de la V Brigada).

Con la toma a Simacota, la identidad de Fabio Vázquez y Víctor Medina Morón quedó al descubierto; los meses de entrenamiento y formación clandestina habían quedado atrás. Un año después, con la llegada del entonces coronel Álvaro Valencia Tovar, se realizó en Pamplona un Consejo Verbal de Guerra en el que se condenó a los guerrilleros por el asalto a Simacota y otros delitos que adelantaron hasta la fecha del 28 de marzo de 1966. Todos y cada uno de los guerrilleros ya estaban identificados para entonces. Luego, fueron básicamente dos las estrategias de acción del Ejército Nacional las que lograron desarticular y debilitar al grupo guerrillero: El Plan Dardo y la Operación Anorí.

2.3. El Plan Dardo y la muerte de Camilo Torres

La agitación política que se vivía en Santander se fue convirtiendo poco a poco en noticia nacional. San Vicente, El Carmen, Simacota y El Playón fueron algunos de los pueblos que empezaron a tener visibilidad en los centros urbanos, debido al paso constante de los guerrilleros del ELN. La organización guerrillera que se forjaba para entonces en el Magdalena Medio santandereano iba tomando forma propia, diferenciándose de las pequeñas guerrillas que 10 años atrás se habían tomado el campo. Ya algunos militares se habían pronunciado y reconocían que los nuevos brotes de violencia que vivía el país por entonces tenían un estilo diferente al de los bandoleros de los años cincuenta. Eran los años de la Guerra Fría y el Batallón Colombia se había instruido en una guerra mundial en contra del comunismo, mientras los militares formados en Corea se posicionaron en el Ministerio de Guerra, estableciendo estrategias para frenar un conflicto global que se empezaba a redibujar con los nuevos trazos que impuso el escenario colombiano.

En una nota de *El Tiempo* titulada “La Subversión de San Vicente” y publicada luego de la muerte de 4 soldados y 5 guerrilleros en ese municipio⁵⁴, se lee:

“Allí [en San Vicente] opera una nueva guerrilla, típicamente de organización y orientación foráneas, que da pie para pensar en cómo las directrices de la conferencia tri-continental de La Habana empiezan ya a tener cumplimiento.

54 El enfrentamiento se produjo en la región de El Carmen, cuando ésta aún era una vereda perteneciente a San Vicente de Chucurí. “Nueve Muertos en un Combate en Santander”, *El Tiempo*, 16 de febrero de 1966, 1.

(...)

Porque la violencia guerrillera de San Vicente no tiene el simple carácter bandolero de otras que operan en el país, sino que muestra una inequívoca condición diferente, indicativa de que comienza a desarrollarse un plan, seguramente financiado con esos tres millones de dólares con que dizque la Unión Soviética resolvió ayudar a los “patriotas” colombianos, como llama la resolución habanera a los bandidos alzados en armas en estos países.⁵⁵

La organización y orientación foránea, y la posible financiación por parte de URSS eran elementos alarmantes para la opinión pública, más aún cuando diariamente se leía en las páginas del periódico los varios golpes contra los miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia, que iban fortaleciendo a la nueva guerrilla. Tal era la angustia que el periodista se pregunta, al finalizar la nota citada anteriormente: “¿están el ejército y la policía en capacidad de distraer elementos de tales inmediatas atenciones para guardar el orden en las dos elecciones venideras?”.⁵⁶ Al interior de los cuarteles militares la preocupación no era menor. Hacía un año que el general Alberto Ruiz Novoa, comandante del Batallón Colombia y principal defensor de la implantación de operaciones cívico-militares, había sido reemplazado por el general Gabriel Reveiz Pizarro en medio de una tensión política, pues Ruiz Novoa parecía estar haciendo campaña presidencial con su programa de Pacificación por la vía de las acciones cívico-militares.⁵⁷ cosa que el presidente Guillermo León Valencia no permitió.

Pero más allá de las ansias de poder de uno u otro, lo que verdaderamente estaba en discusión por esos años al interior de la institución militar era cómo enfrentar la emergencia de las estructuras guerrilleras inspiradas y formadas por la Revolución Cubana. Con la intención de aplicar lo aprendido en el extranjero, y aprovechando su posición como Ministro de Guerra en los primeros años del gobierno de León Valencia, el general Ruiz Novoa había ideado un plan cívico-militar que combinara la acción militar con labores de inteligencia, civiles y psicológicas, las cuales buscaban contrarrestar la imagen negativa que se había creado alrededor de las Fuerzas Militares bajo la influencia de las doctrinas marxistas acogidas en el país. El primer plan de este tono fue el Plan Lazo y durante su periodo en el Ministerio de Guerra

55 “La Subversión de San Vicente”, *El Tiempo*, 16 de febrero de 1966, 4.

56 *Ibíd.*, 4.

57 Acerca de esta polémica véase: “Tormentoso retiro del general Ruiz Novoa”, *El Tiempo*, 24 de agosto de 1997), <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-635484>

ejecutó también el Plan Perla⁵⁸ y el Plan Andes⁵⁹ (1962), en los que se resaltaban los objetivos estratégicos no militares y se enfatizaba la acción social integral, labor contraria a la visión especialmente militar en la que se venía trabajando.⁶⁰ Desde el decenio de 1950, con el regreso del Batallón Colombia, se discutía la necesidad de que las Fuerzas Militares asistieran a las comunidades más vulnerables para cubrir algunas de sus necesidades. Fue entonces cuando comenzó a hablarse de la cooperación civil-militar, cuyo objetivo era gestionar el respaldo de la población campesina para eliminar las secuelas que había dejado la violencia bandolera que continuaban en ciertos lugares del país; no obstante, sólo fue hasta los años sesenta cuando estas operaciones tuvieron una ejecución con efectos visibles.

Mao Tse Tung enseñó que la guerrilla “debe moverse en el territorio donde opera como pez en el agua”, una frase que utilizaba constantemente el general Ruiz Novoa para aclarar la necesidad de quitarles a los grupos armados el poder psicológico que habían creado y el apoyo temeroso dentro de la comunidad. Pero no solo eso era lo que se quería conseguir con el Plan Lazo. El general afirmó que,

(...) además de lograr un efectivo mejoramiento de la situación de la población, la acción cívico-militar acrecienta el apoyo popular hacia el régimen legítimamente constituido y hacia las instituciones armadas, da una nueva muestra de la utilidad de éstas y ayuda a desvirtuar los ataques de quienes ven en los gastos militares solo un drenaje inútil de los dineros públicos y niegan la importancia de la misión de las

58 El Plan de guerra Perla y la directiva operacional 007 del Comando Ejército “reestructuró las operaciones militares del Magdalena Medio. Se amplió la jurisdicción operacional de la Quinta Brigada, la cual ejecutó el Plan Conscriptor, con lo cual se agregaron nuevas unidades militares -se recibió la agregación del batallón Rifles, se trasladó la fuerza de tarea Sucre desde Barbosa hasta Cimitarra. Se creó la fuerza de tarea Bomboná desde Puerto Berrío. La Armada Nacional envió dos patrulleras fluviales a Barrancabermeja y la Fuerza Aérea aportó un grupo aerotáctico-. La intención estratégica consistió en eliminar la resistencia armada de las cuadrillas del ELN, con base en la captura o baja en combate de los cabecillas” Luis Villamarín. *Cóndor en el aire* (Bogotá: Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido, 2013), 41.

59 Fue un plan orientado a atender las necesidades de la población marginal, en las áreas afectadas por presencia guerrillera. Se informó a las brigadas la necesidad de informar las urgencias no militares en sus jurisdicciones. Se establecieron escuelas, puestos de salud, carreteras, campañas de sanidad preventiva. Se desmontó el andamiaje guerrillero en el Magdalena Medio y Santander. Alvaro Valencia Tovar. “Acción Integral”. En *Doctrina* [En línea] <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co>

60 Ministerio de Defensa Nacional, *Manual de Acción Integral*. Primera Edición 2012, <http://cgfm.mil.co/documents/10197/306351/Manual+de+acci%C3%B3n+integral+2012.pdf/ad169fc7-1034-4a46-95e7-253edb013521>

Fuerzas Militares dentro del Estado. Además de cumplir este objetivo que previene las campañas que los comunistas adelantan entre el pueblo contra las instituciones armadas, la acción cívica lleva a los menos favorecidos la preocupación del Gobierno por su situación, contrarrestando de esa manera la acción de quienes estimulan la insurrección y demostrando que el bienestar y el mejoramiento pueden llegar por las vías de la legalidad y el orden.⁶¹

En 1963, y mediante el decreto No. 1381, nace el comité de Acción Cívico-Militar, instancia mediante la cual se dispuso que este tipo de acciones no bélicas de la guerra debieran neutralizar el operar de los grupos armados y reconquistar socialmente el territorio, la paz y el bienestar de la sociedad desde la legitimidad y legalidad del Estado. La fama que fue adquiriendo entre la población el general Ruiz Novoa a partir de su plan de “pacificación” fue de tal importancia, que el presidente Guillermo León Valencia, ya bastante criticado por su poca gestión para resolver los problemas de la nación, intuyó la posibilidad de un golpe de estado y prefirió reemplazarlo por Reveiz Pizarro.⁶² Este último, a pesar de las diferencias evidentes con Ruiz Novoa, era consciente de que no podía despreciar la efectividad de las operaciones cívico-militares, pues era claro para los altos mandos militares, quienes además conocían muy bien el ambiente de la guerra gracias a su experiencia en Corea, que se requería de un plan estratégico de un ejército profesional, que lograra integrar la investigación de inteligencia, la acción militar y la acción civil.

Santander seguía siendo un punto neurálgico para los militares. A principios de agosto de 1965 se le había decomisado a un campesino santandereano, colaborador del ELN, tres cartas y materiales de importancia para la guerrilla. Según relata Broderick, las pocas medidas de seguridad que tomó la red urbana del ELN en Bogotá llevaron a la inteligencia militar al apartamento de un dentista amigo de José Manuel Martínez, quien era un abogado parte de la red urbana del ELN.⁶³ Del apartamento confiscaron armas, y una caja de documentos y cartas en las cuales se podía rastrear la participación de un cura que llevaba un tiempo agitando el panorama político, universitario y el religioso del país. Aunque Camilo Torres se escondiera en las cartas

61 Carlos Romero Sánchez, “El Plan Lazo o una derrota militar del PCC-FARC”, *Periodismo sin fronteras*, <http://www.periodismosinfronteras.org/el-plan-lazo-o-una-derrota-militar-del-pcc-farc.html>

62 “Controversia Póstuma”, *Semana*, 29 de septiembre de 1997, <http://www.semana.com/nacion/articulo/controversia-postuma/33830-3>

63 Walter J. Broderick “Camilo el cura guerrillero”, 326-327.

que iban y venían de la región de los Yariguíes a Bogotá tras el seudónimo de Alfredo Castro, su posición política, su redacción y sus puntos de vista era inocultables ante los ojos de la inteligencia militar. No existe documentación militar al respecto que asegure que la inteligencia avanzó en estos años al punto de descifrar que Camilo Torres era el mismo Alfredo Castro, pero lo cierto es que a mediados de 1965 el general Revéis Pizarro llama a su despacho al coronel Álvaro Valencia Tovar para una reunión con el coronel Jorge Robledo, jefe del departamento de inteligencia, donde le expresó su preocupación por la situación que se experimentaba en Santander con la conformación del Ejército de Liberación Nacional, y le anunciaba su traslado a la ciudad de Bucaramanga donde iba a comandar la V Brigada.⁶⁴

Así fue. El coronel Valencia Tovar ya había sido oficial subalterno en la Escuela de Infantería, oficial superior siendo comandante dos veces designado del batallón de infantería Colombia y del batallón de infantería Ayacucho, y justo antes de comandar la V Brigada había sido jefe del departamento E-3 del Estado Mayor del Ejército. Numerosas condecoraciones colgaban de su uniforme como insignias de su experiencia y profesionalismo, entre ellas la cruz de Antonio Nariño, la orden del mérito militar José María Córdoba y la estrella de bronce por su participación en la guerra de Corea. Sumado a esto, Valencia Tovar fue un conocido amigo de infancia de Camilo Torres y compañero del sacerdote en las clases de la ESAP. Así que el joven coronel llegó a El Socorro como primera parada para enterarse de la situación y al poco tiempo recibió el mando en una ceremonia que se realizó el 31 de agosto de 1965⁶⁵ en Bucaramanga, de manos del coronel Daniel Garzón Charry, comandante saliente.

Era muy probable que la inteligencia militar colombiana ya supiera del contacto entre el líder político y social y los comandantes del ELN, o por lo menos es seguro que existiera la sospecha. No sorprende entonces la grave preocupación de los militares reunidos esa mañana en el despacho del ministro de guerra, pues reconocían al cura Camilo Torres como un líder ideológico importante en la vida nacional, tanto entre estudiantes, trabajadores y religiosos, como en la clase media alta que demostraba su interés en la transformación del país. La zozobra por el paradero de Camilo Torres se diluyó en enero de 1966, cincuenta días después de su aparente desaparición del

64 Álvaro Valencia Tovar. "Muere el cura Camilo Torres". En Glenda Martínez Osorio, compiladora, *Hablan los generales* (Bogotá: Norma, 2006), 122.

65 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, "Libro Histórico Quinta Brigada, Libro 1 (1944-1965)", sin folio.

espacio público, cuando el ELN extiende entre la población un manifiesto firmado por el exclérigo con una fotografía en donde aparece vestido con un uniforme y cargando un fusil en medio de Medina Morón y Fabio Vázquez. Inmediatamente, la fotografía empieza a circular en la prensa nacional y local ese sábado 8 de enero bajo el titular “Aparece Camilo Torres”.

La importancia de la figura de este cura guerrillero es innegable tanto para Colombia como para América Latina. Religión y revolución son la ecuación que delinea su imagen y por la que muchos se sintieron identificados a lo largo del continente. Aunque para algunos sea una incoherencia, en Camilo Torres la decisión de las armas y la guerra tenía un sustento mesiánico, basado en el sentimiento religioso de amor al prójimo, en la convicción de que un mundo más justo puede ser posible. Para sus compañeros de la guerrilla, Torres pecaba de excesivo romanticismo que lo llevaba a la ingenuidad. Así lo describió Joe Broderick en la biografía que dedicó a este sacerdote, en donde también relata lo impactante que fue para el idealista Camilo Torres recibir la noticia del ajusticiamiento de “El Loro” a manos del ELN, justo antes de encontrarse en tierras santandereanas con los comandantes de esta guerrilla emergente.⁶⁶ Comenta Broderick que el asesinato de “El Loro”, quien según los guerrilleros “habló de más”, golpeó tanto la emoción de Torres, que llegó a preguntarles a los comandantes por la irremediable decisión de asesinarlo en el hospital donde se estaba recuperando del primer ataque. Quizás fue este acontecimiento el que lo puso sobre la realidad y le hizo ver que sus consignas realizadas años atrás de que la guerra era necesaria para la paz ya no eran palabras sino una fría realidad.⁶⁷

Cuando el general Valencia Tovar llegó a la V Brigada, el ELN ya tenía en su haber dos asaltos; el primero realizado en Simacota, donde 27 guerrilleros entraron al municipio, tomaron el Banco Agrario, robaron las existencias de la droguería, mataron a los policías de la estación y divulgaron un *Manifiesto*, y posteriormente huyeron hacia el monte cuando percibieron la aproximación de una columna de soldados. El segundo asalto lo llevaron a cabo en el caserío de Papayal, donde atacaron el puesto de policía en busca de armas, mataron a dos policías (el agente Rodolfo Jaimes Andrade y Silvino Montañez), a un civil (Santiago Olarte) y al secretario de la inspección (Pastor Suarez). Al abandonar el pequeño caserío de chozas de paja construido junto al río Lebrija, rodeado de matas de plátano y cacaguales, repartieron volantes propagandísticos.

66 Broderick. “Camilo, el cura guerrillero”, 306.

67 *Ibíd.*

Incluso justo antes de que el comando general del Ejército trasladara al coronel Valencia Tovar a la comandancia de la V Brigada, por decreto 1965 del 26 de julio de 1965, el ELN emboscó a una patrulla de siete soldados del batallón de infantería 20 Bogotá y a un civil informante en el sitio Cruz de Mayo, región del río La Colorada, corregimiento de Yarima,⁶⁸ Esto sucedió mientras el comandante de la patrulla, el cabo 1º Alberto Villamil se dirigía hacia la Hacienda La Caila, a donde, según Isaías Grajales, mayordomo de la hacienda, habían llegado unos hombres armados preguntando por el propietario.⁶⁹ La patrulla organizó la operación y salió, pero en el trayecto cayó en una emboscada en la que había aproximadamente “18 o 25 hombres armados de fusiles, escopetas y revólveres [...]”,⁷⁰ según el registro del Libro Histórico de la Quinta Brigada, y en la que murieron los soldados Fidel Turiso Vera, Luis Felipe Castañeda, Rafael Jiménez Ospino, José Garrido Rangel, y el civil Isaías Grajales (mayordomo de la hacienda La Caila). Otros dos soldados, Arturo Toscano Suárez y Gonzalo Rubio Rocha, resultaron heridos.⁷¹

En este periodo, las acciones del ELN, tomas y emboscadas en su gran mayoría, tenían como objetivo extender su mensaje de levantamiento popular pero, sobre todo, adquirir insumos médicos, comida y armamento. En el caso de La Caila, uno de los guerrilleros fue dado de baja mientras intentaba arrebatar uno de los fusiles de los soldados muertos; así lo relata el documento del Libro Histórico de la Quinta Brigada:

Uno de los bandidos que posteriormente resultó ser Hernán Moreno Sánchez (a. Chiquitín) se lanzó sobre uno de los cadáveres para arrebatar el arma, pero fue dado de baja por el suboficial. Ante este hecho, los bandidos emprendieron la retirada, momento que aprovechó el comandante de la patrulla para recuperar el armamento, rescatar los cadáveres y los heridos, los cuales introdujo dentro del vehículo y emprendió su marcha de regreso hacia la base de patrullaje de Yarima.⁷²

68 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1, sin folio.

69 “El comandante de la Base de Patrullaje de Yarima recibió del civil Isaías Grajales (mayordomo de la hacienda LA CAILA) y del propietario del mismo, la información de que dos hombres armados, uno de escopeta y uno de revolver en actitud amenazante, se presentaron a la citada finca averiguando por su propietario. El comandante de la Patrulla planeó la operación, utilizando un solo vehículo para su escuadra a fin de trasladarse en dirección a la hacienda LA CAILA, objetivo principal y de proceder contra los dos sujetos, que de acuerdo a la información se encontraban en dicha hacienda.” *Ibíd.*

70 *Ibíd.*

71 *Ibíd.*

72 *Ibíd.*

Durante la emboscada, el soldado Luis Felipe Castañeda desistió y huyó. Continúa el Libro Histórico de la Quinta Brigada diciendo que “el soldado Luis Felipe Castañeda, quien no pudo controlarse, emprendió la retirada a pesar del llamado que le hiciera el comandante”.⁷³ Fueron varios los soldados que desertaron durante las emboscadas, y es que las desventajas para la tropa eran evidentes, sobre todo porque el ELN logró durante este periodo cooptar a una base social campesina que recién había salido de la época de la violencia con afinidades hacía los reductos de guerrillas liberales que luego se unieron al ELN. Por tanto, entonces, este grupo armado no sólo contaba con miembros que conocían la geografía que dominaban, sino que recibían ayuda de las familias de la zona como una red de cooperación.

A esto se suman las ventajas de la modalidad de guerra de guerrillas que usaba el ELN durante la primera fase del conflicto, la cual consistía en hacer apariciones armadas repentinas y luego replegarse para evitar ser desintegrados e identificados por el ejército; lo anterior afectó en ocasiones la persistencia de la tropa que patrullaba los caminos veredales de Santander, conscientes de ser posibles blancos de balas que salían del monte. Sin embargo, el gran obstáculo para el ejército en estos años era la ausencia de planes estratégicos que pensarán la lógica de acción de la guerrilla para elaborar una respuesta más adecuada.

A pesar de estos dos asaltos exitosos y de otras acciones de menor categoría, las labores que los comandantes de la V Brigada habían emprendido para atrapar a los culpables no formaban parte de un plan estratégico de búsqueda, inteligencia y acción contra este grupo guerrillero. El coronel Valencia Tovar, consciente de esta necesidad, diseñó un plan de operaciones de largo alcance que incluía trabajos de inteligencia y operaciones cívico-militares, según lo había aprendido del general Ruiz Novoa para ganar la confianza del campesinado y construir una red de apoyo que sirviera como fuente de información para el ejército. Al relatar su llegada a la jurisdicción de la V Brigada explicó el general Valencia Tovar que,

El comando de la brigada no había diseñado plan alguno para disipar la “niebla de la guerra”, ni para operar en busca del “mito” del adversario. Era indispensable actuar sin demora, antes de que la guerrilla naciente pudiera arraigarse entre un campesinado inconforme que aún conservara el rencor de la reyerta partidista. Personalmente redacté el cuerpo de un plan de operaciones de largo alcance, e instruí a mi estado

73 Ibídem.

mayor para elaborar los respectivos anexos en los que inteligencia y acción psicológica tendrían especial preponderancia.⁷⁴

Meses atrás, bajo la comandancia de Garzón Charry, se había hecho una reunión de orden público, de las mismas que posteriormente se llamaron “consejos de seguridad”, que se realizó en la sala de guerra del cuartel general el 16 de marzo de 1965. En ella participaron los gobernadores de los departamentos de Santander (Enrique Barco Guerrero) y Norte de Santander (Alfonso Lara Hernández), el comandante de la V Brigada (coronel Daniel Garzón Charry), el jefe del estado mayor, los comandantes de los batallones Ricaurte, Santander y García Rovira, los comandantes de Policía de los dos Santanderes y los oficiales del estado mayor de la brigada. El tema de debate fue la alteración de la situación de orden público que se había producido en varias zonas de los dos departamentos, comprendidas en la jurisdicción de la V Brigada. Esta reunión fue quizá el antecedente de un plan militar que el Ejército estaba llamado a construir como respuesta contundente ante la arremetida de la insurgencia.

Siendo así, como respuesta a las acciones del ELN, la V Brigada, ya bajo la comandancia del coronel Valencia Tovar, respondió con un hito de su propia memoria institucional: el Plan Dardo, que fue explicado el 21 de septiembre de 1965 en una reunión de los comandantes de todas las unidades tácticas realizada en la sala de guerra del cuartel general de la V Brigada. En su elaboración participó el coronel Mario Quiñonez Larrota, que para ese momento tenía el rango de capitán y había sido nombrado B5 de la Quinta Brigada, de manera que fue el encargado de diseñar todo el plan cívico-militar que acompañó a las acciones militares del Plan Dardo. Quiñonez Larrota luego encontró su vocación en el área de las acciones cívico-militares, tema en el que se desempeñó en los años que siguió en el ejército. La verdad es que hizo su curso completo con el Plan Dardo y en compañía de Valencia Tovar, un militar muy conocido y respetado en diferentes círculos de izquierda y de derecha, que siempre vio un camino necesario en el acercamiento entre los civiles y los militares. Antes de Valencia Tovar no se había pensado en la implantación de las acciones cívico militares; dice el coronel Quiñonez Larrota que estas eran el apéndice del Plan Dardo y que,

El coronel Garzón [comandante que entregó el mando a Valencia Tovar en 1965] no hizo nada en acción cívico militar ni en acción psicológica, yo me acuerdo que la acción

74 Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres”, 124.

más fuerte que hizo fue que trasladó toda la Brigada cerca a Patio Cemento, en esa época no estaba todavía como foco para hacer una campaña desde el Estado Mayor de la Brigada, pero eso no condujo a nada, 15 o 20 días ahí no se hacía nada, solo nos reuníamos y hablábamos, pero no se hacía nada de acción. Realmente la Brigada empezó a moverse contra la guerrilla fue con mi coronel Valencia. La prueba de que no le daba mucha importancia mi coronel Garzón a la acción cívico-militar es que me dejó en esa sección como por nombrar un jefe, sí porque siempre eran o mayores o coroneles, todo el Estado Mayor eran mayores y el único capitán era yo, pero me puso al frente de un departamento que equivalía a mayor y a teniente coronel.⁷⁵

El acercamiento a la población del Magdalena Medio santandereano estaba diseñado por Quiñonez Larrota exclusivamente para contrarrestar la expansión del ELN en estas regiones. Con esto en mente, Quiñonez Larrota y Valencia Tovar iniciaron una serie de visitas a las poblaciones rurales de Santander buscando conocer de primera mano las necesidades de los campesinos y presentarse como posibles gestores de desarrollo en la zona rural de la región.⁷⁶ A las regiones se llevaban jornadas de salud, mercados, diversión, lo que se combinaba con charlas de compenetración con la población, que tenían como fin ganarse el afecto y el apoyo de los campesinos. Quiñonez Larrota recuerda haber recorrido Santander en camiones, mulas, a pie y hasta en chalupa. Dice que cuando se dirigían hacia el sector de San Vicente de Chucurí, El Carmen, Barrancabermeja y Cimitarra lo tenían que hacer de civiles por seguridad: “Me mandaban en un camión, con uno o dos camiones más, con soldados y teníamos que viajar atrás sin insignias con los soldados en la carrocería y un soldado adelante en la cabina, porque siempre habían atentados”.⁷⁷

Todo el Plan Dardo se revisó en términos de los aspectos de personal, inteligencia, entrenamiento, operaciones, logística y acción psicológica el 21 de Septiembre de 1965 como queda registrado en el Libro Histórico de la Quinta Brigada. De este registro llama la atención el énfasis puesto sobre las acciones psicológicas, ítem del cual se despliega una lista con los siguientes aspectos:

75 Coronel Mario Quiñonez Larrota, en entrevista realizada por el equipo de Memoria y Contexto del Magdalena Medio, 31 de Agosto de 2016.

76 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.

77 Coronel Mario Quiñonez Larrota, en entrevista realizada por el equipo de Memoria y Contexto del Magdalena Medio.

- Actitud amistosa.
- Sensación de control y dominio.
- Prestigio de las tropas y de los comandantes.
- No servir de instrumento [escrito en mayúscula].
- Sentimientos patrios: Galán héroe nacional y los comuneros un movimiento que puede considerarse el origen de nuestra nacionalidad [escrito en mayuscula].
- No hay sino un ejército: el que la nación tiene para su defensa.
- Contra-propaganda hábil y oportuna.
- Formación de espíritu comunitario y de solidaridad.
- Obras de progreso.
- Coordinación de agencias del Estado y Entidades en capacidad de actuar.
- Planeamiento⁷⁸

El documento en donde se explica el Plan Dardo parece estar refundido en la manigua de papeles que reposa en los archivos institucionales más antiguos. Sin embargo, del relato del coronel del B5 y del fragmento citado anteriormente es claramente deducible que el Plan Dardo se ideó como una estrategia con un gran porcentaje de influencia de acciones no armadas, cosa que estaba en el centro de la discusión en los años sesenta. El planeamiento de esta operación estuvo en riesgo el 30 de septiembre siguiente, cuando el coronel Valencia Tovar presentó su renuncia ante el presidente Guillermo León Valencia por un asunto de honor personal, que había resultado del debate que se dio en el Congreso Nacional para ratificar su ascenso al rango de coronel. Pues bien, la tensión que había dejado Ruiz Novoa continuaba y la inseguridad del presidente se puso nuevamente en evidencia al acusar al recién ascendido coronel Valencia Tovar de “apasionamiento político”, cosa que lo llevó a solicitar su retiro. Inmediatamente los altos mandos militares y el presidente respondieron a Valencia Tovar rechazando su retiro y otorgándole toda la confianza de la nación.⁷⁹

78 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.

79 La carta de renuncia de Valencia Tovar, la respuesta del presidente, la de los comandantes del Ejército (Mayor general Gerardo Ayerbe Chaux) y de las Fuerzas Militares (Jaime Fajardo Pinzón), quienes denegaron su retiro y lo impulsaron a continuar como comandante de la Quinta Brigada se reproduce en el *Libro Histórico* de la Quinta Brigada, Libro 1, sin folio.

Pasados los festejos de fin de año, cuando ya la noticia del ingreso del cura Camilo Torres a la guerrilla había sorprendido a muchos y había dado la razón a otros cuantos, el martes 15 de febrero de 1966 se produjo un enfrentamiento armado producto de una emboscada guerrillera en el sitio Cañón del Pilar, Patio Cemento, sobre la vía a Riosucio, a tres horas y media del corregimiento del Carmen de Chucurí. Hacia las 11:30 se produjo el encuentro cuando una patrulla del Ejército fue emboscada por el ELN, ocasionando la muerte de cuatro soldados (Luis Navarro Sánchez, Humberto Castellanos, Eugenio Alarcón Salamanca y Guillermo Patarroyo) y heridas a un oficial, un suboficial y un soldado.

Al día siguiente la noticia fue objeto de primera plana: “Nueve muertos en combate en Santander”. Los corresponsales de prensa anunciaban que los testigos de la zona mencionaban la existencia de “100 bandoleros” que, en “grupos de cinco, cada quince días hacen recorridos por las veredas aledañas repartiendo amenazas”, y además informan que preparan un asalto a San Vicente para las próximas elecciones con la consigna “la abstención o la muerte”.⁸⁰ Durante la emboscada la patrulla reaccionó de inmediato y abatió a cinco guerrilleros. Se trataba de la Batería de Morteros 120 que llevaban 10 días patrullando entre la selva de los alrededores de los Yariguíes, en donde abunda la Tanda⁸¹ y el zancudo. El cansancio y el nerviosismo de saberse en el territorio del ELN llevó al oficial encargado a iniciar la última jornada de regreso formando una fila de tres escuadras conformadas por 9 soldados cada una, y bastante distanciadas la una de la otra para evitar ser emboscados por la guerrilla. Indudablemente fueron estas medidas de seguridad las que le permitieron a los soldados responder ante la emboscada y no verse atrapados en un círculo de fuego sin salida. Apenas llegó la primera escuadra los guerrilleros abrieron fuego asesinando a los

80 “Nueve muertos en combate en Santander”, *El Tiempo*, 16 de febrero de 1966, 1.

81 La Tanda es como se conoce popularmente al Paludismo. Está enfermedad afectó notoriamente a la población del Magdalena Medio debido en gran parte a su profunda desconexión y comunicación con los centros urbanos, en donde el dominio del medioambiente era mayor y las enfermedades epidémicas más fáciles de controlar. Un personaje de San Vicente de 72 años que se ofreció para participar en la investigación con su testimonio afirma que la Tanda fue la primera guerra que sufrió San Vicente, en sus palabras:

La primer guerra fue la del paludismo; el paludismo mató mucha gente. Cuando eso lo llamaban la tanda porque daba temblor, ¿no?. Entonces el pueblo de ahí prácticamente desapareció y se fue hacía la parte alta de angosturas. Después vino la violencia partidista, la gente fue víctima de esa violencia partidista”. Negociante del campo y habitante de San Vicente de chucurí, en entrevista realizada por el equipo de Memoria y Contexto de Magdalena Medio, 18 de junio de 2016.

primeros soldados. El fuego avisó a los soldados que venían más atrás quienes llegaron en posición de ataque y encontraron a los guerrilleros intentando tomarse las armas de los caídos. Allí fueron dados de baja los cinco guerrilleros, otros huyeron. Entre los muertos estaba Camilo Torres Restrepo, Aureliano Plata Espinosa, Domingo Leal Leal, Paulino Rodríguez Sandoval alias “Policarpo” y Manuel Bernardo Osorio Acosta.⁸² Esta operación se convirtió en un hito de la memoria institucional del Ejército, dada la importancia política que en ese entonces tenía el fundador del Frente Unido del Pueblo, pero también hace parte de la memoria del ELN, que desde entonces tiene en su haber la memoria de su propio “guerrillero mártir”, cuyas reliquias busca desde entonces.

Después del combate, los cuerpos de los muertos que aún no se habían identificado fueron llevados a una finca cercana. Don Noé de Jesús Acevedo, exalcalde y fundador del poblado de El Centenario, asegura que fue a su casa a donde llegaron primero los muertos cargados por el ejército pero la enfermedad de su señora le impidió recibirlos así que terminaron en la finca de Ricardo González, según cuenta otro personaje de la zona apodado don Rogelio. Este último hombre dice haber visto los cadáveres en persona. Cuenta que él mismo ayudó a moverlos y acomodarlos, mientras era interrogado por el ejército para ver si reconocía a alguno de ellos. Don Rogelio dice que a pesar de haber visto en algunas ocasiones al cura guerrillero dando conferencias en El Centenario, al momento de ver los cadáveres no lo reconoció:

Ya no lo conocía porque cuando lo conocí estaba afeitado, un hombre alto, macizo de igual estatura de Fabio Vásquez Castaño, pero Fabio Vásquez castaño era delgadito, muy bien presentado Camilo Torres. Pero allá no lo conocí porque estaba barbado y se me parecía mucho era a Juan de Dios Aguilera, que también había estado en los “elenos”, pero la mente no me traicionaba y a Juan de Dios Aguilera lo habían matado por allá por el lado del Cesar. Pero no le paré bolas a eso y hasta como a los dos o tres días fue que por radio Santa Fé escuché de la muerte de Camilo Torres (...)⁸³

Don Rogelio recuerda esa noche con mucha claridad y relata como todos en El Centenario y sus alrededores estaban con los nervios de punta. Cuenta que esa

82 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.

83 Don Rogelio, trabajador del campo que vive en la región del Magdalena Medio, entrevista realizada por el equipo de Memoria y Contexto de Magdalena Medio, 16 de junio de 2016.

noche durmió en casa ajena porque la oscuridad lo cogió lejos de su casa y “el capitán Angarita había dado una orden que a todo bulto que vieran le dijeran tres veces alto y al bulto que no hiciera caso que le dispararan”.⁸⁴ Nadie sabía todavía que uno de los cuerpos sin vida era el del cura que recientemente había aparecido vestido de guerrillero en las páginas de *El Tiempo*, pero Valencia Tovar lo sospechó en cuanto le comunicaron que uno de los guerrilleros caídos llevaba una pipa y una carta escrita en otro idioma en sus bolsillos. En cuanto supo esto, Valencia Tovar voló en helicóptero hacia el lugar de los hechos. Allí, ante el cadáver de un hombre alto, delgado, con una barba abundante, el comandante lloró según relata Don Noé de Jesús Acevedo.⁸⁵

El 18 de febrero, luego de dos días de informes periodísticos ambiguos acerca del enfrentamiento en Santander, *El Tiempo* anunció la muerte de Camilo Torres.

El 3 de marzo de 1966 se reunieron en la guarnición de Barrancabermeja los altos mandos de la V Brigada, el coronel Álvaro Valencia Tovar y el oficial B-3 (mayor Gustavo Acero Rodríguez), con los altos mandos del Ejército: el jefe del Estado Mayor (mayor general Guillermo Pinzón Caicedo), el jefe del departamento E-3 (coronel Jorge Enrique Alba Hernández) y del D-2 (coronel Guillermo Rodríguez Liévano). El propósito de esta reunión fue informarse ampliamente sobre la situación de orden público en El Carmen de Chucurí y Barrancabermeja, y sobre la ejecución y los alcances del Plan Dardo. Después de esta reunión todos ellos hicieron un reconocimiento aéreo de la Zona de El Carmen y San Vicente de Chucurí.⁸⁶

El 13 de marzo de 1966, el general Valencia Tovar visitó los corregimientos de El Opón y Las Montoyas para inspeccionar los planes de acción cívico-militar que se estaban aplicando allí por el Ejército como respuesta a la presencia del ELN en la

84 Ibidem.

85 Recordando, don Noé de Jesús Acevedo relata: “a Camilo Torres lo tenían ahí tirado en la carretera, era retirado de mi casa y entonces la gente iba a mirar y ahí llegó un tipo de Bucaramanga, el tipo era amigo de Camilo Torres, el general de Bucaramanga, el general Valencia Tovar y él dijo: «A Camilo Torres lo mataron ya», y él tenía la pipa y este tipo se puso a llorar porque era muy amigo de Camilo Torres. Bueno, entonces el Ejército le decía a la gente que tuvieran muchísimo cuidado que se dieran cuenta que él ya estaba muerto y se lo iban a llevar para Bucaramanga. Y así fue lo bajaron para El Carmen y de ahí ya lo sacaron y se lo llevaron y ni más, ya no supe nada más de Camilo Torres”. Don Noé de Jesús Acevedo, exalcalde de El Carmen de Chucurí en los años 90, en entrevista realizada por el equipo de Memoria y contexto del Magdalena Medio, 17 de junio de 2016.

86 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.

zona. La batería de morteros de 120mm había cumplido allí ya una labor de combate y pacificación. El 5 de junio de 1966, día del campesino, el coronel Valencia Tovar inauguró las escuelas de El Opón y Las Montoyas, construidas en desarrollo de la operación cívico-militar. Ese mismo día estuvo en San Vicente de Chucurí, con ocasión del día del campesino, y celebró la confianza y tranquilidad que había conseguido el Plan Dardo en esta zona; lo mismo hizo en Marta, corregimiento de Uribe Uribe, cuya acción cívico-militar había restablecido el orden público.

El 28 de marzo de 1966, el Comando de la V Brigada expidió la Resolución 52, convocando a un Consejo de Guerra Verbal en el batallón de infantería 13 García Rovira, con sede en Pamplona y presidido por el coronel Manuel Rodríguez Rodríguez, para juzgar conforme al Código de Justicia Penal Militar y al Código de Procedimiento Común a 17 miembros del ELN acusados por los delitos de rebelión, homicidio agravado, robo militar, robo común y otros conexos, cometidos desde el 7 de enero de 1965 en Simacota, El Hato, San Vicente y Bucaramanga. La lista de los capturados la integraban Jorge Ulises Casas Jeréz, Luis Alfonso López Guerrero, José Manuel Martínez Quirós, Daniel Silva Mahecha, Heliodoro Ochoa Ardila, Hugo Gómez Gómez, José Dolacio Durán Nova, Jaime Arenas Reyes, Milciades Fernández Umaña, Leonardo Sanabria Jaimes, Carlos Arturo Garrido Cárdenas, Manuel Muñoz, Jacinto Díaz Bermúdez, Raimundo Samacá Revelo, Adolfo Rico Angarita, Deogracias Peña y Salomón Amado Rojas. Serían juzgados como reos ausentes Ricardo Lara Parada, Orlando Javier Linero de la Cruz, Oliverio del Villar Sierra, Félix Enrique Vega Pérez, Manuel Vásquez Castaño, Fabio Vásquez Castaño, Víctor Medina Morón, Paula González Rojas, Salvador Afanador, Juan de Dios Campos Quiñonez, Darío Villarreal, José Ayala, Luis José Solano Sepúlveda, Paulino Rodríguez Sandoval, Jorge González, Guillermo Gordillo y Rodrigo Gerena.⁸⁷

El 25 de mayo siguiente terminó este Consejo Verbal de Guerra. El veredicto que dictaron los jueces de conciencias que integraron el tribunal condenó a 22 reos por el delito de rebelión, a 7 por el asalto a Simacota, a dos por el asalto a Papayal, a 9 por el asesinato de dos empleados de la campaña antimalárica en el corregimiento de Uribe Uribe, a uno por el asesinato del agente Luis Ernesto Báez Marchán (Bucaramanga, 28 de julio de 1965) y a dos por el asesinato de Florentino Amaya alias “El Loro” (Clínica Bucaramanga, 3 de julio de 1965).

87 *Ibíd.*

Como consecuencia de los primeros años de ejecución del Plan Dardo que tuvo como escenario el Magdalena Medio Santandereano, el ELN se vio obligado a desplazarse a otras áreas como la serranía de San Lucas, los llanos del Tigre, el alto y bajo Sinú, así como las serranías de Abibe y Ayapel. Hasta allí se desplazaron las acciones del ejército orientadas por el Plan Dardo. Poco a poco la presión desplazó nuevamente al grupo subversivo, que se vio obligado a asentarse sobre los ríos Ponce, Nechí y Anorí, lugares desde los cuales procedieron a organizar varias cuadrillas: una sobre el río Bagre, comandada por Fabio Vásquez Castaño; otra entre de las quebradas Carmen y las Cruces, liderada por Manuel Vásquez Castaño; otra más sobre las quebradas Centella, La Legía y La Sana, dirigida por Antonio Vásquez Castaño; otra creada entre Amalfi y Remedios comandada por Jesús N.N, y una última en inmediaciones del Tigre, Vegachí y la Llana a cuya dirigencia estaba Alfonso Rodríguez.

Durante la administración Lleras Restrepo se mantuvo y cualificó la estrategia cívico-militar de las Fuerzas Militares imprimiendo así una nueva dinámica al conflicto. No solo se enfrentó a la guerrilla militarmente, sino que a la vez la fuerza pública ejecutó programas de erradicación de la pobreza, mediante el “Plan Perla y Andes”, con el fin de dejar a las guerrillas sin respaldo político y social en los estratos bajos.

El Curso de Altos Estudios Militares, CAEM de 1968 en la Escuela Superior de Guerra solicitó y obtuvo autorización para reemplazar la tradicional apreciación político-estratégica nacional como trabajo de tesis por un Plan Estratégico Nacional para restablecer el orden público y poner a fin las insurgencias de diversos matices, que avanzaban lentamente pero con pasos firmes ante el tratamiento equivocado que se le daba al problema como simple confrontación armada. Informado el Presidente Carlos Lleras Restrepo, quiso conocer el proyecto que le fue presentado por el Caem en el Ministerio de Defensa, y luego de conocerlo emitió órdenes para ponerlo en marcha.

Sobre los parámetros de Perla, el Comando del Ejército a cargo del general Guillermo Pinzón Caicedo ordenó a las brigadas las urgencias no militares en sus jurisdicciones (vías, escuelas, puestos de salud, titulación de tierras, medios de paso sobre corrientes fluviales, ordenamiento y apoyo a la colonización espontánea, necesidades específicas de cada región, etc.), lo cual dio origen al Plan Andes. Se culminaba así el segundo ensayo de Acción Integral aunque sin ese título.⁸⁸

88 Álvaro Valencia. “Acción Integral”, <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/374/view.php>

Así, los años de 1966 a 1971 fueron muy significativos para las Fuerzas Militares,

(...) fueron de crecimiento básico en el área, de nuevas incorporaciones y de confrontación permanente con el enemigo (...) con base en los lineamientos del Plan de guerra Perla emitida por el Comando General de las Fuerzas Militares y en la directiva operacional 007 del Comando Ejército, que reestructuró las operaciones militares en el Magdalena Medio y a partir de la nueva distribución geográfica de las cuadrillas que dirigía Fabio Vásquez Castaño, se amplió la jurisdicción operacional de la V Brigada, unidad que inició a ejecutar el Plan Constrictor, para la cual recibió agregación del batallón Rifles con puesto de mando en Barrancabermeja.

Simultáneamente se trasladó la Fuerza de Tarea Sucre desde Barbosa hasta Cimitarra y se creó la fuerza de tarea Bomboná desde Puerto Berrío. La Armada Nacional envió dos patrulleras fluviales a Barrancabermeja y la Fuerza Aérea aportó un grupo aerotáctico. Fueron actividades conjuntas que denotaron coordinación y comportamiento adecuado de las tres Fuerzas Militares en una operación continuada de contraguerrillas. La intención estratégica del alto mando militar era eliminar la resistencia armada de las cuadrillas del ELN, con base en la captura o baja en combate de los cabecillas.⁸⁹

Los años pasaron y el balance efectuado por Álvaro Valencia Tovar, ya siendo general, así lo ratificaba: “En la región selvática del río Opón, sobre el mismo escenario chucurreño, nació y actuó el Ejército de Liberación Nacional, de ideología castrista, con sus primeros cabecillas entrenados en Cuba, que combatido por la V Brigada terminó abandonando el Departamento de Santander y pasó a la región minera del noroeste antioqueño (...)”.⁹⁰ De este modo, ante la imposibilidad de controlar el área de Santander –que se consideraba estratégica por la presencia de la industria petrolera, su articulación de las vías yugulares del país y su proximidad con la frontera colombo-venezolana– el ELN se vio forzado a huir hacia el noreste antioqueño. El líder máximo del grupo guerrillero, Fabio Vásquez Castaño, “envió a sus hermanos Manuel y Antonio, con miras a articular las estructuras del ELN entre Medellín y Bucaramanga y a mediano plazo abrir zonas hacia el Océano Pacífico”.⁹¹

En enero de 1969, una cuadrilla del grupo guerrillero dirigida por Juan de Dios Aguilera incursionó en la población de Remedios, Antioquia. En mayo asesinaron al

89 Luis Alberto Villamarín Pulido. *Cóndor en el aire*, 41.

90 Quinta Brigada. *Cien años en imágenes*. (Bucaramanga: V Brigada, 2010), 12.

91 *Ibíd.*, 41.

contador de la empresa Frontino Gold Mines y robaron 4.000 pesos. Las tropas de la cuarta brigada en plena persecución dieron de baja a dos guerrilleros; debido a esto, divergencias internas se dieron dentro de la cuadrilla. Se presentaron asesinatos y se vieron obligados a replegarse a Santander. Varios de los integrantes del ELN trataron de desertar debido a la férrea posición de su líder, Fabio Vásquez Castaño. Juan de Dios Aguilera trató de darle legalidad al movimiento mediante contactos con el MOIR; como resultado, Vásquez inició una persecución contra la cuadrilla de Aguilera, los cuales fueron eliminados incluyendo a su jefe. De igual forma, el líder estudiantil Jaime Arenas desertó del ELN y denunció en su libro *La guerrilla por dentro* el proceder arbitrario de la organización, que consistió en realizar ejecuciones a quienes se oponían o pensaban diferente a las instrucciones de sus jefes. Arenas pagó su denuncia, al ser asesinado en una calle de Bogotá. La incursión en Antioquia llevó al Coronel Hernán Hurtado Vallejo a dirigir la operación de persecución contra el ELN en el municipio antioqueño de Anorí.

2.4. Operación Anorí

Las operaciones militares adelantadas contra el ELN durante la presidencia de Misael Pastrana Borrero marcaron un punto de inflexión. Luego del fin de la era de los bandoleros de filiación partidista, el conflicto se trasladó a un plano ideológico en el marco de la Guerra Fría. Las guerrillas comunistas siguieron en pie de lucha sin voluntad de dialogar con las instituciones del país. En 1971, ante las hostilidades de los grupos guerrilleros, y la intención de algunos movimientos universitarios y de paralizar actividades sociales, el presidente declaró el estado de sitio y se concedieron facultades a las Fuerzas Militares, las cuales emplearon consejos verbales de guerra atendiendo a los siguientes considerandos:

(...) Que en el resto del país se han presentado invasiones de predios rurales afectando así los programas de ejecución de reforma agraria y cambio social que se deben desarrollar dentro del marco jurídico que le corresponden.

Que a los factores señalados de desorden se pueden sumar las actividades de grupos directamente interesados en alterar la tranquilidad pública:

Que el Gobierno Nacional consultó al Consejo de Estado sobre la conveniencia del establecimiento del estado de sitio y recibió respuesta favorable de esa Corporación.

Decreta:

Artículo 1. Declárese turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio de la República (...)⁹²

En diciembre de 1971 se creó el Comando Operativo 10 con los batallones Bomboná y Bogotá y con control operacional de nueve bases asignadas a la policía nacional. La unidad fue asignada a la V brigada. Al iniciarse la ofensiva contra el ELN el mando fue trasladado a la ciudad de Barrancabermeja. Informaciones de inteligencia de la V brigada detectaron los verdaderos objetivos del ELN: tomarse militarmente la población de Anorí (Antioquia), dominar la salida al mar por el área de Remedios, Santa Rosa y Otú para alcanzar el Urabá antioqueño con el fin de obtener recursos y armas desde el exterior. Entonces, se dispuso instalar bajo las órdenes del coronel Hernán Hurtado Vallejo, el Comando Operativo No. 10 con sede en Barrancabermeja para dirigir las operaciones que persiguieran e interceptaran a la cuadrilla del ELN. Del mismo modo, los generales Álvaro Herrera Calderón, comandante del Ejército y Álvaro Riberos Abella, comandante de la IV brigada, colaboraron con la ejecución de la operación. La IV brigada con sede en Medellín, contribuyó de igual forma a crear un cerco contra las cuadrillas de los Vásquez Castaño. Para ello se contó con el apoyo de la Armada Nacional y la Fuerza Aérea Colombiana. La importancia de las dos fuerzas militares radicó en sus funciones específicas, como lo relató el Mayor Patiño:

La Armada Nacional, como dije anteriormente con embarcaciones menores, custodiando las zonas ribereñas de las fuentes y ríos que eran navegables y el mismo Magdalena para evitar la fuga de los miembros del grupo subversivo y la Fuerza Aérea, pues mucha importancia también con la utilización de los helicópteros para observación, para movimientos de tropa, para movimientos de heridos para el traslado de los prisioneros hacia las ciudades de Medellín y los relevos para el personal y el resto de apoyos internos del mismo teatro de operaciones.⁹³

En mayo y junio de 1973 se dio inicio a la Operación Trinitario, bajo el sistema de presión y cierre, y se procedió a perseguir a los integrantes del movimiento; con

92 Decreto legislativo número 250 de 1971. Se declara turbado el orden público y en estado de sitio el país (Colombia: Poder Público, Rama Ejecutiva, 26 de febrero de 1973). *Diario Oficial Bogotá D.C.*, 1971,641.

93 Entrevista realizada por los integrantes del grupo de investigación de Memoria Histórica de la Segunda División en septiembre de 2016.

operaciones de contraguerrilla se realizaron bajas y se capturó a varios guerrilleros.

El 21 de julio, el presidente Pastrana justificó el estado de sitio en su discurso anual ante el Congreso de la República; en su mensaje expresó su intención de defender las instituciones para la posterior ejecución normal de los poderes públicos ante la amenaza de la doctrina totalitarista pretendida por los grupos subversivos:

No hemos hecho uso de medidas de excepción distintas de aquellas tendientes al restablecimiento del orden público (...). Un parlamento arbitrariamente mutilado en sus decisiones legislativas, o recortado en su sagrada función de vigilancia y de control de la administración, conducen a conflictos que tarde o temprano tienden a comprometer la vida misma del sistema democrático (...). Nuestro progreso está sustentado en instituciones estables y fuertes.⁹⁴

El 22 de julio, se reportó la entrega de 75 guerrilleros a efectivos del mando operacional del Magdalena Medio en jurisdicción de Sabaneta, en límites entre los departamentos de Córdoba y Antioquia. “Según el informe militar, las células subversivas han venido sufriendo un progresivo desmoronamiento hasta el punto de que los bandoleros se han decidido desertar de las filas de la subversión para entregarse a las fuerzas del orden, con sus elementos de lucha”.⁹⁵

El general Hernán Hurtado Vallejo, en ese entonces coronel, comentó la situación y el plan operativo, según el relato del Mayor Guillermo Robayo:

Esta es la situación del enemigo: están en Santander, cruzaron el Magdalena y están entre Magdalena y Cauca, y van en dirección a la costa, van a buscar y a construir un corredor estratégico para salir al mar y recibir los apoyos de Cúcuta”, explicó la situación del enemigo con la información que tenía, terminó y bajó otro acetato en el que exponía su plan de operaciones. Allí aparecían ya las tropas, no los soldados pintados, sino las unidades y les dijo: “Esto es el concepto de la operación”, lo explicó y después de lo que explicó, dijo: “mi general esto es una campaña y esto es para ganarla y para ello necesito” y empezó su lista, yo no recuerdo el número de pelotones, él no habló de batallones él habló de pelotones, que me pongan tantos en tal parte, tantos en tal parte y tantos en tal parte, que deben reiniciar un periodo de reentrenamiento en dos semanas y después de ese periodo de reentrenamiento iniciarán, entonces yo necesito

94 “El presidente analiza su obra”, *Vanguardia Liberal*, 21 de julio de 1973, 12.

95 “Se desmorona el ELN. 73 guerrilleros se entregan al Ejército”. *Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 22 de julio de 1973), p. 12.

que me den munición, que me den fusiles, que me den botes de campaña, salvavidas, radios”, yo estaba aterrado como cogió el mando y lo puso contra la pared y finalmente le dijo: “Para poder hacer la operación yo necesito ser el jefe civil y militar en la zona”.⁹⁶

En agosto las operaciones empezaron en firme, lo que llevó a mostrar resultados para el mes de septiembre. El 7 de dicho mes se instaló en Bogotá un consejo verbal de guerra contra miembros de la organización, que participaron en los municipios de San Pablo y Remedios. El 9 de agosto se informó de bajas y desertiones de los grupos guerrilleros, donde fueron dados de baja los cabecillas del EPL alias “Rafael” y “Samuel” entre Dabeiba y Tierralta, en el departamento de Antioquia, así como se reportó que “más de 50 integrantes de la guerrilla se han entregado a las fuerzas regulares del Ejército y han dicho que no es posible sostener una situación doblemente grave: la falta de recursos y la desaparición de la mística. Según las revelaciones, recientemente se produjo un encuentro guerrillero en el “Alto Córdoba”, en el cual Fabio Vásquez Castaño, líder del movimiento fue depuesto y sometido a juicio por sus antiguos subalternos. En el mando de las debilitadas fuerzas guerrilleras quedó el ex-universitario Ricardo Lara Parada [...] Un último grupo de 9 guerrilleros se entregó en la alcaldía de Ituango, hace pocos días”.⁹⁷

El 21 de septiembre la prensa informó la decisión del comandante del Ejército, general Álvaro Herrera Calderón de dirigir el Plan antiguerrillero. Se leía entonces en la prensa local de Bucaramanga:

Tropas regulares han continuado la operación de control sobre esta y otras zonas –al norte de Antioquia– y se han logrado contactos y aprehensiones de sediciosos. El gran objetivo parece estar centrado en la limpieza plena del Magdalena Medio que ha sido uno de los lugares preferidos por los guerrilleros en los últimos años como consecuencia de las condiciones geográficas que les favorecen para burlar la persecución.⁹⁸

El 24 de septiembre la prensa local informó que a la zona se desplazaría un refuerzo de 1.200 hombres “especializados en este tipo de operaciones, en momentos

96 Realizada por el grupo de investigación de Memoria Histórica de la Segunda División en agosto de 2016 Mayor Guillermo Robayo, Ayudante del Comandante del Batallón Nueva Granada.

97 “Bajas y desertiones en grupos guerrilleros”, *Vanguardia Liberal*, 9 de agosto de 1973), 12.

98 “El Comandante del Ejército dirige Plan Antiguerillero”, *Vanguardia Liberal*, 21 de septiembre de 1973), 1, 15.

que guerrilleros capturados afirmaron que la situación era precaria para los alzados en armas. [Y que] En la operación militar participan diez compañías adscritas a la Brigada Primera, Segunda, Cuarta y Quinta, y se ha establecido un cerco total con apoyo de helicópteros. 17 guerrilleros han sido muertos en los últimos días, y unos diez han sido capturados entre ellos un cura –Luis Zabala Herrera– y un niño de diez años, quien rebeló que unos de los hermanos Vásquez Castaño (Antonio) fue herido. El ejército pudo comprobar con la captura de cuatro personas, que en la zona del Magdalena Medio actúan cuatro grupos, el principal comandado por Fabio Vásquez Castaño y los otros tres por el sacerdote español Domingo Laín, el bachiller Ricardo Lara Parada y Antonio Vásquez Castaño... los últimos guerrilleros en Anorí, un municipio de Antioquia, fueron transportados en las últimas horas en helicóptero a Medellín para ser transportados por los servicios de inteligencia militar”.⁹⁹ El 25 de septiembre, el alto mando militar anunció que “las próxima acción antiguerrillera será la toma del cuartel general de Fabio Vásquez Castaño,”¹⁰⁰ pues se encontraba rodeado. El 26 del mismo mes, las Fuerzas Militares dijeron que

[el] objetivo de la gigantesca operación en el Magdalena Medio es capturar o dar de baja a los hermanos Vásquez Castaño y que como consecuencia de los encuentros con los guerrilleros sólo quedan unos ocho o diez en la zona de Antioquia (...). Según el parte oficial, las Fuerzas Armadas lograron dispersar totalmente 3 cuadrillas que operaban en Antioquia y se garantizó que un retiro de las tropas a los cuarteles sólo se registrará cuando se haya logrado la aniquilación total de los grupos sediciosos en el Medio Magdalena. En Antioquia el comandante de las operaciones coronel Riberos dijo que los hermanos Vásquez están próximos a caer en la región donde se adelanta la limpieza.¹⁰¹

De igual forma, “con el fin de cerrar el paso a los pocos alzados en armas que sobrevivían a la ofensiva desplegada por el ejército en la zona nororiental del departamento de Antioquia [y] que tratarían de ubicarse nuevamente en Santander, fueron trasladadas 700 unidades del Batallón Ricuarte a la zona del Magdalena Medio de esta jurisdicción (...) Este nuevo grupo antiguerrillero es comandado por el Coronel Raúl Otero y entre otros tiene el fin primordial de [dar de] baja a Gabino Rodríguez Bautista alias “Comején” quien se halla asentado en zona de Cimitarra”.¹⁰²

99 “Mil doscientos hombres tras residuos del ELN”, *Vanguardia Liberal*, 24 de septiembre de 1973, 12.

100 “Fabio Vásquez, último objetivo del Ejército”, *Vanguardia Liberal*, 25 de septiembre de 1973, 12.

101 “Inminente captura de los hermanos Vásquez”, *Vanguardia Liberal*, 26, de septiembre de 1973, 12.

102 “Estrechan cerco a los insurrectos”, *Vanguardia Liberal*, 27 de septiembre de 1973, 12.

El 25 de septiembre fue dado de baja alias “Javier”, mediante acción de la Compañía Arpón del Batallón Rooke, en la quebrada de la Usura; las operaciones de rastreo lograron grandes resultados. El 26 de septiembre fue herido y capturado alias “Alcides”, quien murió en el hospital. Su muerte

(...) cayó como una baldado de agua fría a los hermanos Vásquez Castaño, que sin duda perdieron la noción de las tácticas guerrilleras errantes, y a partir de ese momento se dedicaron a deambular sin las medidas de seguridad a la espera de la muerte o de un golpe de suerte que les permitiera salir del encierro. A las seis de la tarde del mismo día la compañía destino del Batallón Bomboná reportó que tuvo otro combate en la vereda La Guayana...en la acción fue dado de baja alias “Alfonso” (...). Al amanecer del día siguiente tropas de la misma unidad capturaron a Gloria. La joven estaba descompuesta, agotada y desmoralizada cuando pasó por frente a una patrulla (...).¹⁰³

El 28 de septiembre, el comandante del ejército, General Álvaro Herrera Calderón, informó que el ELN “ha tenido 33 bajas entre muertos y capturados, en la operación militar más importante de los últimos 25 años en el país”. Luego el CO-10 movió tropas helicoportadas hacia las quebradas La Trinidad, Juntas, San Andrés y El Roblal. Al volver de la zona de Anorí, en Antioquia, principal escenario de la operación, declaró que las fuerzas armadas tratarán con amplio espíritu humanitario a las guerrillas que decidan entregarse.

“No podemos combatir la violencia con violencia” declaró el alto oficial. Al informar sobre las operaciones que se “cumplen satisfactoriamente”, resaltó que son las más exitosas de todas las que se han llevado a cabo en el país contra la subversión. Pero en forma ininterrumpida desde hace 25 años tenemos la presencia de grupos subversivos en el país. Y puedo decir que en este largo lapso de la nación, la operación más exitosa llevada a cabo por el ejército, sin duda alguna, ha sido esta que se realiza especialmente en la zona del norte de Anorí. Los resultados son ampliamente satisfactorios, no solo por el número de bajas causadas a los subversivos, sino también por la gran cantidad de material de guerra capturado: fusiles de todo tipo y clase y municiones, así como vestuario y equipos de radio. Este es un golpe mortal para la organización denominada Ejército de Liberación Nacional.¹⁰⁴

103 Villamarín Pulido “Cóndor en el aire”, 165.

104 “Ofrecen garantías a los insurrectos”, *Vanguardia Liberal*, 28 de septiembre de 1973), 12.

Según informaciones periodísticas, el 1º de octubre se produjo la muerte de un guerrillero del ELN conocido como “Alonso” y la detección de una célula guerrillera en Bogotá, en la residencia de “Gladys Inés Galindo de Orozco, muerta en la balacera que se produjo al fracasar el secuestro, [donde] fueron incautados diversos elementos...”.¹⁰⁵ Dicha célula pretendió secuestrar a un niño de la familia Lara. Su objetivo era “realizar numerosos secuestros y atracos con el fin de financiar a los grupos subversivos que aún quedan en regiones de Medio Magdalena y el Tolima”.¹⁰⁶ Ese mismo día, las tropas de la Compañía Arpón 6 del batallón Bomboná libraron un corto combate en los alrededores de la casa de Campo Nery donde murió alias “Tito”. Las tropas incautaron un fusil G-3, una granada de fragmentación, proveedores metálicos y de fragmentación. El 8 de octubre se registraron otros 9 contactos. Era claro que el esfuerzo de búsqueda iba por buen camino. El 9 de octubre, el coronel Hurtado Vallejo tomó contacto radial con los hombres del batallón Pichincha que habían ubicado las huellas frescas de los tres fugitivos de la quebrada El Barcino:

No son simples bandidos, se trata de Emiliano y Jerónimo¹⁰⁷ y la mujer es Lucía. (...) en aquel momento solo quedaban vivos tres guerrilleros de los setenta y dos del “grupo madre” que habían iniciado la empresa, cuyo objetivo final era Córdoba. Plenamente reconocidos, los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, y Lucía González no tenían salida.¹⁰⁸

Bajo la señal de “Cóndor en el aire” todas las unidades tácticas silenciaban sus radios en espera de las instrucciones del coronel Hurtado Vallejo.

Se hacía silencio de radio y solamente el comandante del CO-10 hablaba con la unidad en contacto, mientras la otra contraaguerrillas automáticamente embarcaba el helicóptero ya prendido, para caer en el punto crítico del encuentro. Se controlaba todo, cuando era necesario, desde el comando del CO-10 hasta cuando se regularizaba la situación, con un nuevo seguimiento del resto de la cuadrilla. Los contactos normalmente se realizaban con posiciones de detención que dejaban en la retaguardia,

105 “Detectada célula del ELN en Bogotá”, *Vanguardia Liberal*, 13 de octubre de 1973, 12.

106 Ibid, 12.

107 Seudónimos de Antonio y Manuel Vásquez Castaño, utilizados por el Ejército para evitar su detección.

108 Mario Montoya Uribe. *Honor y valor. Crónicas inéditas del Ejército de Colombia* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2007), 84-85.

mientras el grueso de la cuadrilla seguía en busca de una definitiva salida. Hasta que cayeron los tres últimos.¹⁰⁹

De igual forma, el mayor Guillermo Robayo afirmó.

Bueno, ¿qué sucedió después? Empezaron las noticias, dado de baja fulano, bajas por aquí, de pronto nos llegó las instrucciones del batallón que en comunicaciones que si nosotros estábamos en ejercicios por ahí no nos metiéramos en tales frecuencias y si escuchábamos “Cóndor en el aire” nos quedáramos en silencio, así escucháramos lo que escucháramos debíamos permanecer en silencio de radios porque era una situación de comunicaciones de una unidad que estaba en combate, entonces debían tenerla solamente el Comandante del Comando Operativo y los helicópteros y si era necesario, era una señal cuando había un combate o un contacto con el enemigo entonces de una vez “Cóndor en el aire” y todo el mundo tenía que hacer silencio de radios, nadie si no ellos, los que estaban en la situación práctica del ejercicio eran los que podían hablar.¹¹⁰

Trece días después cayeron dos guerrilleros a manos del ejército quienes informaron que solo quedaban vivos los hermanos Vásquez Castaño, Lucía, Rocío, Heriberto y tío Efrén. El 16 de octubre murió Heriberto luego de un combate en la quebrada San Antonio, sobre el río Nechí. Un día después se entregó Rocío y Tío Efrén murió durante un combate contra la Compañía Búfalo del batallón Pichincha. El 18 de octubre de 1973, los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño fueron dados de baja por el Ejército. Los tres integrantes Emiliano, Jerónimo y Lucía se internaron en la quebrada “El Barcino”. Soldados de la Compañía Hiena Dos del batallón Pichincha los esperaron durante cuatro días. Los tres sujetos fueron emboscados; primero fueron dados de baja Manuel y Lucía, y luego Antonio, al oponer resistencia.

La operación del grupo comandado por Manuel y Antonio fue dirigida por el coronel Riberos Abella, comandante de la cuarta brigada con sede en Medellín, pero actuaron numerosos efectivos de otras brigadas. Se calcula que 4.000 hombres participaron de la operación que terminó por cercar a Manuel y Antonio Vásquez Castaño, quienes resistieron hasta el último minuto. En la región de Anorí fueron dados de baja unos 30 integrantes del grupo guerrillero, otros 26 se entregaron, entre ellos un sacerdote

109 José Santos Pico. *Historia Militar del Ejército de Colombia* (Bogotá: Centros de Estudios Históricos del Ejército. 2007), 317.

110 Entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División, septiembre de 2016.

católico, y varias mujeres y niños. En esta forma las tropas regulares finiquitaron uno de los más importantes grupos guerrilleros supérstites en el país.¹¹¹

El Mayor Robayo relató la noticia de la muerte de los hermanos Vásquez Castaño de la siguiente forma.

Después ya empezó la prensa a decir desde Medellín dado de baja fulano, que mañana confirman la baja de fulano de tal y así dieron de baja a alias “Emiliano” y el otro se llamaba Jerónimo, Fabio Vásquez Castaño se escapó, se llevó 1.000 millones de pesos, eso es lo que sabemos, que se llevó 1.000 millones de pesos y que se fue para Cuba”.¹¹²

El Presidente Misael Pastrana Borrero manifestó su beneplácito ante el Coronel Álvaro Riberos Abella, Comandante de la IV brigada de Medellín, al conocer noticia:

(...) la acción adelantada en estas últimas semanas contra el grupo sedicioso de delinquentes que durante años quisieron inútilmente socavar las bases institucionales de nuestra democracia con el ejercicio metódico de las más bajas formas de criminalidad es noticia que la nación toda ha recibido con beneplácito, ya que marca el definitivo principio del fin de esta aventura que solo males y perturbaciones han dejado al país. Al asumir la presidencia, manifesté a la nación nuestra voluntad de lograr, con el decidido concurso de nuestras Fuerzas Armadas el pleno restablecimiento de la paz, convencido de que solo sobre ella era posible encauzar el país por verdaderos y bien cimentados caminos de progreso.¹¹³

Por Decreto Presidencial 2303 del 12 de noviembre de 1973, el presidente confirió la Orden de Boyacá a los miembros de las Fuerzas Militares que participaron en la Operación Anorí. Pastrana en su discurso resaltó el restablecimiento de la paz, un orden que hacía falta para la consolidación de la democracia en la nación:

Que las Unidades Tácticas que adelante se menciona tuvieron una brillante actuación en la Operación Anorí, en el Departamento de Antioquia, que culminó con la destrucción total de elementos y grupos subversivos que actuaban en jurisdicción del citado Municipio. Que el personal orgánico de las mismas cumplió con abnegación, tenacidad, patriotismo y sacrificio, haciendo gala de eficiencia combativa y de inquebrantable cumplimiento del deber;

111 “Eliminados los hermanos Vásquez”, *Vanguardia Liberal*, 19 de octubre de 1973, 1 y 3.

112 Entrevista realizada por el grupo de investigación de Memoria Histórica en septiembre de 2016.

113 “Pastrana felicita a la Cuarta Brigada por «Operación Anorí»”. *El Espectador*, 19 de octubre de 1973), [http:// www.elespectador.com](http://www.elespectador.com) [citado en 7 de julio del 2014].

Que los éxitos obtenidos merecimiento y admiración no solamente de los Mandos Militares sino de todos los colombianos por haberse logrado el restablecimiento de la Paz y tranquilidad en una vasta región del país (...).¹¹⁴

Los objetivos de orden estratégico y táctico se cumplieron, como el mayor Patiño afirmó:

Pues en esas órdenes se alcanzaron los objetivos que los comandantes de la operación habían propuesto y la prueba está en que se logró destruir al grupo entero, claro que hubo unos que se alcanzaron a salir del cerco como fue el hermano mayor de los Castaño y logró huir, pero de resto el grupo fue destruido y fue un éxito esa operación”.¹¹⁵

El 26 de octubre fueron detenidas once personas en las ciudades de Bucaramanga, Barrancabermeja y San Vicente, acusadas de colaborar con el ELN, pues la inteligencia del ejército encontró panfletos y propaganda alusiva al grupo guerrillero en sus lugares de residencia.

Posteriormente, el 25 de noviembre fue capturado Ricardo Lara Parada “en desarrollo de una operación táctica dirigida por el coronel Álvaro Riberos Abella, comandante de la Unidad Operativa con sede en Medellín. Según la inteligencia militar «es uno de los hombres que obedecen órdenes de Fabio Vásquez Castaño»”.¹¹⁶ Mediante una operación de la cuarta brigada “calificada como golpe de mano y se dijo que tendrá trascendencia en toda Latinoamérica, ya que Lara Parada es sin lugar a dudas el idealista más instruido de todos los que participan activamente en la subversión (...)”,¹¹⁷ fue recluido en uno de los calabozos de la cuarta brigada de Medellín, acusado de varias acciones delictivas durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta, tales como la emboscada a una patrulla del ejército en Marta, el asalto al corregimiento de Vijagual, en Puerto Wilches, el asesinato de Vidal Flórez en Papayal, el asalto a la droguería y almacén agropecuario del ferrocarril en el corregimiento El Carare, de Vélez y el secuestro de los alemanes que participaron en el proyecto maderero del Carare-Opón.¹¹⁸

114 Decreto 2303 de 1973. Por el cual se confiere la condecoración de la “Orden de Boyacá” a unas Unidades del Ejército Nacional, (Colombia: Ministerio de Defensa, 12 de noviembre de 1973). *Diario Oficial Bogotá D.C.*, 1974, No. 33940, 482.

115 Entrevista realizada por el grupo de Memoria Histórica de la Segunda División, septiembre de 2016.

116 “Cercado Vásquez”, *Vanguardia Liberal*, 25 de octubre de 1973, 1 y 11.

117 “Capturado Lara Parada”, *Vanguardia Liberal*, 26 de noviembre de 1973), 1 y 16.

118 *Ibid*, 16.

El 18 de diciembre la misma brigada rescató al industrial Álvaro Mora Soto, quien había sido secuestrado por el ELN. El 29 de diciembre, el presidente decidió levantar el Estado de Sitio, aunque siguieron las operaciones. A comienzos de 1974 se detectó una purga en la guerrilla al decretar el fusilamiento de Fabio Vásquez Castaño. El general Álvaro Herrera Calderón ratificó: “Hay objetivos precisos dentro de estas operaciones y los alcanzaremos”. Observó que los éxitos alcanzados en el Magdalena Medio “ha[n] permitido acabar prácticamente con los núcleos subversivos que integraban el año pasado unos doscientos hombres, de los cuales se calcula que solo hay en estos momentos 30”.¹¹⁹

El 20 de febrero de 1974, pocos meses después de haberse consumado la Operación Anorí, fue dado de baja Domingo Laín, quien fue

(...) abatido en un encuentro con el Grupo Diez Operativo de la Cuarta Brigada, a las cuatro de la tarde del miércoles.¹²⁰ Laín participó en varias actividades delictivas con Lara Parada, entre ellas el secuestro de los alemanes en el proyecto maderero del Carare-Opón en 1971, el asalto a la población de San Pablo, el secuestro de Francisco Páez, Norberto Morales Morales, Francisco y Jorge Barajas el 7 de enero de 1972, la emboscada a una cuadrilla del ejército el 9 de enero del mismo año, el secuestro de Eugenio Mesa Carvajal en la finca San Isidro en inmediaciones de Ciénaga, El Tablazo y Barba-coas en Antioquia, el 23 de marzo de 1973 y el ataque a una patrulla del ejército en Ciénaga, Sardinata, el 31 de mayo de 1973.¹²¹

El 24 de abril de 1974, se informó sobre la captura y deportación del banquero José Laín, hermano del guerrillero, por elementos de la V brigada, quien

fuera trasladado desde Bucaramanga (a Bogotá) a bordo de una nave militar. Fue apresado en Barrancabermeja cuando intentaba hacer contactos con las redes urbanas del Ejército de Liberación Nacional (...) Laín desapareció de Cali y posteriormente de Bogotá, donde se alojó en [un] modestísimo hotel céntrico, y esto hizo que los agentes trataran de impedir que pudiera contactarse con el personal de la guerrilla (...) fue localizado en Barrancabermeja y hoy se dijo que al ser detenido tenía en su poder el pasaporte y algunos documentos de su hermano Domingo, presuntamente entregados por elementos de la guerrilla luego de confirmarle la muerte de su hermano (...) en

119 “Seguirán las operaciones contra alzados en armas”, *Vanguardia Liberal*, 4 de febrero de 1974, 16.

120 “Muerto el Cura Laín”, *Vanguardia Liberal*, 23 de febrero de 1974, 1.

121 *Ibid*, 3.

uno de esos papeles aparecían dos números de apartados de Bucaramanga, utilizados seguramente por enlaces urbanos de la guerrilla (...) fue expulsado en mangas de camisa desde El Dorado por la división de extranjería, confirmó la muerte de Domingo Laín, en encuentro entre bandoleros y personal militar en Antioquia”.¹²²

En su discurso ante el Congreso, el 20 de julio de 1974, el presidente, Misael Pastrana Borrero, señaló la consolidación de la paz en el país, gracias a las Fuerzas Militares, para el surgimiento de una convivencia política, que los grupos subversivos estaban dispuestos a impedir. Una convivencia entendida como el mantenimiento de los valores democráticos del Estado de derecho, y no como el monopolio bipartidista como lo afirman algunos autores, ante la amenaza de la implantación de regímenes totalitaristas promovidos por los grupos subversivos que fueron neutralizados:

Culmina mi misión con el país sin Estado de Sitio y restablecido el imperio de la plena normalidad a lo largo de todo el territorio de la República, los grupos dispersos que se mantienen en subversión sin perspectivas no cuentan con ningún ambiente propicio para su absurda aventura, y se han venido liquidando en forma tal que lejos de ser movimientos coherentes, mas parecen cuerpos desintegrados con capacidad de producir esporádicos hechos tendientes sólo a demostrar su débil supervivencia, pero en nada comprometen la solidez de nuestras instituciones (...) No puedo menos de registrar una vez más, en nombre de Colombia y del Gobierno, a las Fuerzas Militares y de Policía, que en forma abnegada y con patriótico empeño han llevado la tranquilidad a tantas regiones azotadas durante años por el cruel flagelo de la violencia desatada. A su tesonera labor sin descanso, inspirada en el más puro patriotismo y en el leal respeto a las instituciones, se debe en alto grado el control del orden interno, circunstancia que consolidó nuestra convivencia y rescató la paz. Sus miembros son acreedores a la gratitud nacional”.¹²³

La operación Anorí puso en evidencia la determinación de la administración Pastrana por combatir a la subversión. Según sus mentores y protagonistas, esa operación fue tanto para el Ejército como para las demás Fuerzas Militares un modelo a seguir para futuras operaciones de contrainsurgencia:

122 “Deportarán a hermano de Laín”, *Vanguardia Liberal*, 24 de abril de 1974, 12.

123 Ediciones Banco de la República. *El bien social, paz política, impulso económico, justicia social. Mensaje del Señor Presidente de la República, doctor Misael Pastrana Borrero al Congreso Nacional* (Bogotá: Talleres gráficos, 1974).

Sí, yo digo con gran satisfacción que el único general que ha hecho una campaña y la ganó se llama Hernán Hurtado Vallejo. Hubo la Operación Colombia en Casa Verde, la operación Marquetalia y todo eso, pero esa no terminó como terminó esta. Hoy en día hay otras operaciones como la Operación Jaque, que fue un éxito, la Operación Fénix contra Raúl Reyes, la Operación Sodoma, son campañas completas y exitosas, pero el modelo original se llama Operación Anorí.¹²⁴

Luego del certero golpe propinado al ELN, la guerra en el Magdalena Medio continuó su curso y en esta ocasión empezó a incluir a nuevos actores. Fuera de Gamarra y Aguachica, en Magdalena Medio se formaron grupos de autodefensas en Puerto Boyacá y Puerto Triunfo con el nacimiento del grupo denominado Los Escopeteros, que operaban bajo el liderazgo de Ramón Isaza, quien solicitó el apoyo de los ganaderos, cansados de las extorsiones y los boleteos de la guerrilla. En 1977 se entregó un millón de pesos para financiar la compra de ocho escopetas al primer grupo de ocho integrantes. En septiembre de 1977 y el 22 febrero de 1978 asesinaron a diez guerrilleros en Puerto Triunfo (Antioquia), que luego aumentaron a 25 miembros. Dicho día fue considerado el día nacional de las autodefensas. Los Escopeteros coparon la zona de influencia de las FARC y aumentaron su presencia en Santander, Antioquia, Boyacá y Cundinamarca.

En Sonsón, Antioquia, Ramón Isaza, un finquero mediano, había formado su grupo armado para defenderse de la guerrilla; hastiados de pagarle “vacuna” al grupo insurgente, pidieron apoyo del Ejército. Como la institución respondió que no poseía soldados para protegerlos, la IV Brigada les suministró ocho escopetas calibre 12 mm y les otorgó los permisos para manejo de armas. La guerrilla trató de tomarse la aldea de Las Mercedes, donde vivía Isaza, pero Los Escopeteros los emboscaron y obtuvieron cuatro escopetas más. Con cada ataque consiguieron más armas. Al tiempo que Isaza crecía con su grupo, aparecieron en zonas cercanas en la región del Magdalena Medio. En la Danta, Sonsón, aparecieron Los Escopeteros del Mono Celín; en San Juan Bosco, municipio de Santa Helena del Opón, Santander y Yacopí, Cundinamarca surgieron Los Escopeteros” de Rigoberto Quintero, conocido como “Braulio”. Estos grupos operaron inicialmente como guías del Ejército, pero luego actuaron en defensa propia. Al crear nombres como los Grillos, los Tisnados, los Justicieros del mal, Alpha

124 Entrevista realizada por el grupo de investigación de Memoria Histórica de la Segunda División, septiembre de 2016.

82 y los Masetos se llevaron ciudadanos acusados de ser integrantes o amigos de la guerrilla, a quienes desaparecían o asesinaban. Con ello se atemorizó a la población civil para evitar que colaboraran con las guerrillas de las FARC o el ELN. Estos grupos patrullaron dicha región de forma desarticulada o de forma indirecta con el Ejército. A mediados de la década de los ochenta, estaban lideradas bajo las órdenes de Henry Pérez. Para 1983, las autodefensas en Puerto Boyacá habían puesto a raya a la guerrilla, pero mucha fue la sangre que se vertió en el marco de esa confrontación, tal como se describe y analiza en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III. EXPANSIÓN Y DESARROLLO DEL CONFLICTO ARMADO, 1979 - 1991

Además de los llamados Escopeteros, y ante la expansión, la presión, la extorsión, el secuestro y el abigeato ejercido por las guerrillas que operaban en la región (FARC y ELN), los terratenientes, ganaderos y finqueros del Magdalena Medio decidieron conformar sus propios grupos de autoprotección, autodefensa y venganza. Uno de ellos, llamado el MAS (Muerte a Secuestradores), sería uno de los más emblemáticos y violentos grupos ilegales que actuarían en esa región durante la década de los ochenta. Organizado luego de que el M-19 secuestrara a Martha Nieves Ochoa, hija y hermana de los fundadores del cartel de narcotraficantes de Medellín, el MAS se convirtió en un efectivo y temible aparato de guerra. El conflicto, en consecuencia, tomó otra dimensión, degenerando en una guerra entre narcotraficantes y guerrilleros. El secuestrador del M-19, Jaime Villegas Bernal exigía un pago por este secuestro de 12 millones de dólares, lo cual no se dió y, como consecuencias de las vendettas y ulteriores retenciones a su propia familia, tuvo que liberar a Martha Nieves Ochoa, 92 días después. En respuesta a tal hecho, y reunidos en el Hotel Intercontinental de Medellín, el 1 de diciembre de 1981, Pablo Escobar Gaviria, Carlos Ledher Rivas y Gonzálo Rodríguez Gacha tomaron la decisión de crear el grupo MAS con un fondo de 446 millones de pesos y un ejército privado de 2.230 hombres. La guerra estaba declarada y su despliegue en la región sólo sería una cuestión de tiempo.

Estos y otros hechos generaron una suerte de entramados económicos, políticos y sociales que enrarecieron y martirizaron la vida de los habitantes y pobladores del Magdalena Medio. Entre 1979 y 1991, los frentes de los grupos subversivos aumentaron en todo el país y el Magdalena Medio no fue la excepción. El Estatuto de Seguridad de la administración Turbay concedió facultades judiciales a las Fuerzas Militares con el fin de contener la subversión a nivel nacional. A efectos de tal situación, se establecieron operaciones de registro, control alimentario y carnetización en las zonas consideradas “rojas” de la región, para desabastecer a la guerrilla, se nombró un alcalde militar en Puerto Boyacá y se alcanzó la pacificación de Cimitarra. Con la llegada del general Farouk Yanine Díaz, como comandante de la XIV Brigada, se estableció una estrategia integral contra la subversión involucrando a la población civil.

Para Yanine, el enemigo eran la guerrilla comunista y sus colaboradores logísticos, y para derrotarlo consideraba indispensable ganarse el apoyo de la población civil. Y a eso estaba dedicado con un fervor contrainsurgente que le brotaba por los poros. En esa tarea contaba con el activo respaldo del líder cívico Pablo Guarín. Guarín, un destacado dirigente de izquierda de Puerto Berrío, que había virado hacia un beligerante anticomunismo cuando las FARC se dedicaron a secuestrar y extorsionar a los pequeños y medianos agricultores y comerciantes de la región, y se había convertido en entusiasta colaborador del general, en su lucha por frenar el avance guerrillero en el Magdalena Medio¹²⁵.

Según el relato de la revista *Semana*, El general Farouk Yanine Díaz actuó en su lucha contrasubversiva “amparado en un decreto dictado en 1960 por el cual se permitía a los comandantes militares entregar armas de largo alcance a campesinos organizados en grupos y debidamente inscritos ante las autoridades, Yanine apoyó legalmente los llamados grupos de autodefensa campesina. Con ellos, el general consiguió quitarle a la guerrilla vastas zonas del Magdalena Medio, y se convirtió prácticamente en un mito. El éxito logrado por Yanine lo hizo merecedor al ascenso a comandante de la Segunda División del Ejército”.¹²⁶

Una conducta similar asumiría Fidel Castaño, hombre que durante aquella época se convertiría en el principal conformador de los grupos paramilitares que actuaron en esa región del país. En una entrevista concedida a la revista *Semana*, Castaño expuso los pormenores relativos a la creación de grupos de autodefensas en el nordeste antioqueño, Córdoba y el Magdalena Medio:

Realmente la creación de este grupo fue muchos años después, pues lo que hice muchos años posterior al asesinato de mi padre fue presentarme como guía voluntario al Ejército, específicamente al Batallón Bomboná en Puerto Berrío y a la base militar del mismo batallón acantonada en Segovia, y durante dos años con mi aporte, indicándoles la ubicación de campamentos guerrilleros y señalándoles a integrantes de las FARC y el ELN, se produjeron excelentes resultados en operativos para dicho batallón, y paralelo a esto fui recibiendo capacitación en lucha contrainsurgente. Posterior a esto, comencé a darme cuenta que con los mecanismos que utilizaba el Ejército se podía contrarrestar el accionar de los grupos guerrilleros, pero nunca exterminarlos. Por eso decidí crear mi propio grupo y comencé a operar en el nordeste antioqueño, Magdalena Medio, hasta llegar al departamento de Córdoba.¹²⁷

125 “Yanine y el dilema democrático”, *El Tiempo*, 17 de octubre de 1996, «<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544799>».

126 “¡Acusado!”, *Semana*, 30 de septiembre de 1996, «<http://www.semana.com/nacion/articulo/acusado/30234-3>».

127 “Yo fui creador de los pepes”, *Semana*, 27 de junio de 1994, «<http://www.semana.com>».

Desde entonces, las autodefensas proliferaron y se salieron de control. La comisión de masacres, asesinatos selectivos, destierros y persecuciones fue su arma de guerra y a ello se entregaron sin ningún tipo de control. La situación empeoraría luego de que muchas de esas organizaciones viraran hacia la producción y tráfico de drogas y que, en su afán de legitimarse políticamente, descargaran toda su guerra contra la población civil, contra líderes sociales y contra simpatizantes o militantes de las organizaciones políticas de izquierda.¹²⁸

Entre tanto, y en su propósito de contener el avance de la insurgencia, el Ejército colombiano diseñó y aplicó una estrategia acorde con dicho propósito. En el manual EJC-3-101 de contrainsurgencia se recomendaba mantener el contacto con la población civil, en orden de aislar a la guerrilla, con la intención final de lograr su desmovilización. “Si la población no ve y no siente la tropa permanentemente, no da información. La base se instala y se inicia contacto permanente con la población civil. El trato mesurado y respetuoso hacia el campesino rinde buenos frutos”. Del mismo modo, se recomendaba mantener contacto con los puestos de la policía “Los Comandos y Patrullas Militares deben mantener un contacto permanente con puestos y fracciones de policía para intercambiar informaciones, asesorarlos en asuntos de seguridad e instrucción y apoyarlos cada que sea necesario”.¹²⁹ Igualmente, se recomendaba mantener control de las vías fluviales en coordinación con la Armada Nacional.

Excelentes medios de control de las vías fluviales, que en la selva constituyen las avenidas pavimentadas y de mejor clase de los bandidos. Movimientos nocturnos, retenes, emboscadas, amigos e informantes a la orilla de los ríos; desembarcos sorpresivos y registros; empleo de las fotos laminadas de cuadrillas: requisa de personas y cargas, censos de rivera y control de embarcaderos, limitan gravemente los movimientos, apoyos, correos y planes de las cuadrillas en todas las áreas. Esto los obliga a abandonar el beneficio del río y a improvisar en la selva o montaña donde puede tropezar con las patrullas del Ejército o la Policía.¹³⁰

Además, también fue un mandato establecido para las Fuerzas Militares mantener control sobre las Juntas de Autodefensas:

128 Gustavo Duncan, “Los Señores de la Guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia”. *Revista Carta Financiera*, No. 142 (abril-junio 2008): 70-72.

129 Brigadier Nelson Mejía Henao. *Combate contra bandoleros o guerrilleros* (Bogotá: Imprenta Ayudantía General Comando Ejército, 1983), 77.

130 *Ibid*, 84.

Organizarlas, instruir las y apoyarlas debe ser un objetivo permanente de la Fuerza Militar donde la población es leal y se manifiesta agresiva y decidida contra el enemigo. Con adecuada acción psicológica, se logra la integración de la población, especialmente en las áreas resentidas de gentes con los bandidos, donde se les exige cuotas, se les ha boleteado y ordenado desocupar y se les amenaza constantemente. Las juntas de autodefensas proporcionan información. Niegan áreas al enemigo. Suministran guías para las operaciones militares. Patrullan sus propias zonas. Suministran apoyo logístico a las patrullas. Cumplen misiones de inteligencia y contra-inteligencia. Transportan abastecimientos a tropas distantes. Hacen evacuaciones y asesoran un planeamiento con su conocimiento del área, su conocimiento del enemigo y su malicia indígena (...). La intención y lealtad a las juntas de autodefensa deben ser motivo de estudios y análisis permanente en los Comandos y tropas, para detectar oportunamente y remediar desviaciones políticas o de venganzas personales o extralimitaciones que generalmente se afianzan en la confianza del apoyo militar que se les brinda.¹³¹ Con dicha política, se establecieron operaciones de control sobre la población civil en el área del Magdalena Medio, se nombraron alcaldes uniformados en municipios donde se dio desorden público, se obligó a la población a portar un carné para controlar los alimentos que compraban o a donde viajaran, se hizo exigible la cédula a cualquiera, se detuvo a los sospechosos o se conminaban al batallón. Como resultado se logró el desabastecimiento de la guerrilla y la reducción en sus áreas de influencia, donde fueron detenidas 16.000 personas. Igualmente, la V Brigada mantuvo su misión de neutralizar la subversión “con el mando y/o control de las Unidades de la Armada, Fuerza Aérea, Policía Nacional y organismos de seguridad, mantienen escalón de reconocimiento, seguridad y observación sobre la frontera con Venezuela. Conduce operaciones irregulares para capturar y/o destruir los grupos subversivos alzados en armas, restablecer y mantener el orden y la tranquilidad en la jurisdicción”.¹³²

Para agosto de 1983, se produjo la Operación a la vereda de Cimitarra, La Corcovada, que fue muy importante para la época porque con ella el Ejército recuperó un territorio de reconocido enclave del IV frente de las FARC, lo que ayudó a repeler a dichos grupos al margen de la ley en un periodo crítico de accionar armado contra la

131 *Ibib*, 84-85.

132 Segunda División, Archivo Central, *Libro Histórico V Brigada*. 1 de enero de 1985.

población civil. Esta acción y otras, como las que tuvieron lugar en San Fernando y La India, dieron comienzo a lo que se conocería como la pacificación de la región del Carare-Opón, que encuentra sostenibilidad con la resistencia pacífica liderada, cuatro años después por la ATCC (Asociación de Trabajadores Campesinos). Las operaciones de acción cívico-militar tuvieron gran despliegue en 1985, a través de Jornadas médicas y odontológicas de la unidad operativa. En Vegachí, el Batallón Bomboná y la compañía de acciones psicológicas de la XIV brigada adelantó una jornada de acción cívico-militar con excelentes resultados. En junio de ese año la XIV Brigada, el Batallón Bomboná y la Compañía de Acciones psicológicas realizaron una jornada en el Corregimiento de la Serranía y después en Barbacoas, donde se hizo entrega de un restaurante construido por personal del Batallón Bomboná con aporte de la XIV Brigada.

El Batallón Nueva Granada de Barrancabermeja, conocido también como BAGRA, sostuvo varios contactos armados en 1988 con guerrilleros de la cuadrilla 24 de las FARC; igualmente, en el sitio Caño Don Juan, corregimiento El Tigre, Municipio de Yondó (Antioquia), con el frente 4 de las FARC, así como en Pozo Azul y San Pablo (Sur de Bolívar), con el frente 23 en el corregimiento Centro de Barranca, así como con subversivos del ELN y el EPL en el Guayabal, Municipio de San Alberto (Cesar) y en San Vicente de Chucurí. Además, se continuaron con las operaciones de registro y control en todo el Magdalena Medio, dando como resultado capturas, incautaciones de material de guerra, intendencia, comunicaciones, documentos varios y, en algunos casos, bajas y, en estas fueron hostigadas las tropas por sujetos desconocidos del ELN, en el sitio tienda nueva k-73 vía Bucaramanga-Barrancabermeja, donde se decomisó una subametralladora Luger, cartuchos de diferentes calibres, proveedores para subametralladora, una motobomba y un carro tanque Chevrolet 600. Este fue un periodo en el que, además, ondeaba la corrupción; el 27 de septiembre de 1988, la Fuerza de Tarea Antorcha dio captura en Aguachica al jefe operativo del DAS, en el momento que recibía dinero producto de una extorsión contra el comerciante Abel Bacca Tellez. Se decomisó un vehículo Lada y abundante material de guerra.

En 1989, en el área de Puente Sogamoso-Puerto Cayumba, municipio de Puerto Wilches, se llevó una operación ofensiva de contraaguerrilla con el Batallón Nueva Granada y el Batallón de contraaguerrilla Los Guanes, con el propósito de destruir los campamentos existentes en el área pertenecientes al EPL y las FARC. Además, en los sitios Río Fuego, Rancho Chile, Clavelillas, El Danto Cascajales y Yarima, del municipio de San Vicente de Chucurí, en operaciones ofensivas de contraaguerrilla, la Unidad Táctica

dio de baja a 11 enemigos y se incautó material de guerra, de intendencia y documentos varios. Por otra parte, en el sitio de Cantagallo, San Vicente de Chucurí, tropas del Batallón Luciano D'elhuyar, en contacto armado con el ELN dieron de baja a un antisocial, se incautó una escopeta, veinte cartuchos, un lente y cuatro equipos de campaña.

Los resultados de incautación de drogas se aumentaron a finales de la década en que el interés de los narcotraficantes por el control de la zona ya era evidente. Tropas del Batallón Ricaurte, en la finca Santa Isabel, municipio de Morales (Bolívar), en operaciones de registro y control incautaron material de guerra, comunicaciones y 2.225 kilos de cocaína. Del mismo modo, el 28 de agosto de 1989 en la vereda La Raya, municipio de San Martín, tropas del batallón Santander, en operaciones de registro y control en la finca del "s." Santiago N. le incautaron 15 hectáreas cultivadas de cocaína, 1 laboratorio de procesamiento de alcaloide, 1,5 arrobas de cocaína, materia prima abundante para el procesamiento de droga, muebles, semovientes y una escopeta hechiza. Tropas de los Batallones Nueva Granada y Luciano D'elhuyar continuaron los contactos armados en el sitio Quebrada Boquerón, municipio de Barrancabermeja, y en la vereda Pitala, Municipio de El Carmen, contra bandoleros de la cuadrilla 12 de las FARC. En la Operación Júpiter, desarrollada en el Cerro de la Aurora, vereda La Putana, municipio de San Vicente de Chucurí, tropas de la unidad D'elhuyar sostuvieron contacto armado con bandoleros del ELN, dando de baja a dos de ellos, y se decomisó material de guerra.

A mediados de 1989, en la inspección de Policía Pozo Nutrias, jurisdicción de San Vicente de Chucurí, tropas del Batallón Nueva Granada sostuvieron contacto armado con elementos de la cuadrilla Capitán Parmenio del ELN, dando de baja a Ledy Diana (a. N.N.) y se incautó material de guerra y de campaña. Y así continuaron los contactos armados y las operaciones de registro y control por parte de los batallones de la zona adscritos a la II División para repeler ataques y proteger a los civiles, como es la misión constitucional del Ejército, destacándose el enfrentamiento entre tropas del Batallón Luciano D'elhuyar con guerrilleros del UC-ELN de la cuadrilla Capitán Parmenio, vereda Primavera, quebrada Paramera, jurisdicción de San Vicente de Chucurí, donde fueron dados de baja dos bandoleros: Carlos Puentes o Fuentes Muñoz, comandante de la cuadrilla, y Edgar Chaparro; además, se decomisó material de guerra y uniformes verdes con insignias de agrupación subversiva.

Otro signo característico de esta fase fueron las extorsiones. Un ejemplo de esta modalidad se presentó en la finca La Floresta, vereda Aguas Blancas, municipio San

Martín (C), en donde tropas del Batallón de contraguerrillas Los Guanes sostuvieron intercambio de disparos con sujetos del ELN quienes huyeron; esta operación fue conocida como Operación Extorsión, y en ella se incautó material de guerra. El 19 de noviembre de 1989 se dio un contacto armado, en el que tropas del Batallón Galán, en la Serranía de San Lucas, municipio de San Pablo, se enfrentaron contra actores pertenecientes a la cuadrilla José Solano Sepúlveda del ELN, dando de baja a 4 bandoleros, 1 N.N. e incautando dos pistolas, dos revólveres, cuatro equipos de campaña y varios documentos alusivos al grupo subversivo.

El Día de Reyes se recibe la nueva década con la toma de Concha La Vieja (Bolívar), considerado uno de los operativos más importantes de las Fuerzas Militares durante este periodo, en el área de Magdalena Medio.

Según los archivos del Ejército, el 26 de enero de 1990 en Operaciones de registro y control, en el sitio de formación de mandos medios de las FARC, el batallón de contraguerrilla Los Guanes encontraron varias fosas y en cada una de ellas, aproximadamente cuatro cadáveres. Según documentos hallados con anterioridad corresponden a campesinos y subversivos fusilados por bandoleros de la Cuadrilla 14 de las FARC, vereda El Bagre, municipio de San Pablo (Bolívar). Las tropas agregadas al Batallón Luciano D'elhuyar, este mismo mes, encontraron un campamento en la confluencia de Quebrada Caño Pato y las Arrugas, que constaba de 7 ranchos, caletas, campo de fútbol, sala de conferencias, hallando, además, una caleta que contenía material de guerra, ropa de campaña y documentos varios de la cuadrilla Capitán Parmenio. El 10 de febrero de 1990. Tropas del batallón Luciano D'elhuyar sostuvieron contacto armado en el área de La Putana (San Vicente de Chucurí) con un grupo del ELN, y se encontraron campamentos con capacidad para 300 bandoleros.

Por su parte, en la vereda Maribel continuó la Operación de Registro y Control con la que el batallón de contraguerrillas Los Guanes dio de baja al guerrillero Mejía Wilson Mauricio, en la quebrada La India, jurisdicción de San Vicente de Chucurí; del mismo modo, se destaca entre esta operación la actividad del Batallón de Contraguerrillas No.5 Los Guanes en el sitio de La Cristalina, Sabana de Torres, en donde encontraron un campamento de las FARC en el que decomisaron una camioneta, una moto honda, un bulto de pólvora negra, una escopeta Remington, un equipo de soldadura autógena, tres bombas explosivas, un bulto de tuercas y varillas. Además, durante esta época las Fuerzas Militares continuaron con las acciones cívico-militares en Sabana de Torres, las cuales fueron realizadas por la V Brigada en coordinación con el Batallón

Ricaurte, y contaron con la participación de los médicos del dispensario de Bucaramanga, en la que se repartieron medicamentos y elementos agrícolas, se hicieron concursos y se dictaron conferencias; lo mismo sucedió en San Vicente de Chucurí.

La situación de orden público se había empeorado de tal manera que la región terminó militarizándose como ninguna otra en el país. Para responder a los diversos retos de la insurgencia, se crearon siete unidades tácticas: el batallón de artillería de defensa aérea No. 2 Nueva Granada (Casabe y después Barrancabermeja), el Batallón de apoyo de servicios para el combate No. 5 Mercedes Ábrego (Bucaramanga), el batallón de infantería No. 40 Coronel Luciano D´Elhuyar (San Vicente de Chucurí), el batallón de infantería No. 41 General Rafael Reyes Prieto (Cimitarra y después Puerto Berrío), el batallón de selva No. 48 Prócer Manuel Rodríguez Torices (Santa Rosa del sur de Bolívar), y el batallón especial energético y vial No. 7 CS. Rodrigo Antonio Arango Quintero” (El Centro, Barrancabermeja). Hay que agregar en la V División al batallón Patriotas de la VI Brigada, con sede en Honda (Tolima). A las anteriores unidades tácticas se sumaron posteriormente el batallón de infantería No. 42 Batalla de Bomboná (Puerto Berrío), el batallón de infantería No. 3 Batalla de Bárbula (Puerto Boyacá), el batallón de ingenieros No. 14 Batalla de Calibío (Cantimplora, Cimitarra), el batallón especial energético y vial No. 8 Capitán Mario Serpa Cuesto (Segovia) y el batallón de A.S.P.C. No. 14 Cacique Pipatón (Puerto Berrío). Y de la V División del Ejército Nacional hay que agregar al batallón Patriotas de la VI Brigada, con sede en Honda (Tolima).

3.1. Activación II División del Ejército nacional

La propuesta de renovar las regiones militares, siguiendo el modelo ya experimentado en Brasil y Perú, fue un trabajo de grado de dos brigadieres generales, Jaime Guerrero Paz y Diego Alfonso González Ossa, alumnos del curso de altos estudios militares que terminó en 1978. Esta propuesta de creación de unidades operativas mayores tenía como antecedentes la regionalización militar en Colombia para la defensa de su territorio, con miras a facilitar la dirección del mando en los escalones superiores de la toma de decisiones, tal como fue originalmente diseñado por la misión militar de oficiales chilenos que asesoró la creación de la Escuela Militar y los cuerpos del Ejército colombiano desde 1907. Desde la perspectiva de la defensa de las fronteras fue dividido el territorio nacional de Colombia en regiones militares o zonas territoriales militares, denominadas *divisiones*, y durante el transcurso de la

experiencia de defensa fueron modificadas las sedes de los comandos de esas divisiones, sus jurisdicciones y sus nombres.

A comienzo de la administración Betancur Cuartas (1982-1986) la percepción del incremento de las acciones guerrilleras institucionalizó una política de paz, con palomas soltadas al viento, que fue demolida con el “holocausto” del Palacio de Justicia. Como consecuencia de esa frustración, se reactivaron en el transcurso de las siguientes décadas las unidades operativas mayores, hoy denominadas *divisiones militares*, hasta llegar a conformar las nueve que actualmente cubren todo el territorio nacional. Esta clasificación en Divisiones Militares es un hito estructural significativo en la historia del Ejército colombiano, basado en la disposición 17 del 16 de noviembre de 1982, que reintrodujo el concepto de *División* como unidad operativa mayor, acompañado del concepto de *teatro de operaciones*, es decir, delimitó los escenarios de guerra geográficamente para responder al reto de garantizar un dominio más efectivo del territorio nacional y el precepto del monopolio legítimo de la fuerza en un Estado nacional.

Al comenzar el siguiente año, cuando el general Fernando Landazábal Reyes actuaba como ministro de defensa y el general Gustavo Matamoros D’Costa como comandante general de las Fuerzas Militares, se crearon las dos primeras unidades operativas mayores: la I División, con puesto de mando en Santa Marta y con jurisdicción sobre 98 municipios de los departamentos del Cesar, la Guajira, Magdalena, Sucre, Atlántico y el sur de Bolívar, y la II División, activada por la disposición 2 del primero de enero de 1983, que dio el Comando General, con puesto de mando en Bucaramanga, y la jurisdicción inicial sobre los dos departamentos santandereanos y Boyacá, el oriente de Antioquia, el sur de Bolívar y el sur del Cesar. La creación de estas unidades operativas mayores, al comenzar el año 1983 fue resultado de “los planes de desarrollo de la Fuerza y después de un estudio pormenorizado [del Comando del Ejército], con el objeto de facilitar el mando y el control operacional en todo el territorio nacional”.¹³³ La organización divisionaria en la estructura del Ejército se debió, prioritariamente, a “la necesidad de contar con elementos de comando y control adecuados para la descentralización de las actividades de planeamiento, dirección y ejecución de las operaciones”. Conforme a los criterios del plan de desarrollo de la fuerza armada 1986-2006, la división fue definida como “un escalón operativo

133 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”.

y logístico, con elementos de combate y logística, capaz de influir decisivamente en los resultados de las operaciones que conduzcan sus brigadas".¹³⁴ También optimizó la dirección conjunta de las brigadas,¹³⁵ conocidas como unidades operativas menores, pues hasta entonces el mando de cada una de ellas era ejecutado directamente por el comandante general del Ejército, lo cual resultaba un procedimiento lento y complicado. Gracias a esta reorganización de la Fuerza, el comandante general ya no tenía que recibir parte de los 18 generales de las brigadas del país, sino un solo parte por cada división del Ejército, dado que cada comandante de división fue encargado del planeamiento de las operaciones de las brigadas subordinadas de su jurisdicción.

La nueva estructura orgánica basada en seis divisiones fue un auténtico hito estructural del Ejército colombiano y por ello vale la pena representarlo en la tabla 5, conforme a la directiva 300-6 de 1990, suscrita por el coronel Jorge Enrique Mora Rangel, con énfasis en la II División. Aunque en ese entonces no transitaban las operaciones contrainsurgentes del concepto de orden público al concepto de guerra irregular, ya se trataba de un cuerpo castrense profesional de auténtica dimensión nacional, que muy pronto realizaría la primera incorporación de soldados profesionales y que intentaba copar toda la escena de operaciones del territorio nacional.

134 Directiva transitoria 300-6 de 1990. Sobre organización, planes y operaciones. (Fuerzas Militares, Ejército Nacional, 1990) Anexo A, hoja 1.

135 *Brigada*, proveniente del francés *brigade* y del italiano *brigata*, es una palabra derivada de *briga* (trabajar, romper) y proveniente del gótico *brikan*: romper. En su acepción general, evoca a un conjunto organizado de personas que irrumpe para realizar un trabajo físico o una actividad militar. Durante la Guerra Civil Española (1936-1939) fueron 35.000 los hombres y mujeres de todos los países que se agruparon en las Brigadas Internacionales que auxiliaron al gobierno de la Segunda República, jóvenes que estuvieron dispuestos a dar su vida para ayudar al pueblo español contra el fascismo. Más de 9.000 de ellos dejaron sus vidas en la península. En los ejércitos la palabra *brigada* es una designación antigua de tropas, de número y procedencia variables, que hasta hoy sobrevive en todas las armas. La Brigada Militar es una unidad homogénea que forma parte de una división y se compone de dos o más regimientos/batallones de un arma determinada, y que está mandada por un general de brigada, un teniente coronel o un coronel. En Colombia la Primera Brigada se activó en 1920 con sede de comando en Tunja, durante la Administración Olaya Herrera, cuando actuaba Carlos Arango Vélez como ministro de guerra.

Tabla 5. Estructura Divisionaria Del Ejército Nacional en 1990: Segunda División

DIVISIONES	UNIDADES	UBICACIÓN
II División	Comando	Bucaramanga
	<i>TROPAS DIVISIONARIAS:</i>	
	Batallón de artillería defensa aérea No. 2 Nueva Granada	Barrancabermeja
	Batallón de apoyo operaciones No. 2 Comuneros*	Bucaramanga
	Batallón de apoyo logístico No. 2 Ciudad de Pamplona	Bucaramanga
	<i>PRIMERA BRIGADA:</i>	
	Comando	Tunja
	Batallón de i. No. 1 General Simón Bolívar	Tunja
	Batallón de i. No. 2 Mariscal Antonio José de Sucre	Chiquinquirá
	Grupo de caballería mecanizado No. 1 Gral. Miguel Silva Plazas	Duitama
	Batallón de artillería No. 1 Tarqui	Sogamoso
	Batallón de ingenieros No. 1 José Celestino Mutis*	Puerto Boyacá
	Batallón de contraguerrillas No. 1 Muiscas	Chiquinquirá
	Batallón de ASPC No. 1 Cacique Tundama	Tunja
	<i>QUINTA BRIGADA:</i>	
	Comando	Bucaramanga
	Batallón de i. No. 13 Gral. Custodio García Rovira	Pamplona
	Batallón de i. No. 14 General Antonio Ricaurte	Bucaramanga
	Batallón de i. No. 15 General Francisco de Paula Santander	Ocaña
	Batallón de i. No. 40 Coronel Luciano D´Elhuyar	San Vicente
	Grupo de caballería mecanizado No. 5 Hermógenes Maza	Cúcuta
	Batallón de artillería No. 5 José Antonio Galán	El Socorro
	Batallón de ingenieros No. 5 Francisco José de Caldas	Bucaramanga
	Batallón de policía militar No. 5 Ciudad de Bucaramanga*	Bucaramanga
	Batallón de contraguerrillas No. 5 Los Guanes	Barrancabermeja
	Batallón de ASPC No. 5 Mercedes Ábrego	Bucaramanga
	<i>DÉCIMA CUARTA BRIGADA:</i>	
	Comando	Puerto Berrío
	Batallón de i. No. 3 Bárbula	Puerto Boyacá
	Batallón de i. No. 41 General Rafael Reyes	Cimitarra
	Batallón de i. No. 42 Bomboná	Guasimal
Grupo de caballería mecanizado No. 14 Carare*	Cimitarra	
Batallón de artillería No. 14 José María Campo Serrano*	Puerto Berrío	
Batallón de ingenieros No. 14 Batalla de Calibío	Cantimplora	
Batallón de contraguerrillas No. 14 Palagua	Cimitarra	
Batallón de ASPC Cacique Pipatón	Puerto Berrío	

Fuente: Fuerzas Militares, Ejército Nacional. Disposición 33 de 1989 y Directiva 300-6 de 1990, apéndice 1 al anexo 1. (*) Unidades que no habían sido activadas en 1990.

El primer comandante de la II División, nombrado el 1 de enero de 1983, fue el mayor general Diego Alfonso González Ossa, precisamente quien había propuesto en su trabajo de grado la división del territorio nacional en divisiones militares. Permaneció al frente de ese puesto de mando hasta el 27 de enero de 1984. A esta II División le fueron asignadas originalmente tres unidades menores: las brigadas I (Tunja), V (Bucaramanga) y XIV (Puerto Berrío). Por disposición del 1 de febrero de 1985, se le agregó la flotilla fluvial del Magdalena Medio y los elementos de infantería de marina que tenía asignados. En 1987, la organización de la II División iniciaba con su estado mayor, sus tres compañías (una de apoyo y servicios para el combate, una de operaciones psicológicas y una de cooperación civil-militar) y el elemento táctico de sus fuerzas especiales urbanas. Dos años después, se había agregado una segunda compañía de operaciones psicológicas, una más de cooperación civil y reemplazos, y una nueva de instrucción y reemplazos. Además, al comenzar el año 1989 desaparecieron las agregaciones y el batallón de infantería (ahora No. 40) Luciano D´elhuyar, con el batallón de artillería antiaéreo No. 2 Nueva Granada, pasaron a la V Brigada. El comando operativo No. 2 quedó a cargo del grupo de caballería aerotransportado No. 19 Gabriel Rebéiz Pizarro, y ya en el año 1991 contó con la agregación temporal de batallones de infantería: el No. 8 Pichincha y el No. 18 Rooke. En 1990 se suprimieron estas últimas, pero fue agregada una Central de Inteligencia del Área Crítica (CIAC), por medio del Plan Júpiter (No. 1 del 30 de mayo de 1989), con el fin de producir investigaciones de inteligencia que facilitaran la ejecución de las operaciones y buscaran asegurar la efectividad de la mismas.¹³⁶ Un año después cambió su nombre a Central de Inteligencia Regional (CIR), y luego fue desagregada del estado mayor en bien de su independencia. Sus tres unidades menores, con sus correspondientes unidades tácticas, eran las siguientes:

136 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, "Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000", sin folio.

Tabla 6. Unidades de la organización de la Segunda División, 1987

UNIDADES MENORES	UNIDADES TÁCTICAS
I Brigada (Tunja)	Batallón de infantería No. 1 Bolívar Batallón de infantería No. 2 Sucre Grupo de caballería mecanizado No. 1 Silva Plazas Batallón de artillería No. 1 Tarqui Batallón de apoyo y servicios No. 1 Cacique Tundama Primera zona de reclutamiento
V Brigada (B/manga)	Batallón de infantería No. 13 García Rovira Batallón de infantería No. 14 Ricaurte Batallón de infantería No. 15 Santander Grupo de caballería mecanizada No. 5 Maza Batallón de artillería No. 5 Galán Batallón de ingenieros No. 5 Caldas Batallón de apoyo y servicios No. 5 Mercedes Ábrego Quinta zona de reclutamiento
Agregaciones	Batallón de artillería antiaéreo No. 2 Nueva Granada Flotilla fluvial del Magdalena Medio y elementos de Infantería de Marina Grupo de caballería aerotransportado Rebéiz Pizarro Comando operativo No. 2
XIV Brigada (Puerto Berrío)	Batallón de infantería No. 37 Luciano D'elhuyar Batallón de infantería No. 35 Rafael Reyes (después no. 41) Batallón de infantería No. 39 Bomboná (después no. 42) Batallón de ingenieros No. 14 Calibío Batallón de apoyo y servicios No. 14 Cacique Pipatón Batallón de infantería No. 3 Bárbula

Fuente: Segunda División, Archivo Central, Ayudantía, *Libro histórico* de la Segunda División, 2 de enero de 1987, Tomo 1, f. 31v-32r.

En sus comienzos, la II División contaba con 12.000 hombres y la forma usual de operación eran los patrullajes de presencia en las áreas de perturbación del orden público. Duraban casi 15 días antes de regresar a la base, pero cuando se entraba con uno o dos batallones a un área había que retornar a los veinte días, para atender la necesidad de la presencia de las tropas en otro sector. El armamento era normal, pero, por ejemplo, si se necesitaban helicópteros, había que solicitarlos a la Fuerza Aérea y en ocasiones no estaban disponibles. Fue más fácil en el caso del transporte acuático, ya que en el segundo año de funcionamiento de la II División, por medio

del oficio No. 400039-CEDEOP-375, se le confirió el mando operacional de la Flotilla Fluvial del Magdalena Medio y los elementos de infantería marina con sede en Barrancabermeja, luego de haber sido atacada por el frente 24 de las FARC en el caño La Rompida.¹³⁷ Gracias a las buenas relaciones que se tenían con la sociedad, pilotos amigos y propietarios de naves de la aviación civil colaboraron con algunos desplazamientos de tropa en sus aeronaves. Las comunicaciones se hacían por microondas, que aunque era un sistema seguro, no siempre obtenía un resultado fiable. La información de inteligencia era celosamente guardada y poco se compartía con otros organismos de seguridad. En ese entonces los grupos insurgentes a combatir eran las FARC, el ELN, el M-19 y los embriones del EPL y ADO. No existían todavía las autodefensas campesinas contra esos grupos ni menos los grupos armados que el narcotráfico alimentó en las décadas posteriores.

Siendo el conocimiento un primer paso para obtener el control sobre el territorio nacional, uno de los primeros objetivos de la II División fue el reconocimiento de las lógicas delictivas del territorio, labor que se inició desde febrero de 1984 cuando los altos mandos se propusieron recorrer los territorios de la jurisdicción, analizar la situación del Magdalena Medio y establecer contactos con los habitantes del área. Ejemplo de ello es la reunión en febrero del primer año de la unidad, que se realizó en las instalaciones de la XIV Brigada en Puerto Berrío, en la que participaron el ministro de defensa, el comandante general de las Fuerzas Militares, el comandante de la II División, el brigadier general Ernesto López Ramírez y el comandante de la XIV Brigada, general Farouk Yanine Díaz.¹³⁸ Esta reunión derivó inmediatamente en la visita a las localidades de Calderón, Puerto Berrío, Cimitarra, San Alberto, las bases de Laverde, San Vicente de Chucurí y Barrancabermeja, en compañía del cardenal Aníbal Muñoz Duque. Se inició también el censo de las poblaciones, el análisis de la información y el reconocimiento táctico del área general de Pamplona, Chinácota, Ragonvalia, Cúcuta, Puerto Santander y Tibú.

La II División también cumplió un papel capital en el desarrollo de la infraestructura de la región, que indudablemente mejoró las condiciones de vida de la población. A pesar de que importantes militares fueron férreos detractores de la política de paz

137 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, "Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000", 20.

138 *Ibíd.*, 10.

del gobierno Betancur, entre ellos el general Fernando Landazábal Reyes,¹³⁹ quien se retiró de su cargo de ministro de defensa en muestra de su rechazo a negociar, el Ejército nacional de Colombia fue un actor principal de la paz en estos años, a través de la ejecución del Plan Nacional de Rehabilitación (coordinado por la Secretaria de Integración Nacional, dependencia de la Presidencia de la República), que tuvo como objetivo reconciliar al Estado con las comunidades y regiones marginadas del desarrollo y afectadas fuertemente por la violencia. El PNR se produjo en un ambiente en el que se gestaban las condiciones de la descentralización económica, política y social que se fortaleció años más tarde con la constitución de 1991, de manera que se trató de un proyecto social buscó establecer un acercamiento con las comunidades mediante mecanismos de coordinación nacional-regional, como lo fueron los “consejos de rehabilitación” creados en 1986 bajo el Decreto 3270. La aparición de estos consejos de carácter regional fue prioritaria en las zonas donde el conflicto armado hizo presencia con más fuerza; con el Gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) se dio continuidad al proyecto, pero esta vez restándole importancia a la guerrilla y dando prioridad a factores de tipo socio-económico que orientaban el proyecto hacia la meta de erradicar la pobreza absoluta.

Los problemas de orden público, desigualdad económica y niveles de desarrollo del Magdalena Medio dieron paso a la implementación del Plan de Rehabilitación de Magdalena Medio que, como su nombre lo indica, tenía como meta “rehabilitar” una región cuya riqueza natural se ahogaba en el conflicto social que padecía. El plan quiso incrementar la participación ciudadana, aumentar la oferta laboral e incentivar la producción local. Al elaborar un informe sobre las necesidades prioritarias, en el consenso entre alcaldes, juntas de acción comunal y líderes campesinos, se llegó a la conclusión que uno de los principales aspectos que profundizaban las brechas entre las regiones afectadas por la violencia era su marginalidad espacial, por lo que el PNR se encaminó a la construcción de vías de comunicación que, además de favorecer la economía local, facilitarían el control del orden público en la zona. Los ingenieros militares de la II División fueron quienes se pusieron al frente de las obras; en el área urbana de la ciudad de Bucaramanga son notables las obras de pavimentación

139 Reconocido militar, conocido por rehusarse a negociar con la guerrilla. Fue asesinado en mayo de 1998 en medio de una ola de asesinatos de personalidades políticas en la que murieron importantes miembros de la Unión Patriótica, del Partido Conservador y el Partido Liberal. Como muchos asesinatos en Colombia, el suyo sigue impune.

realizadas por el Batallón Caldas de la V Brigada en las calles del barrio La Esperanza, que se entregaron a la comunidad el 22 de diciembre de 1984; las obras del barrio Bucaramanga y la construcción de viviendas, adecuación de alcantarillado y pavimentación en el barrio San Martín, entregadas el 1 de septiembre de 1985 en compañía del ministro de defensa de la época, el general Matamoros D'Costa, al igual que las obras realizadas en los barrios Caldas, Altoviento y Bellavista, del municipio de Floridablanca.¹⁴⁰

De mayor impacto fueron las obras de infraestructura realizadas por la división en las zonas rurales de su jurisdicción, con el apoyo de los gobiernos departamentales, en el marco de los proyectos “Caminos para la paz”, en Santander, y “Troncal de la paz”, en Antioquia, del Plan de Rehabilitación del Magdalena Medio “Caminos para la paz”, el cual contó con el apoyo del gobernador de Santander, Álvaro Cala Hederich (1984-1986), quiso apostarle tanto a obras de infraestructura de gran magnitud para comunicar departamentos como Boyacá, Santander y Antioquia, como a obras de pequeña envergadura que significaron mucho para romper el aislamiento de algunos municipios, favoreciendo así el transporte de la producción campesina, y por supuesto, la ampliación de la presencia del Ejército Nacional y el control territorial. Según el general Vega Uribe, comandante general de las Fuerzas Militares en 1985, para los campesinos tenían prioridad las pequeñas obras, como las carreteras veredales y los pequeños puentes, por esto, decía: “realizamos [sic] obras que solucionan problemas concretos de los campesinos y [con] el Ejército desarrollamos igualmente un trabajo de cooperación y ayuda con la comunidad”.¹⁴¹ Por medio de “Caminos para la paz”, se ejecutaron las carreteras entre el aeropuerto de Morelia y Puerto Berrío, y la carretera de San Juan de los Morros entre Cimitarra y Puerto Berrío, entregada en abril de 1985;¹⁴² también se construyó la vía entre Islandia y San Juan Bosco La Verde, en Santander, y la importante carretera de la India-Mata de Guadua-Arales, cuya construcción constituye un hito operacional realizado por el Batallón Calibío (XIV Brigada), que más adelante se tratará a profundidad. Luego, en 1990, se dio inicio al proyecto “Trocal de la paz”, en el cual participan también

140 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 33.

141 General Vega Uribe, “Caminos para la paz”, *El Tiempo*, 21 de junio de 1984, 15a.

142 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000” 20-22.

el Instituto de Recursos Naturales Renovables (Inderena) y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora). Uniendo Puerto Triunfo y Caucaasia, la “Troncal de la Paz” buscó “desembotellar el Magdalena Medio e incorporar todos sus sectores a las actividades agrícolas, ganaderas y mineras del país”;¹⁴³ además, redujo la distancia entre Bogotá y la Costa Atlántica.

En el marco del PNR también se buscó entrenar a los militares de la II División para mejorar sus relaciones con la población civil, a través de seminarios de “acciones psicológicas o cívico-militares”. Por otra parte, no se descuidó la estrategia para combatir los grupos ilegales, y en este sentido se realizaron seminarios de “inteligencia y contrainteligencia”, “administración y logística” e “instrucción y entrenamiento”; también es de destacar el seminario de “cooperación civil y militar”, que fue muy importante a partir del 86 e institucionalizó una red de cooperación civil. Pues bien, después del primer “seminario de cooperación civil y militar” realizado en Bucaramanga el 11 de octubre de 1985¹⁴⁴ con la asistencia de gremios y empresas como el Acueducto Metropolitano, Empresa de Teléfonos de Bucaramanga, Telecom, *Vanguardia Liberal*, Corporación para la defensa de la Meseta de Bucaramanga, y otros más, se registran en las actividades del comandante de la división diversos consejos de seguridad y reuniones con gremios llevados a cabo en ciudades y pueblos de la jurisdicción de la II División. Por ejemplo, el 17 de abril de 1986, el general Fernando Gómez Barros, comandante de la división, visitó el sur del Cesar para reunirse con el gremio de ganaderos de la región, quienes presentaban serias preocupaciones por la presencia de grupos armados en la zona. De esta forma, el comandante en turno estaba en el deber de responder a las demandas de seguridad de la población, por lo que continuamente asistía a consejos de seguridad en Norte de Santander, Arauca, Santander, Boyacá y Antioquia.

Uno de estos consejos de seguridad realizado en Bucaramanga tuvo como propósito garantizar la situación de orden público durante el famoso Paro Cívico de 1987¹⁴⁵ en el nororiente colombiano, que inició lo que el Gobierno de Virgilio Barco llamó la “apertura democrática”. Para muchos, en vez de participación democrática,

143 Teniente Coronel Jesús Antonio Bohórquez Mora. “La Decimocuarta Brigada en la rehabilitación del Magdalena Medio”, *Revista del Ejército*, 19 (enero, 1987), 57-60.

144 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 37.

145 *Ibíd.*, 72.

lo que se extendió con el Paro Cívico de 1987 fue el oportunismo tanto de movimientos de izquierda como de derecha,¹⁴⁶ que se adueñaron de una jornada que, en principio, convocaba únicamente a la sociedad civil a movilizarse en contra del abandono estatal, las precarias condiciones de vida y la guerra que se desencadenaba sin freno. Irónicamente, la movilización en contra de la violencia terminó en violencia y destrucción, hechos a los que la II División se tuvo que enfrentar aprendiendo en el camino.¹⁴⁷ Los motivos y los lamentables efectos de la movilización de 1987 solo fueron el interludio de un teatro de injusticia y violencia que continuó agravándose durante los siguientes años.

Por aquella época, en vísperas de año nuevo (1988), se produjo un evento en Bucaramanga que reveló a los habitantes de esta ciudad el riesgo que ahora se vivía dentro de las calles y esquinas que transitaban a diario. Fue un miércoles 30 de diciembre en las horas de la mañana, cuando frente a la plaza Guarín, ubicada sobre la carrera 33, un grupo de 20 guerrilleros abrió fuego en plena calle contra vehículos de oficiales y suboficiales de la II División que se dirigían al cuartel general. La plaza, como de costumbre, estaba atiborrada de compradores y vendedores, que presenciaron la escena en medio de sus compras navideñas. Quienes disparaban eran los integrantes del comando Bernardo Jaramillo López Arroyave del ELN. Primero lanzaron una granada contra el primer vehículo en donde iban el teniente coronel Benjamín Montenegro (jefe de comunicaciones de la II División), el mayor Luis Fernando García y Jesús Antonio Badillo. Apenas explotó la granada que congeló la escena por unos breves segundos, los guerrilleros abrieron fuego usando ametralladores que se ubicaron desde tres puntos, acorralando los vehículos militares. El coronel Montenegro asestó una orden: “salga de la emboscada”, y el conductor esquivando las balas condujo el auto hasta la clínica Metropolitana. Mientras tanto, el segundo auto que servía como

146 Parecería una contradicción, pero como lo explica la editorial de la revista *Semana* del 13 de junio del 84, tanto la UP como Álvaro Gómez Hurtado desde el partido conservador quisieron movilizar adeptos de lado y lado para participar en la jornada cívica. Véase: “Paro-Caidismo”, *Semana*, junio de 1987, «<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-paro-caidismo/9124-3>».

147 Días después de los hechos ocurridos durante el paro, se realizó en Bucaramanga una reunión entre el comandante de la II División, el general Alberto González Herrera, los comandantes de las unidades operativas menores, y representantes de entidades estatales como el DAS y la Policía Nacional, con el fin de analizar la experiencia de la jornada cívica para aprender de lo sucedido y proyectar correctivos futuros. Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 75.

escolta de los oficiales y en donde iban Gilberto Chacón Trastaviña, el cabo José Javier Rodríguez Monroy y el sargento viceprimero Alirio Martínez, se enfrentó a los guerrilleros respondiendo al fuego. El segundo auto avanzó por la calle 34 y a la altura de la carrera 28, a un par de cuadras de la plaza en donde se había iniciado el combate, y fueron nuevamente emboscados por los guerrilleros desde un Renault azul, un Mazda 323 y una camioneta Luv blanca que había sido robada el 17 de diciembre en una frutería de la misma plaza. Los ocupantes del segundo auto fueron gravemente heridos y uno de ellos, Gilberto Chacón Trastaviña, perdió la vida en la Clínica La Merced.¹⁴⁸ El evento generó miedo en la población de Bucaramanga, pues trajo al escenario urbano aquellos combates con la guerrilla de los cuales la población sólo tenía idea desde la pantalla del televisor o desde el periódico.

Las nuevas vías de cemento que transformaron el paisaje del Magdalena Medio no fueron entonces caminos hacia la paz. Ya en 1984 el titular de revista *Semana*, “El Magdalena a medias”,¹⁴⁹ pronosticaba los vacíos del plan, anunciando que mientras el párroco de Puerto Berrio, Gonzalo López, celebraba la paz de Betancur y las acciones cívico-militares, que poco a poco permitían que surgiera la confianza entre campesinos y militares, en Barrancabermeja “llovía”, pues la población civil ya comenzaba a sufrir los desmanes de los grupos “paramilitares”, a la fecha legales. El entusiasmo del párroco fue quizás muy apresurado y la preocupación de la población de Barrancabermeja era del todo acertada. Según el Registro Único de Víctimas, en Puerto Berrio las víctimas no disminuyeron, sin que tendieron a ser las mismas durante la década del ochenta y a aumentar al finalizar la misma, mientras que en el puerto petrolero santandereano, que comenzó la década con un número de víctimas menor que el de Puerto Berrio, el transcurrir de los años ochenta y noventa dobló el número de víctimas hasta llegar al punto máximo en el 2001, donde se registran 9.248 casos de victimización por hechos como despojo de tierras, acto terrorista, amenaza, delitos contra la integridad sexual, desaparición forzada, desplazamiento, homicidio, minas antipersona, secuestro, tortura y pérdidas de inmuebles.¹⁵⁰

148 “Cruento Atentado del ELN contra militares”, *Periódico Vanguardia Liberal*, 31 de diciembre de 1987.

149 “El Magdalena a medias”, *Semana*, 15 de octubre de 1984, <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-magdalena-medias/5775-3>

150 Los hechos mencionados son una clasificación tomada por la misma fuente, El Registro Único de Víctimas (RUV). Disponible en <http://rni.unidadvictimas.gov.co/>

El error fue creer que la paz se construye con la fórmula del desarrollo económico, ignorando las dinámicas sociales, los conflictos agrarios y las transformaciones sociales que implicaba el crecimiento económico en regiones con un nivel de desarrollo mínimo y una presencia del estado casi nula. Lo que ha demostrado la historia del conflicto en Colombia después de la década del ochenta es que el crecimiento económico, como se ha entendido el “desarrollo”, es una de las variables que favorece indirectamente el incremento del conflicto, puesto que las regiones de alto crecimiento económico son atractivas para la financiación de los grupos armados, que luchan por el control territorial. Durante los ochenta el avance del proceso de paz fue boicoteado por el atentado contra el batallón de contraguerrillas Cazadores (1987), un plan de rehabilitación a “medias”, una tierra perfectamente arada para el afianzamiento de grupos paramilitares que se valieron de su revestimiento de legalidad desde 1968 con la Ley 48, y se apoyaron económicamente en los grupos de derecha que rechazaban el proceso de paz iniciado por Betancur y los desmanes del secuestro, el abigeato y la extorsión ejecutados por la guerrilla. Aún más, durante este periodo también se labraron las condiciones para que el aumento del número de combatientes de las FARC se acelerara luego de que en la séptima conferencia (1982) se adoptara una estrategia de expansión sobre zonas de amplia riqueza económica y poca presencia estatal, entre las cuales se encuentra el Magdalena Medio, el Sur de Bolívar y el Carare, zonas de agricultura, ganadería y recursos petroleros que estaban bajo la jurisdicción de la II División.

La década de los noventa fue un escenario en el que factores económicos desestabilizadores hicieron aparecer en algunas regiones nuevos focos de violencia, intensificando la urgencia de una presencia militar reforzada con líneas de acción del Estado, traducidas en jornadas sociales y de desarrollo, que estuvieran enmarcadas dentro de la Acción Integral. Mediante la cooptación armada de los gobiernos departamentales, el dinero destinado a obras públicas y sociales terminó financiando proyectos de organizaciones armadas ilegales tanto de izquierda como derecha.¹⁵¹ El “boom” petrolero

151 En *Y refundaron la patria*, investigadores sociales demostraron cómo durante las décadas del noventa y del 2000 la política regional colombiana se vio cooptada por organizaciones armadas de izquierda y derecha, que terminaron manipulando las instituciones democráticas del Estado en beneficio propio, lo cual en términos técnicos se denomina reconfiguración cooptada del Estado. Los ejemplos más evidentes de esta entrelazamiento entre grupos ilegales y políticos legales se vio en la red de paraparlítica conformada en el Magdalena Medio y en Casanare, así como en el caso de Arauca, donde los legales movilizaron intereses políticos y económicos de la guerrilla. López, Claudia “Redes de poder en Casanare y la Costa Atlántica”. En *Y refundaron la patria* (Bogotá: Penguin Random House, 2012), 215-266.

que se gestó con el inicio de las agendas de exploración y explotación de empresas extranjeras desde mediados de los ochenta trajo como consecuencia el veloz fortalecimiento de grupos como el ELN que, antes del “boom” estaba prácticamente devastado y arrinconado en los departamentos de Arauca y parte de Norte de Santander.¹⁵²

Por su parte, el paramilitarismo seguía ampliando su margen de acción, aunque su organización había sido declarada ilegal. Después del decreto de prohibición, los grupos paramilitares se convirtieron en grupos de autodefensas e incrementó su número de combatientes, hasta sumar unos 1.800 hombres en 1990¹⁵³. En el Magdalena Medio, el fenómeno se expandió rápidamente con el apoyo de comerciantes y ganaderos de la Asociación Colombiana de Ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM), quienes incluso crearon en 1989 un movimiento llamado MORENA (Movimiento de Restauración Nacional), que se opuso a la prohibición de los grupos paramilitares. En lugares como Puerto Boyacá se crearon grupos de seguridad privados que imitaron el modelo instaurado por los narcotraficantes del cartel de Medellín con el grupo MAS (muerte a secuestradores); de esta manera, la popularidad de estos grupos aumentó y llegó a tocar la legalidad durante el gobierno de Carlos Gaviria con la creación de las “Convivir” (Decreto 356 de 1994). A partir de allí se crearon en los noventa las Autodefensas del Magdalena Medio y las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, que finalmente tuvieron como comando central las AUC o Autodefensas Unidas de Colombia. Ya para el 2000, según la investigación de Otero Prada, las AUC contaban con 8.150 hombres que aumentarían en 2003 a 13.514 hombres, alcanzando ese año su número máximo.¹⁵⁴

Aunque grupos como el EPL y ADO fueron neutralizados por la V Brigada, comandada entonces por el brigadier general Martín Orlando Carreño Sandoval, tanto los frentes de las FARC como las columnas del ELN se fortalecieron velozmente. Los casi 1.620 combatientes que conformaban la guerrilla de las FARC en 1982, año de la VII Conferencia Guerrillera, se multiplicaron hasta llegar a ser unos 8.200 en 1990,

152 La investigadora Jenny Pearce explica cómo el ELN se fortaleció ideológicamente, a través de un discurso nacionalista que predicaba la nacionalización del petróleo y la expulsión de la industria petrolera, y cómo este legitimó las extorsiones que el grupo cobró a las empresas petroleras en Arauca, lo cual le significó un fortalecimiento económico de gran envergadura. Jenny Pearce, *Más allá de la malla perimetral* (Bogotá: Cinep, 2005).

153 Diego Fernando Otero Prada, *Las cifras del conflicto colombiano* (Bogotá: Indepaz, 2007), 89.

154 *Ibíd.*

aproximadamente. Del mismo modo, el ELN pasó de ser una organización de 230 guerrilleros en 1982, a tener un aproximado de 2.300 a 2.600 en 1990. En tan sólo una década las guerrillas colombianas se habían fortalecido notablemente y su crecimiento se prolongó durante la primera década del siglo XX.

Aparecieron entonces en el terreno los primeros artefactos explosivos improvisados, desarrollados por una artillería artesanal a partir de cilindros de gas, morteros “hechizos” y minas antipersona. El modo de combate de los frentes guerrilleros cambió en la región del Catatumbo, cuando iniciaron la siembra de minas, con lo cual evitaban enfrentar directamente a las tropas, planeando en el terreno las llamadas “zonas de aniquilamiento”, mientras que en el Casanare y Arauca el combate fue más abierto, aunque la emboscada fue la reina de la maniobra. Todo indicaba que de la estrategia de guerra de guerrillas, en donde las organizaciones armadas ilegales evitan el combate y tienden a replegarse y huir ante la arremetida del Ejército, se pasó a mediados de los noventa a la guerra de posiciones, donde la huida se reemplaza por combate abierto, ataques, emboscadas, en fin, una lucha de avanzada de la guerrilla contra las Fuerzas Militares por el control territorial.

En ese mismo año apareció en la organización del Ejército colombiano una unidad militar menor, la cual respondía a las particularidades del conflicto colombiano, que en la década del noventa aumentaba su intensidad. Estas unidades tomaron el nombre de batallones de contraguerrilla y fueron conformados por soldados que provenían de pelotones y compañías de contraguerrilla, antes subordinados a batallones de infantería, artillería o caballería. Al ser creadas estas unidades de contraguerrilla, los soldados voluntarios que las integraron pasaron a ser soldados profesionales, una figura jurídico-administrativa que aseguraba las prestaciones sociales para los soldados y sus familias.

La creación de batallones especializados en lucha contraguerrillera fue uno de los aspectos más significativos que tuvieron las fuerzas militares durante aquellos años. De los nueve batallones de contraguerrilla que se activaron en 1992, cuatro de ellos, con un total de 3.500 soldados, fueron ubicados en el Magdalena Medio sobre la jurisdicción de la II División, la más grande del país en ese entonces.¹⁵⁵ En la VBrigada se activó el batallón de contraguerrilla No. 5 Guane; en la I Brigada el

155 Angélica Suárez, “Ejército creará nueve batallones de contraguerrilla”, *El Tiempo*, 29 de noviembre de 1992), s.p.

No. 1 Muiscas, y en la VIV Brigada apareció el batallón de contraguerrilla No. 14 Palagua. Más adelante, con la disposición No. 12 del 12 de noviembre de 1992, la Dirección General del Ejército creó el batallón de contraguerrillas No. 27, activado el 9 de enero de 1993, que pasó a ser la primera unidad divisionaria de la II División, pero agregada a la V Brigada,¹⁵⁶

Los nuevos requerimientos de refuerzos condujeron a la activación en 1992 de la Brigada 16, con sede en Yopal, y en 1996 de la Brigada 18, con sede en Arauca, ambas adscritas a la unidad operativa mayor, que buscaba fortalecer los frentes de lucha, el control territorial y la infraestructura industrial. La XVI Brigada se creó el 8 de diciembre de 1992, integrada por 5.000 soldados expertos en operaciones contraguerrilleras y repartidos en unidades de soldados profesionales: dos comandos operativos (No. 2 y No. 8), el batallón Guías de Casanare y tres batallones de contraguerrilla (No. 23, No. 24 y No. 25). Esta brigada nació luego de numerosas reuniones con directivos de Ecopetrol y otras empresas petroleras que proyectaban la exploración y extracción de crudo en Arauca y Casanare,¹⁵⁷ de manera que nació con la responsabilidad de inhibir los atentados que los grupos guerrilleros cometían contra los yacimientos petroleros de Caño Limón (Arauca) y Cusiana (Casanare). El ministro de Defensa, Rafael Pardo Rueda, asistió a su activación y el brigadier general Álvaro Velandia Hurtado fue designado como primer comandante.

Cuatro años más tarde, con la explotación del pozo Cusiana, que inició en 1990, la disposición 3 del 18 de abril de 1996 le segregó a la IV División del Ejército su jurisdicción sobre los departamentos de Arauca y Casanare, administrada hasta ese momento por la DXVI Brigada, con lo cual esta volvió a la jurisdicción de la II División. La ceremonia de transferencia fue presidida por el general Harold Bedoya Pizarro, en ese entonces comandante del Ejército. La XVI Brigada contaba con el batallón de infantería No. 44 Ramón Nonato Pérez, el grupo de caballería montado No. 16 Guías de Casanare, el batallón de servicios para el combate No. 16 Teniente William Ramírez Silva, tres batallones de contraguerrilla (el No. 23 Llaneros de Rondón, el No. 25 Héroes de Paya y el No. 29 Héroes del Alto Llano) y el grupo GAULA Casanare.

156 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, "Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000", 88.

157 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, "Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000", 68, 69 y 72.

El antiguo Comando Operativo No. 2 fue desactivado por la Disposición 14 del 1º de diciembre de 1996. A cambio se activó la VXIII Brigada, orgánica de la II División, con sede operativa en el municipio de Arauca y con jurisdicción sobre el departamento de Arauca, el municipio de Cubará (Boyacá) y el municipio de Toledo (Norte de Santander). Sus unidades de maniobra fueron el grupo de caballería aero-transportada No. 16 General Gabriel Rebéiz Pizarro, el batallón de ingenieros No. 18 General Rafael Navas Pardo y cuatro batallones de contraguerrilla: el No. 24 Héroes de Pisba, el No. 30 Nelson Darío Bedoya Zuluaga, el No. 39 Cantón de Pore y el No. 49 Héroes de Tarazá; además, tenía el batallón de apoyo y servicios para el combate No. 18 Subteniente Rafael Arjona.

Una década después de su creación, la II división se fortaleció con estos movimientos, ya que en 1997 contaba con tropas divisionarias y cinco brigadas: la I, la V, la XIV, la XVI y laXVIII. Entre todas estas unidades reunían 17 batallones profesionales de contraguerrilla, 10 de infantería, 3 de artillería, 5 de servicios para el combate, una batería NIMROD, 4 grupos de caballería, 3 batallones de ingenieros, un grupo de reconocimiento, una fuerza de tarea, 3 GAULA y 3 compañías. La comparación respecto a sus inicios es contundente, pues para 1997 contaba con una jurisdicción amplia, que se extendía desde el Magdalena Medio en donde limitan los departamentos de Boyacá, Antioquia, Santander, Cesar y Bolívar, hasta Norte de Santander por el oriente y las llanuras de Arauca y Casanare hacia el suroriente. De manera que estaba a cargo del control de los corredores de movilidad que del sur de Bolívar subían al Catatumbo y a Venezuela, y de los que se formaban en el ABC, Arauca, Boyacá y Casanare, que conectaban los Llanos Orientales con la Cordillera. La organización de la Segunda División era la siguiente (tabla 8):

Tabla 8. Unidades de la organización de la Segunda División, 1997

Unidades Menores	Unidades Tácticas
I Brigada (Tunja)	Batallón de infantería No. 1 Bolívar Batallón de infantería No. 2 Sucre Grupo de caballería mecanizada No. 1 Silva Plazas Batallón de artillería No. 1 Tarqui Batallón de apoyo y servicios No. 1 Cacique Tundama Primera zona de reclutamiento Batallón de contraguerrilla No. 1 Muiscas

Unidades Menores	Unidades Tácticas
V Brigada (Bucaramanga)	Batallón de infantería No. 13 García Rovira Batallón de infantería No. 14 Ricaurte Batallón de infantería No. 15 Santander Grupo de caballería mecanizada No. 5 Maza Batallón de artillería No. 5 Galán Batallón de ingenieros No. 5 Caldas Batallón de apoyo y servicios No. 5 Mercedes Ábrego Quinta zona de reclutamiento Batallón de contraguerrillas No. 5 Los Guanes Batallón de contraguerrillas No. 45 Héroes de Majagual Batallón de contraguerrillas No. 46 Héroes de Saraguro Batallón de contraguerrillas No. 50 Batalla de Palonegro Fuerza de Tarea No. 27 Grupo GAULA
Tropas divisionarias	Batallón de artillería de defensa antiaérea No. 2 Nueva Granada Batallón de contraguerrillas No. 27 Rogelio Correa Campos Batallón de contraguerrilla No. 36 Comuneros Una batería NIMROD
XIV Brigada (Puerto Berrío)	Batallón de infantería No. 41 Rafael Reyes Batallón de infantería No. 42 Bomboná Batallón de ingenieros No. 14 Calibío Batallón de apoyo y servicios No. 14 Cacique Pipatón Batallón de infantería No. 3 Bárbula Batallón de contraguerrillas No. 14 Palagua Batallón de contraguerrillas No. 47 Héroes de Tacines
XVI Brigada (Yopal)	Batallón de infantería No. 44 Ramón Nonato Pérez Grupo de caballería Guías de Casanare Batallón de a.s.p.c No. 16 Roberto D'rigo Batallón de contraguerrilla No. 23 Llaneros de Rondón Batallón de contraguerrilla No. 25 Héroes de Paya Batallón de contraguerrillas No. 29 Heroes del Alto Honor Grupo GAULA
XVIII Brigada (Arauca)	Grupo de caballería mecanizado No. 16 Rebeiz Pizarro Batallón de ingenieros No. 16 Navas Pardo Batallón de contraguerrilla No. 24 Héroes de Pisba Batallón de contraguerrilla No. 30 capitán Nelson Dario Bedoya Zuluaga Batallón de contraguerrilla No. 39 Cantón de Fore Batallón de contraguerrilla No. 49 Héroes de Taraza

Fuente: Segunda División, Archivo Central, Ayudantía, *Libro histórico* de la Segunda División, enero de 1997, tomo 1, 116.

Pero, pese a tal dispositivo de seguridad interior, el 12 de abril de 1999 el ELN organizó un acto terrorista para secuestrar un avión *fokker* 50 de la empresa AVIANCA, que cubría la ruta Bucaramanga-Bogotá. Las 5 personas que hacían parte de la tripulación y 41 pasajeros fueron obligados a aterrizar y descender en la pista Los Abalos de la vereda El Piñal, en jurisdicción del municipio de Simití (Bolívar), de donde se los llevaron en botes a un campamento. Con este hecho, las expectativas de una posible zona de despeje con el ELN en San Pablo, Sur de Bolívar, contempladas tan sólo un mes atrás del evento traumático en la visita de la comisión del gobierno de Ernesto Samper Ospina (ministro de defensa del interior, ministro de defensa del exterior y ministro de salud) acompañada por el brigadier general Leonel Gómez Estrada,¹⁵⁸ se empezaron a deshacer. Tres días después del secuestro del avión se realizó en Bucaramanga un consejo de seguridad al que asistieron tres ministros (Interior, Defensa y Justicia), el alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, el procurador general de la Nación, el gobernador de Santander, el alcalde de Bucaramanga y los altos oficiales del Ejército y la Policía. Esta réplica institucional integrada es un ejemplo de la mancomunidad de los actores estatales frente a estos casos de terrorismo indiscriminado de las guerrillas. El 30 de junio siguiente, el general Hernando Tapias, comandante general de las Fuerzas Militares, visitó la sede de la II División para ofrecer a todos los comandantes de las unidades operativas menores y tácticas una conferencia sobre “Estrategia para atender el conflicto interno”.

El sostenimiento de esta poderosa “máquina de guerra” en todas las divisiones del país forzó al Ministerio de Hacienda a gravar los patrimonios personales con un “impuesto de guerra” exigido a las empresas y a los capitales mayores a 4.000 millones de pesos. Con este dinero se financió la respuesta militar a los combatientes irregulares. Se activó el Plan Colombia de asistencia militar y logística, que contó con la financiación del Gobierno de los Estados Unidos, porque las tributaciones de los colombianos no hubieran sido suficientes para sostener esa empresa. Se desarrollaron programas de potenciación de la Fuerza Aérea y de la Armada, especialmente con naves de apoyo de fuego táctico, tanto aéreo como fluvial; se crearon las armas de Inteligencia y Comunicaciones, la aviación del Ejército y se equiparon más unidades tácticas, operativas, comandos especializados de mando territorial, batallones de montaña y de selva. En el decenio de 1990 y del 2000, se aumentó aceleradamente

158 *Ibíd.*, 129-130.

el pie de fuerza y el ejército llegó a contar en filas con 300.000 unidades de tropa, en buena medida profesionalizada.

Las operaciones se diversificaron y una gran parte del esfuerzo se invirtió en la lucha contra el narcotráfico en todas sus modalidades, pues esta actividad es la mayor fuente de ingresos para la delincuencia. Se diseñaron cursos especiales para optimizar las relaciones con la comunidad, se crearon oficinas de control interno y de prevención de accidentes en guarniciones, Batallones de entrenamiento y reentrenamiento, con pistas didácticas de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, obligatorios para las tropas. Se perfeccionaron los cursos de socorristas y enfermeros de combate, que han salvado muchas vidas en regiones remotas del suelo patrio. En general, se fue produciendo una mutación mental para enfrentar las amenazas, haciendo énfasis en el respeto por los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, con todos sus protocolos. El crecimiento de la II División hizo que las instalaciones físicas de la V Brigada sobrepasaran su capacidad crítica. Para remediarlo, el 28 de diciembre de 2001 se inauguró un funcional edificio dentro de los terrenos del cantón militar, gracias a la gestión del Comando General, las autoridades civiles y los gremios.

Al comenzar el 2000, la II División fue definida como una unidad mayor del Ejército, que en su jurisdicción ejecutaba operaciones militares con la misión de “reducir las organizaciones armadas al margen de la ley” y con “una voluntad de lucha en procura de generar un ambiente de paz, seguridad y desarrollo entre los colombianos”.¹⁵⁹ El 10 de enero de este año, el comandante de esta División, brigadier general Eduardo Santos Quiñones, hizo entrega de la I Brigada, que había tenido hasta entonces bajo su mando al mayor general Euclides Sánchez Vargas, comandante de la V División, la cual, en ese entonces, tenía su puesto de mando en Bogotá. Entre los años 2002 y 2004, los grupos al margen de la ley aumentaron los efectivos con que actuaban en Santander. Las FARC contaban con cinco frentes (12, 20, 23, 24 y 46), de los cuales el 24 delinquía en el Sur de Bolívar con el 37 del Bloque Caribe y el 33 con la compañía móvil Gabriel Galvis. En el Norte de Santander delinquían las compañías y columnas móviles Catatumbo, Arturo Ruiz, Resistencia Barí y Libardo Mora Toro del EPL. En Arauca lo hacían las columnas móviles Alfonso Castellanos, Reynel Méndez y las compañías móviles Atanasio Girardot, Uriel Cuenza, Kendor Segovia y Urías Cuéllar.

159 *Ibíd.*, 9.

Por su parte, el ELN tenía los frentes José Solano Sepúlveda, Héroes de Santa Rosa, Mariscal Sucre y Edgar Amílkar Barón, así como las compañías Guillermo Ariza y Dagoberto Rincón en el Sur de Bolívar. En Santander estaban presentes los frentes Efraín Pabón Pabón, capitán Parmenio, Manuel Chacón y Claudia Escobar. En Norte de Santander se detectó el frente Héroes del Catatumbo, el colectivo Héctor, las columnas Carlos A. Cagua y Osmairo Cuéllar, y en Arauca las cuadrillas Domingo Laín, Elasio Barón y la compañía Simacota.

Este panorama, intimidante a primera vista, no lo era tanto porque esas unidades guerrilleras no estaban en capacidad de realizar grandes operaciones. El número de hombres que componían un frente plenamente desarrollado fluctuaba entre 50 y 60 unidades, pues su misma estructura de supervivencia no recomendaba sobrepasar esta cifra, ya que una vez superados tenían que desdoblarse para formar otro frente nuevo. Los colectivos, las columnas y las compañías móviles eran menos numerosas, pues sus efectivos oscilaban entre cinco y veinte individuos armados, lo que no les permitía actuar como un Ejército por la imposibilidad de sostenerse mucho tiempo en un combate, pero lo compensaban con su gran movilidad, la emboscada, las minas antipersona, la capacidad de mimetismo con la población civil y el abrigo de las llamadas “milicias” o grupos de apoyo civil que en una región simpatizante o coaccionada podían sumar veinte o treinta veces más el tamaño de un frente. Esta capacidad se empleó para infligir daños en las zonas rurales, con lo cual en los años 2004 y 2005 se incrementaron las extorsiones, las llamadas “vacunas”, el secuestro y el abigeato, los sabotajes a la agroindustria y a la red energética y vial. Estas formas de crear presión de la guerrilla fueron debilitando poco a poco la imagen heroica que lograron tener entre la década del ochenta y el noventa; incluso al interior de las FARC se evidenciaba una crisis interna que se traducían en el incremento de las deserciones individuales. A partir de 2002, deserciones como la de alias “Karina”, la comandante del frente 47, o de alias “Isaza”, quien estaba encargado de vigilar el senador secuestrado Tulio Lizcano, crearon un impacto mediático que reveló el debilitamiento de las FARC.

En 2005 el mando militar decidió crear la XXX Brigada, con sede en Cúcuta, bajo la dirección del brigadier general Bernabé Lozano Pérez. Su jurisdicción comprendía el departamento del Norte de Santander y la zona periférica fronteriza con Venezuela, haciendo especial énfasis en las operaciones del Catatumbo, donde se encuentra asentada la etnia motilón-barí y sus clanes derivados, quienes son

altamente vulnerables al accionar de los grupos armados. La soberanía militar del Estado en esos territorios la ejercía desde 1930 la V Brigada. La XXX Brigada quedó entonces conformada por las siguientes unidades tácticas: el Batallón de Infantería No. 13 García Rovira, con sede en Pamplona; el Batallón de Infantería No. 15 General Francisco de Paula Santander, con sede en Ocaña; el Grupo de Caballería Mecanizado General Hermógenes Maza, con sede en Cúcuta; el Batallón Plan Energético Vial No. 10 Coronel José A. Concha, con sede en Convención; el Batallón de Contraguerrillas No. 46 Héroes del Saraguro, con sede en Tibú, y el Batallón de Apoyo y Servicios para el Combate.

Con esta disposición, la V Brigada pudo reducir su jurisdicción para poder ejercer un mayor control del territorio santandereano. Su comandante, el brigadier general José Joaquín Cortés Franco, hizo un perentorio llamado a los delincuentes para que se entregaran, so pena de su neutralización. En solo seis meses pudo controlar el Magdalena Medio de Santander y en un año tuvo bajo control todo el departamento de Santander, que pudo librarse de su sentimiento de angustia y recuperar su fe en el desarrollo regional.

En 2007, y debido a la apreciación de la situación de orden público, fueron desagregadas las brigadas del Casanare para que hicieran parte de la jurisdicción de la IV División; Yopal pasó a la VIII División y Puerto Berrío a la VII División. Fue entonces cuando la jurisdicción de la II División fue limitada a los dos departamentos santandereanos y Arauca, a cuatro municipios de Boyacá (Santana, Chitaraque, San José de Pare y Cubará), un municipio del oriente de Antioquia (Yondó), ocho del sur de Bolívar (Norosí, Regidor, Arenal, Morales, Santa Rosa, Simití, San Pablo, y Cantagallo) y cuatro del sur del Cesar (Gamarra, Aguachica, San Martín y San Alberto). A partir de entonces, este fue el territorio donde ejecutó las operaciones militares. Desde el punto de vista de la fuerza, la II División quedó integrada por las brigadas territoriales V (con sede en Bucaramanga), XXX (con sede en Cúcuta) y XVIII, con sede en Arauca, donde también se encuentra el Comando Operativo No. 18, bajo la dirección de los ingenieros militares. Su capacidad de maniobra cuenta además con las brigadas móviles V y XV.

Es digno de mencionar el proyecto vial “Ruta de los Libertadores”, que está a cargo del Comando Operativo No. 18 de ingenieros militares, el cual quiere interconectar por carretera tres países limítrofes (Venezuela, Colombia y Ecuador) en el denominado “Corredor de Bajas Alturas”, que unirá la costa Pacífica con la Atlántica sin utilizar el

Canal de Panamá, llevando desarrollo, seguridad y bonanza a esa gran porción del territorio colombiano. Al mejorar el rendimiento de los medios de transporte que ya no tienen que remontar las cordilleras Central y Oriental, se evitará el desgaste excesivo y se ahorrará combustible y tiempo. Este es un modelo de la unión de fuerzas estatales entre el Ejército Nacional, el Ministerio de Transporte, el Instituto Nacional de Vías y el Departamento de Arauca en el más complejo Plan de Acción Integral para hacer frente al terrorismo en zonas denominadas de Rehabilitación y Consolidación.

Dos años más tarde, con la disposición 39 del 27 de noviembre del 2009, emanada del comando del Ejército, se separaron de la II División las dos unidades menores de la XVIII Brigada 18, con sede en Arauca, y la V Brigada Móvil. Estas fueron agregadas a la naciente VIII División blindada con sede en Yopal, para optimizar la cobertura estratégica en la vulnerable frontera con Venezuela por los Llanos. Desde ese momento la II División quedó reducida al departamento de Santander, el sur de Bolívar, un municipio de Antioquia, seis municipios del sur del Cesar, tres municipios de Boyacá, responsabilidad directa de la V Brigada, y además el departamento del Norte de Santander, bajo la responsabilidad de la XXX Brigada y la XXIII Brigada Móvil.

Cuando arreció la amenaza de violencia en el Catatumbo, la XXX Brigada fue reforzada por la Disposición 22 de 2011, emanada del Comando del Ejército, que creó la Fuerza de Tarea Vulcano, y la Disposición 25, que le dió vida a la XXX Brigada Móvil. La primera fue puesta bajo el comando del brigadier general Marcolino Tamayo, con puesto de mando en Tibú, reforzada con unidades especializadas de Policía Judicial, encargadas de tareas urgentes, como inspección técnica en el lugar del hecho, inspección de cadáver, entrevistas e interrogatorios. Además de la identificación, recogida y embalaje técnico de los elementos materiales probatorios y de la evidencia física, entre otras funciones, con la misma dinámica que se efectúan las operaciones militares. El Grupo de Asistencia de Policía Judicial está conformado por un subteniente, un intendente, tres subintendentes y cinco patrulleros con especialidades en investigación, dactiloscopia y fotografía.

Así como la II División respondió militarmente, también cumplió funciones de tipo social en las labores de asistencia a la comunidad, especialmente en regiones donde la infraestructura era muy precaria. Con su Batallón de Movilidad y Maniobra de Aviación No. 2, integrado por helicópteros, y las modalidades de transportes fluvial y terrestre, llegaron a los sitios más apartados para entregar servicios de salud, alimentos, vestuario, herramientas, elementos y artículos para la niñez, apoyados en

programas dirigidos por profesionales. El 4 de octubre de 2001, en la conmemoración bicentenario de la creación del arma de Ingenieros Militares, se expidió la directiva permanente 223, mediante la cual se creó la Jefatura de Ingenieros Divisionario, que desde ese momento se encargó de proyectos en el campo de la educación, así como del mantenimiento y construcción de escuelas, vías de comunicación, puentes, saneamiento con acueductos, parques, promoción y prevención de la salud, construcción de polideportivos y todas las demás acciones que requieran de su presencia. Esta nueva oficina especializada fue inaugurada por su primer comandante, el teniente coronel John Henry Paredes Céspedes.

El 19 de julio de 2012 fue agregada a la II División la I Brigada, con sede en Tunja, una disposición que aumentó su capacidad operativa. Esta I Brigada está integrada por las siguientes unidades tácticas: el Batallón de Infantería No. 1 General Simón Bolívar, con sede en Tunja; el Batallón de Infantería No. 2 Mariscal Antonio José de Sucre, con sede en Chiquinquirá; el Grupo de Caballería Mecanizado No. 1 General Miguel Silva Plazas, con sede en Bonza; el Batallón de Artillería No. 1 Tarqui, con sede en Sogamoso; el Batallón de Alta Montaña no. 1 General Santos Gutiérrez Prieto, con sede en El Espino; el Batallón de Apoyo y Servicios para el Combate No. 1 Cacique Tundama, con sede en Tunja; el Batallón Especial Energético y Vial No. 6 Prócer José María Carbonell, con sede en Miraflores; el Batallón de Instrucción, Entrenamiento y Reentrenamiento No. 1 con sede en Samacá; y el Grupo GAULA Boyacá, con sede en Tunja. Además, adelanta operaciones en Boyacá (114 municipios), Santander (5 municipios) y Cundinamarca (3 municipios) bajo las órdenes de un comandante. Con este último movimiento, la II División es conformada hoy en día por tres brigadas, la I, la V y la XXX, y por una Fuerza de Tarea Vulcano encargada de golpear militarmente a los integrantes de grupos guerrilleros ubicados en el Catatumbo y brindar asistencia médica y social a la población de ésta misma región. Bajo su responsabilidad se encuentra una red de hidrocarburos de 1.557 kilómetros y los 843 kilómetros de frontera con Venezuela ubicados en el área del departamento de Norte de Santander.

3.2. Activación de la XIV Brigada del Magdalena Medio

En 1983, la violencia que experimentaba la región del Magdalena Medio se había recrudecido y por tanto, su población pedía a gritos la presencia del Estado en la región. Un grupo de, aproximadamente 715.862 personas, apostadas en la periferia de

los departamentos que limitan con el río Magdalena, oriundas principalmente de los municipios de Antioquia (Amalfi, Anorí, Caracolí, Cisneros, Cocorná, Maceo, Puerto Berrío, Puerto Nare, Remedios, San Carlos, San Rafael, San Roque, Segovia, Sonsón, Yalí, y Yolombó), Boyacá (Puerto Boyacá), Cundinamarca (Yacopí) y Santander (Betulia, Bolívar, Cimitarra, Contratación, El Guacamayo, Guavatá, Jesús María, Landázuri, La Paz, San Vicente de Chucurí, Simacota, Sucre y Vélez), esperaban con ansiedad la protección del nivel central y las Fuerzas Armadas.

Los ciudadanos solicitaron por todos los medios acceder a los mandos militares para solicitar la presencia de la fuerza pública; los ganaderos organizados vieron con su colaboración la oportunidad de recobrar la tranquilidad que habían perdido por las prácticas de los grupos ilegales, como las extorsiones, el abigeato y otras formas de violencia, además del secuestro y las desapariciones forzadas. Esta situación le hizo que la región fuera conocida como “zona roja”, puesto que así se le llamaba a los territorios en que la percepción de seguridad era inexistente.

Como no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, el Estado finalmente puso sus ojos en estas gentes y tomó la decisión de activar en el nuevo núcleo de desarrollo provincial de los ríos Carare y Opón, que los anticuarios asocian a un grupo aborigen que llaman Yariguí, la XIV Brigada.

En el libro histórico de la I Brigada en Tunja encontramos la creación del Comando Operativo del Magdalena Medio, el 1 de Noviembre de 1970, instalado en el Aeropuerto de Cimitarra, contando con las siguientes unidades: Estado Mayor COMM; Batallón Bolívar, en Yacopi; Batallón Sucre, en Agua Fría, Cimitarra; Batallón Bogotá, en Barrancabermeja; Batallón Bomboná, en Puerto Berrío; Batallón Cazadores, en Puerto Parra; Escuadrón Mecanizado, en Jesús María; Compañías de Contraguerrillas de la B.I.M. y base de la Fuerza Aérea en el Aeropuerto de Cimitarra.¹⁶⁰

Como precedente, ya desde la década del setenta se hablaba del Magdalena Medio y se referenciaba la importancia de instalar unidades que brindaran seguridad a la población civil frente a las afrentas de las guerrillas del momento.

3.3. La activación de nuevas unidades militares en la región

La XIV Brigada del Ejército Nacional es reconocida por excelencia como la Unidad militar del Magdalena Medio colombiano. Esta, le da sello a la especial y cualificada

160 Segunda División, Primera Brigada- Tunja, *Libro histórico de la Primera Brigada*, 1968, Tomo I, folio 24.

atención que se le debe dar a un teatro de operaciones *sui generis*, por las características socio-culturales e históricas del poblamiento, los recursos naturales y los intereses geoestratégicos de la subregión.

Así, la XIV Brigada figura asida a la región del Magdalena Medio de manera indeleble y cada vez que se nombra, la imagen nos remite a aquel mapa mental a orillas del río Yuma, como le llamaban nuestros ancestros. Y, por supuesto, representa junto con la activación de la II División y las Unidades Menores, la respuesta a ese clamor ciudadano que se venía dando en términos de atención, protección, seguridad y desarrollo de una zona sólo visibilizada por su economía y violencia.

“Tuvo inicio como sede el aeropuerto del municipio de Cimitarra (SS.) y de acuerdo con la Disposición No. 00017 de 1982 estaba organizada por el Comando de Brigada, y se dispone para la iniciación de actividades y control de la jurisdicción agregar operacionalmente el Batallón de Infantería No. 3 Batalla de Bárbula, el Batallón de Infantería No. 12 Batalla de Bombona, el Batallón de Ingenieros No. 14 Batalla de Calibío, Batallón de Infantería No. 13 García Rovira BR-5, el Batallón de Infantería No. 14 “Ricaurte” de la BR-5, dos unidades fundamentales y los elementos de comando del Batallón de Infantería No. 4 Nariño de la BR-2, y del Batallón de Artillería No. 5 “Galán” de la BR-5 y una compañía de operaciones psicológica”.¹⁶¹ Así, dando respuesta a las demandas de seguridad, el entonces ministro de Defensa, general Fernando Landazábal Reyes, firmó la disposición 004 del 17 de marzo de 1983, que activó la XIV Brigada del Ejército con sede de comando en Cimitarra (Santander), quedando su jurisdicción con 21.431 kilómetros cuadrados. Su primer comandante fue el brigadier general Daniel Enrique García Echeverri, quien se puso al mando del Batallón de Infantería No. 27 Luciano D’Elhuyar (San Vicente de Chucurí), Batallón de Infantería No. 38 Rafael Reyes Prieto (Cimitarra), el Batallón de Ingenieros Batalla de Calibío (Cantimplora), el Batallón de Servicios No. 14 Cacique Pipatón (Puerto Berrío). Cuatro años después, el 16 de febrero de 1987, la disposición 3 activó el Batallón de contraguerrillas No. 14 Cacique Palagua.

En la actualidad pertenece a la VII División y tiene la misma jurisdicción que incluye las regiones del Nordeste de Antioquia y del Magdalena Medio Antioqueño, Boyacense y Santandereano. Está integrada por seis unidades tácticas, distribuidas así:

161 Séptima División, “Reseña Histórica”, <http://www.septimadivision.mil.co/?idcategoria=90895>

Tabla 8. Unidades tácticas de la XIV Brigada

XIV Brigada	Unidades Tácticas
	Batallón de Infantería No. 3 Batalla de Bárbula (Puerto Boyacá).
	Batallón de Infantería No. 42 Batalla de Bomboná (Guasimal, Puerto Berrío, Antioquia).
	Batallón de Ingenieros No. 14 Batalla de Calibío (Cantimplora, Corregimiento de Puerto Olaya, Cimitarra, Santander).
	Batallón Especial Energético y Vial No. 8 MY. Mario Serpa Cuesta (Segovia).
	Batallón de Instrucción y Entrenamiento No. 14 José Antonio Chavarría (Guasimal, Puerto Berrío, Antioquia).
	Batallón de A.S.P.C. No. 14 Cacique Pipatón, (Puerto Berrío).

3.4. El caso de Llana Caliente: de un paro cívico a un enfrentamiento armado

Eran los años ochenta y el Magdalena Medio se proyectaba como el escenario de expansión y financiación del conflicto armado en Colombia. Avanzar sobre las zonas de colonización, zonas ganaderas y de explotación minera fue la conclusión que dejó la VII Conferencia Guerrilla de las FARC, en 1982. Después de la conferencia, la marcha se hizo sobre los departamentos del Meta, Caquetá, Córdoba y la vasta región del Urabá y del Magdalena Medio, en la cual coincidían los tres elementos: colonización, ganadería extensiva y petróleo. Un año después fue la guerrilla del ELN la que decidió en la Reunión Nacional de Héroes y Mártires de Anorí adoptar el modelo de “guerra popular prolongada”, que consistía en crear más frentes de guerra; para cumplir ese objetivo se propuso doblar el número de sus estructuras y ampliar su presencia en las zonas mineras y de exploración y explotación petrolera. Con esta proyección, el ELN concentró sus esfuerzos en implantar su hegemonía en “el recorrido del oleoducto entre Caño limón en Arauca y Coveñas en Sucre, teniendo como eje a la ciudad de Barrancabermeja, considerada el corazón de la actividad petrolera del país”.¹⁶² Las proyecciones de las guerrillas fueron palabras cumplidas y para 1986 los 23 frentes de las FARC se convirtieron en 68, sumando

¹⁶² Camila Echandía Castilla, *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*, (Bogotá: Fundación Ideas Para la paz informe No. 21, noviembre de 2013), 6.

5.150 reclutas. Seguido iba el ELN que logró cuadruplicar su número, hasta sumar ese mismo año 800 guerrilleros y 8 frentes.¹⁶³

Las bases organizativas que se habían formado en las experiencias colectivas de las movilizaciones civiles de la década pasada continuaron fortaleciéndose en el Magdalena Medio, esta vez con una organización popular más sólida, que se forjó mediante la creación de numerosas asociaciones, coordinadoras, consejos y hasta congresos populares.¹⁶⁴ Estos fueron los años del auge de las movilizaciones civiles; en tan solo 7 años se hicieron 218 paros; 97 durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y 121 durante el de Virgilio Barco (1986-1990).¹⁶⁵

Algunos analistas de movimientos sociales identifican en esta época el fortalecimiento de la organización campesina de base y su inclusión masiva en la vida política, que se realiza por medios de participación ciudadana como las protestas, en donde exigen intervención del Estado en temas de infraestructura, servicios públicos, propiedad de la tierra y seguridad y defensa de los derechos humanos.¹⁶⁶ Sin embargo, lo que a comienzos de los años ochenta se mostró como un movimiento civil en fortalecimiento, al correr la década fue perdiendo su capacidad de convocatoria y acción, pues grupos políticos y guerrilleros a cooptar esta forma organizativa en su agotada búsqueda de legitimidad.

Despuntando la década, nuevamente la región de los Yariguíes fue el escenario del encuentro conflictivo de intereses entre los diversos grupos sociales que habitaban la región. Ejemplo de ello era el dominio que ejercía el ELN en Llana Caliente, un cruce

163 Otero Prada *Las cifras del conflicto colombiano*, 79.

164 En 1979 nace la Coordinación de Comunidades Eclesiales de Base (CEB), en 1982 el padre Floresmiro López Jiménez crea el Instituto Cristiano de Promoción Campesina (ICPROC) en San Vicente, se conforma la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio y se realiza el congreso indígena del que resulta la creación de la ONIC; en 1983 nace la Coordinadora Nacional de Movimiento Cívicos (CNMC) del Congreso de Movimientos Cívicos; en 1984 nace la Coordinadora de Organizaciones Agrarias de Colombia; en 1985 la Comisión Nacional de Juntas de Acción Comunal JAC, y por último, en 1987 se realiza el congreso para revivir la ANUC y se creó el Comité Regional para la Defensa de los Derechos Humanos CREDHOS.

165 Luis Alberto Restrepo. "Movimientos cívicos en la década de los ochenta". En Francisco Leal Buitrago y León Zamos, editores, *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*, (Bogotá: Tercer Mundo y Unal, 1990), 381.

166 Véase Luis Alberto Restrepo, "Movimientos cívicos en la década de los ochenta", 381; Edgar Novoa, *Trayectorias geopolíticas en Colombia* (Bogotá: Unal, 2009), y Renán Vega Cantor; Luz Ángela Núñez Espinel y Alexander Pereira Fernández. *Petróleo y protesta obrera: la USO y los trabajadores petroleros en Colombia* Vol. II (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009).

de caminos entre el Carmen, San Vicente de Chucurí y la vereda La Fortuna, después de haber reaparecido en la zona con la creación del Frente Capitán Parmenio¹⁶⁷ trassu racha de crisis al finalizar la década del setenta. Dice un coronel retirado que llegó como capitán a San Vicente de Chucurí en el 1989, que,

En ese momento era el Décimo Segundo Frente de las FARC el que estaba abajo (...) digamos de Barrancabermeja y de Llana Caliente para arriba todo eso era del ELN. Y les aseguro que no se movía una hoja de un árbol sin que el ELN aprobara, es decir, si la niña no hacía las tareas, si el esposo le pegaba a la mujer, si se emborrachaba y por ahí armaba una pelea, pues el comandante del ELN tomaba medidas, si se moría el papá, el dueño de una finca, era el ELN el que distribuía la herencia, allá ellos mandaban en todo.¹⁶⁸

Era cierto también que el dominio del ELN empezó a colindar con una nueva fuerza armada de corte derechista en ascenso, las autodefensas, que se fortalecían en el Magdalena Medio cobijadas por el dinero del narcotráfico y las familias ganaderas cansadas de la extorsión y el secuestro. Desde inicios de esta década, las denominadas autodefensas campesinas, que respondían ante las presiones guerrilleras, dejaron de ser grupos locales para unirse a estructuras armadas con formación para el combate y con una presencia territorial más amplia. Estos grupos surgieron en Puerto Boyacá y desde allí se expandieron como modelo de organización hacia otras regiones. Así fue como la incipiente organización de autodefensas contraguerrillera fundada por la familia de Isidoro Carreño en San Juan Bosco y La Verde en el municipio de Santa Helena del Opón, justo al costado suroccidental de San Vicente y el Carmen de Chucurí, fue adherida a una estructura paramilitar más amplia, que se fortaleció de un tejido de relaciones de cooperación en las que se encontraban comandantes del ejército, terratenientes, políticos tradicionales y

167 Después de la reunión del ELN llevada a cabo en 1986, el frente Nororiental creó el frente Capitán Parmenio, que hizo presencia entre Barrancabermeja y Bucaramanga en la región de Santander. En el lado antioqueño se creó, a partir del frente Suroccidental, el frente Carlos Alirio Buitrago, que operó al suroccidente de Antioquia. En el área del Magdalena Medio que pertenece al sur de Bolívar continuó operando el frente de Guerra Norte y el frente José Solano Sepúlveda creado en 1984, así como el antiguo frente Camilo Torres y el José Antonio Galán, que hicieron presencia en Santander y el Cesar. Camilo Echandía Castilla, *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*, 6-8.

168 Coronel German Nicolás Pataquiva, en entrevista realizada por el equipo de Memoria y Contexto del Magdalena Medio, 7 de julio de 2016.

narcotraficantes que empezaron a comprar tierras sobre la región del Magdalena Medio. La irrupción de los grupos paramilitares se extendió en los ochenta sobre Cimitarra, Puerto Boyacá, Puerto Parra, El Carmen, Puerto Wilches, San Vicente de Chucurí, Puerto Berrío, el sur del Cesar y Bajo Simacota, además de San Juan Bosco de la Verde.¹⁶⁹

Esta era entonces la miscelánea de intereses, actores y procesos que se tejía en el Magdalena Medio. Fue la conjunción de los ánimos del paro campesino, la presencia de actores que se disputaban los límites, la mezcla informe de civiles, guerrilleros, militares y paramilitares que se aliaban y traicionaban de acuerdo con sus intereses particulares y la abundancia de recursos económicos de los que gozaron tanto guerrilleros como paramilitares gracias al narcotráfico, lo que terminó desencadenando ese coro de zumbidos de balas, gritos y sangre que cubrió a la región. Los datos periodísticos, lo mismo que los testimonios de quienes padecieron esa situación, así lo recuerdan.

La madrugada del lunes 23 de mayo de 1988, muchos campesinos se levantaron, se bañaron, acomodaron un par de cosas en la mochila y salieron de su casa. No era día de arrancar maleza, recoger cacao y ordeñar las vacas, no. Ese lunes no era el inicio de una semana de jornales; todos ellos interrumpieron su labor en el campo para salir a marchar, un anuncio se publicó en el periódico con tres días de anticipación.

Miles de campesinos abandonaron sus parcelas y tras largas caminatas se concentrarán desde este lunes 23 de mayo en importantes ciudades de Arauca, Antioquia, Los santanderes y poblaciones del Nordeste Antioqueño, para exigir el cumplimiento de acuerdos suscritos con el gobierno el año pasado, con los que concluyeron cerca de 34 marchas.¹⁷⁰

Se contaron ese día unos 50.000 campesinos en total, quienes iniciaron su desplazamiento de forma pacífica con la idea de permanecer firmes hasta el viernes 27 de mayo, cuando se planeaba el arribo a los centros urbanos. Un número aproximado de 4.000 que vivían en las fincas de los alrededores de la Serranía de los Yariquíes salieron a marchar en esta región: 1.000 se concentraron en La Fortuna y

169 Esmeralda Prada, "Luchas campesinas en el Magdalena Medio, 1990-2001". En Mauricio Archila, Ingrid Bolívar, editores, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio*, (Bogotá: Cinep, 2006).

170 "Cordura frente al paro", *Vanguardia Liberal*, 20 de mayo de 1988.

3000 en el sector de Llana Caliente para caminar juntos hasta Bucaramanga. Otras grandes concentraciones de campesinos las registró *Vanguardia Liberal* en Teorama con 500 personas, en Convención salieron a marchar 2.500; en La Playa, 100; en San Calixto, 300; en la Jagua de Ibirico, 100; en Codazzi, 100, en Las Delicias, 800, y en el Cerrito, 2.500.¹⁷¹

Fueron nueve los departamentos en los que comenzó la movilización, y hoy se sabe que no fueron 50.000 los marchantes sino 80.000.¹⁷² En todo el territorio nacional la consigna era la misma: exigían el cumplimiento de unos acuerdos definidos un año atrás, luego de la conclusión de 34 marchas campesinas que se vivieron en 1987, cuando durante siete días de junio los campesinos marcharon en cinco departamentos (Cesar, Bolívar, Santander, Norte de Santander y Arauca). Los pliegos de la movilización contenían temas como demandas de servicios públicos, infraestructura y financiación, pero, sobre todo, se estaba marchando contra la opresión y por la defensa de los Derechos Humanos, ya que la persecución emprendida por el paramilitarismo les había costado la vida a numerosos líderes comunales.

Al interior de los cuarteles militares circuló la noticia de la interferencia de la guerrilla en el paro y de la posibilidad de que entre los campesinos se mezclaran como infiltrados los guerrilleros de ELN para alentar la protesta vestidos de civiles. Esto se había analizado un año antes a partir de la experiencia que dejó el Paro Cívico Nororiental de junio, cuando en una serie de reuniones del consejo de seguridad en donde participaron autoridades civiles y militares se estudió “el antes y el después” de la realización de la movilización.¹⁷³ Ya se tenían identificados los “sitios críticos” en donde, según *Vanguardia Liberal*, se establecieron retenes para mantener el control público. Bajo el titular de “Cordura frente al paro”, se leía: “[...] se ubicarán retenes en determinados sitios críticos donde se identificará al personal de pasajeros y transeúntes, verificarán antecedentes, exigirán tarjeta de propiedad de los vehículos de transporte personal [...]”.¹⁷⁴

Mientras los campesinos emprendían su marcha, en el territorio Santandereano simultáneamente sucedían cosas. El 20 de mayo fueron detenidos en Bucaramanga,

171 “El Terrorismo del 24”, *Vanguardia Liberal*, 25 de mayo de 1988.

172 Luis Alberto Restrepo, “movimientos cívicos en la década de los ochenta”, 384.

173 Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 72, 74 y 75.

174 “Para el transporte”, *Vanguardia Liberal*, 20 de mayo de 1988.

en el aeropuerto de Palo Negro, tres dirigentes del movimiento A Luchar:¹⁷⁵ Alfonso Román, miembro de la Coordinadora Popular del Nororiente, Manuel Manotas y Myriam Arango, quienes llegaban a Santander para apoyar la marcha campesina, y al igual que otros políticos miembros de la Unión Patriótica (UP) y representantes del Central Unitaria de Trabajadores (CUT), denunciaron la obstaculización que en otras regiones de Colombia se interpuso para la realización de la protesta.¹⁷⁶ Desde los centros urbanos se siguió la noticia de la marcha dibujada de tensiones y conflictos, todo apuntaba a que el paro fuera un evento masivo y al desarrollarse en las zonas marginales, en donde se jugaban las disputas de los grupos armados, se reconoció desde un principio que los resultados quizás fueran nefastos.

El 22 de mayo la primera plana de *Vanguardia Liberal* anunciaba combates en La Belleza y Sucre: “tres agentes de policía asesinados y seis guerrilleros abatidos, conforman el sangriento saldo de dos combates separados que se suscitaron en sectores de los municipios de La Belleza y Sucre, en la Provincia de Velez, al sur del Departamento de Santander”.¹⁷⁷ A 40 kilómetros de La Belleza, en una vereda llamada Sucre, murieron los agentes Miguel Ángel Arias, Benjamín Vera y José Roberto Montes, en medio de la frustrada toma al pueblo que se convirtió pronto en un combate entre refuerzos enviados por el Ejército y alrededor de 30 guerrilleros de las FARC. Por otra parte, seis miembros de las FARC murieron tras enfrentamientos sostenidos con las unidades de contraguerrilla de la I Brigada del Ejército en la vereda Granadilla.

Páginas más adelante se anunció un “encuentro regional de Sindicatos Agrarios” en San Gil, donde campesinos sin tierra se reunieron para “intercambiar ideas sobre la tenencia de tierras, la reforma agraria integral, y buscar acciones comunes en formación, organización, reivindicación y producción”.¹⁷⁸ Ese era entonces el panorama que se vivía en el territorio santandereano en aquella época. Dos días después, el martes 24 de mayo, el conflicto se materializó en las calles de Bucaramanga, cuando miembros del ELN intentaron interrumpir el flujo vehicular en el puente del Viaducto atravesando dos buses de transporte público, hecho que luego se volvió una balacera

175 El movimiento “A Luchar” se había creado en 1984 como disidencia de ELN frente al ensayo de diálogos de paz establecido en el gobierno de Belisario Betancur.

176 “Detienen líderes de A Luchar”, *Vanguardia Liberal*, 20 de mayo de 1988.

177 “Violencia de Castaño a oscuro”, *Vanguardia Liberal*, (22 de mayo de 1988).

178 “III Encuentro regional de Sindicatos Agrarios”, *Vanguardia Liberal*, 22 de mayo de 1988.

con el Ejército en pleno sector urbano. El ELN quiso aprovechar el ambiente de movilizaciones políticas para hacer propaganda subversiva en la ciudad.¹⁷⁹ En El Portillo, corregimiento de Berlín, miembros del ELN del frente Efraín Pabón Pabón presionaron a la población rural y amenazaron con hacer un atentado contra la torre repetidora de El Picacho.¹⁸⁰ Además, ese mismo día las brigadas camilistas del ELN se encargaron de sembrar la inseguridad por medio de varias acciones que se hicieron en diferentes sectores donde se movilizaba la marcha.¹⁸¹

3.4.1. De la protesta a las balas

En las trochas veredales del nororiente, los campesinos siguieron en paro y el ELN continuó haciendo apariciones violentas en Santander como muestra de su dominio. El 25 de mayo *Vanguardia Liberal* publicó un comunicado que el general Farouk Yanine Díaz hacía a los campesinos: “Que regresen a sus parcelas”, después de que se dieron enfrentamientos entre militares y guerrilleros muy cerca de donde se realizaba la marcha. Decía el general: “hay orden de no disparar contra los labriegos. En la tarde del martes, bandoleros infiltrados en una marcha campesina que se encontraba en La Fortuna, sobre la vía a Barranca, dispararon contra una patrulla y asesinaron un cabo segundo y un soldado. Les pedimos que regresen a sus parcelas y no se dejen manipular por las FARC y el ELN”.¹⁸² En la nota también se dijo que Carlos Arroyo, dirigente de Fecode, Jesús Vergel, un campesino de Ocaña, y otras ocho personas más estaban desaparecidas. Todos estos sucesos llevaron a que el Gobierno nacional diera la orden de interrumpir la marcha el miércoles 25 de mayo, concentrando la masa de campesinos en el sector de Llana Caliente, donde existía para entonces una pequeña base del Ejército. Los campesinos se negaron a devolverse a sus parcelas y allí mismo armaron cambuches y prendieron los fogones de piedra para hacer los famosos sancochos solidarios, símbolos de las protestas del momento. La situación en la región tendía a tornarse cada vez más difícil; los testimonios de los protagonistas de esa situación así lo declaran. El coronel Correa Campos, quien había llegado a San Vicente de Chucurí en 1986, así lo describe.

179 “En el viaducto frustrado plan terrorista”, *Vanguardia Liberal*, 24 de mayo 24 de 1988.

180 “Antecedentes peligrosos”, *Vanguardia Liberal*, 25 de mayo de 1988.

181 “Ayer, jornada de terrorismo”, *Vanguardia Liberal* 25 de mayo 25 de 1988.

182 “Que regresen a sus parcelas”, *Vanguardia Liberal*, 25 de mayo de 1988.

El lugar más difícil del país era San Vicente; todos los días teníamos heridos por las minas, los francotiradores, eso era pero terrible, no pasaba una semana sin que hubiera un muerto o un herido. Entonces allá me mandaron a mí. Imagínese que como yo era capitán, uno llega en avioneta porque no podía viajar por tierra, y en esa época, imagínese, tenía que llegar uno en avioneta al batallón, lo primero que me di cuenta y que me sorprendió muchísimo es que, cuando yo llegué y uno de capitán pues le dan una compañía de instrucción, entonces yo llegué de capitán, me presenté y de pronto esa noche trajeron dos muertos del pueblo, eran dos soldados que se habían escapado a hacer una llamada a su casa para contar dónde estaban y en el parque del pueblo los mataron. Entonces llegaron los dos muertos y yo dije “¡uy pero qué pasó!”. Entonces me dijo el coronel que fuera con un pelotón y diera una vuelta a ver si lograba hacer algo. Cuando yo fui al pueblo, vi que en el parque del pueblo las paredes estaban pintadas con las caras de los guerrilleros en el pueblo. Me da la oportunidad de ir a reclutar unos soldados para que fueran mi compañía; entonces lo primero que hice con los soldados fue decirles (me acuerdo que era con un megáfono porque había como 800 muchachos bachilleres): “Los que se vayan conmigo, se van a hacer la guerra; vamos a defender la democracia, la libertad...”, bueno y todas esas cosas que deben acompañar a un soldado de un Estado democrático. Entonces les dije que los que se iban a ir conmigo se iban pero para la guerra; de pronto no regresan o regresan sin pierna, o con un balazo en el pecho, porque los francotiradores nos hacían mucho daño. Así era San Vicente. De 800 muchachos pasaron como 300, yo pensé que iban a pasar menos, pero este país es de locos, yo no lo podía creer, porque yo solo necesitaba 250”.¹⁸³

De ese carácter era la situación que se vivía en la región, que empeoraba cada vez más con el creicente accionar de las guerrillas y de los paramilitares. Además de los soldados y guerrilleros caídos por obra de los enfrentamientos, muchas personas señaladas de pertenecer o simpatizar con la insurgencia fueron asesinadas. Los señalamientos relativos al contubernio existente entre militares y paramilitares se hicieron constantes. En 1987, el coronel Correa Campos fue señalado por esas relaciones y aunque varias organizaciones denunciaron los mentados vínculos entre miembros del Ejército y paramilitares por la ejecución de estos asesinatos, nada se aclaró en los juzgados.¹⁸⁴

183 Coronel German Nicolas Pataquiva, en entrevista realizada por el equipo de Memoria y Contexto del Magdalena Medio, 7 de julio de 2016.

184 Algunos de los asesinados en aquella época fueron Álvaro Garcés Parra, abogado y entonces alcalde de Sabana de Torres, y Carlos Gamboa, militante de la UP.

El 29 de mayo de 1987, cuando se disponía a hablar públicamente con los campesinos de la región, el coronel Rogelio Correa Campos fue asesinado. En cuanto pronunció unas pocas palabras, tres disparos resonaron y el coronel cayó muerto. El rosario de disparos continuó durante varios minutos, al cabo de los cuales murieron varios uniformados y civiles. El capitán Alfonso Morales, el cabo Pedro Beltrán y el soldado José Suarez también murieron. Los campesinos entrevistados por el corresponsal de *Vanguardia Liberal* dejaron en claro que no fue de la marcha de donde salió el primer disparo, sino que los disparos fueron hechos por individuos ajenos a ella:

«El alcalde de San Vicente, German Obando y el párroco de esa localidad, Floresmiro López, estaban en Llana Caliente cuando un hombre disparó contra su humanidad. Nosotros los campesinos no atentamos contra su vida. Ellos pueden ser testigos de excepción. El que empezó con los tiros fue un hombre ajeno a la marcha campesina», dijo un vocero agrario que dialogó telefónicamente con Vanguardia Liberal.¹⁸⁵

Otras versiones afirman que el hombre que mató a Correa era Luis Uribe Suárez alias “comandante Camilo” y que no era guerrillero sino paramilitar. El motivo, según esta versión, era que el coronel Correa había asesinado al soldado Luis Suárez Acevedo cuando éste se negó a disparar en contra de los campesinos marchantes, y que el supuesto paramilitar se había ofendido con este acto y disparó contra el coronel.¹⁸⁶ De esta versión no hay muchas voces, y las que indican que el primer disparo salió de parte del grupo de militares que se dirigían a los campesinos marchantes se suma a las diversas versiones que se tejieron a su alrededor.

La edición de *Vanguardia Liberal* del 30 de mayo anunció que eran 17 los muertos. Hoy las versiones identifican 50 civiles muertos –38 cuerpos desaparecidos– y 50 heridos,¹⁸⁷ pero en el Archivo parroquial de San Vicente de Chucurí sólo hay registro de 14 muertos por arma de fuego.¹⁸⁸ La marcha se disolvió y se tomaron medidas.

185 “Confusión y muerte” Vanguardia Liberal (mayo 30, 1988)

186 La versión es de Movimiento de Víctimas: CNM, “Batallón de infantería no. 40 General Luciano D’elhuyar”, Movimiento de Víctimas (febrero 20, 2009 [citado el 26 de Septiembre de 2016]) disponible en: http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/index.php?option=com_content&view=article&id=73:estructura-paramilitar&catid=22&Itemid=654

187 *Ibíd.*

188 Ladhdy Novoa Sanmiguel; Carlos Pardo y Angie Rico. “Estudio histórico sobre los territorios de San Vicente de Chucurí y Betulia que serán inundados por la proyectada hidroeléctrica sobre le rio Sogamoso (Trabajo de grado para optar por el título de historiador, 2011)

Los jueces séptimo y veintiuno fueron designados para desarrollar la investigación y el secretario de gobierno Gustavo Galvis Arenas y el brigadier general Raúl Rojas Cubillos, comandante de la Décima Cuarta Brigada del Ejército, se trasladaron a San Vicente para tomar medidas de seguridad y orden público.¹⁸⁹ Poco tiempo después de la masacre de Llana Caliente, se dio la noticia de la aparición de un grupo paramilitar llamado Comando Operativo No. 15 Coronel Correa Campos, título que se inscribió en las paredes del pueblo y se acompañó con unos cadáveres que flotaron esos días en el río.¹⁹⁰

3.5. Paramilitarismo en el Magdalena Medio

El 20 de julio de 1991, día festivo del “grito de Independencia de Colombia”, y en plena procesión a San Isidro camino a la iglesia de San José Obrero, en Puerto Boyacá, se escuchaba el aterrador ruido de las armas al disparar, se sentía el trepidar de las personas al huir de aquello, se veían caer heridos y se sabría después del asesinato de Henry de Jesús Pérez, natural y vecino de esta ciudad y reconocido líder de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, quien moriría en el hospital del pueblo,. Según señaló Ariel Otero, segundo comandante de las Autodefensas, Pérez había sido asesinado a manos de sicarios del denominado Cartel de Medellín pagados por Pablo Escobar, quien se encontraba en una cárcel de Envigado.¹⁹¹

La muerte de Pérez era una muerte anunciada. Como líder de los paramilitares, vivía permanentemente amenazado; hacia doce días habían encontrado muerto a su padre, Gonzalo de Jesús Pérez, “El viejo”, con quien había sido “condenado a 20 años de prisión por la masacre de más de 40 personas en las fincas de Honduras y la Negra en Urabá, ocurridas en marzo de 1988”¹⁹² según sentencia del 18 de junio del mismo año. Igualmente, hacía tres años y medio había sido asesinado su predecesor, Pablo Emilio Guarín, cuyo nombre llevaba la Orden al Mérito que recibiría precisamente aquel mismo día, de manos del Alcalde de Puerto Boyacá. Según relataron los jefes paramilitares desmovilizados, “Pablo Escobar tuvo en algún momento la intención

189 “Nuevas medidas”, *Vanguardia Liberal*, 30 de mayo de 1988.

190 Vladimir Carrillo y Tom Kucharz. *Colombia: Terrorismo de estado: testimonios de guerra sucia contra los movimientos populares* (Barcelona: Icaria, 2006).

191 “Asesinado jefe de las autodefensas”, *El Tiempo*, 21 de julio de 1991.

192 *Ibíd.*

de hacer de Antioquia una república independiente, propuesta rechazada por casi todos menos por Henry Pérez. No obstante, poco después este último también entró en guerra con los ejércitos del cartel de Medellín. El capo declaró objetivo militar a sus exsocios de Puerto Boyacá y el 20 de julio de 1991 asesinó a Henry Pérez en las fiestas de la Virgen del Carmen de Puerto Boyacá. Dos años atrás, en 1989, había caído abatido El Mexicano y su poder fue copado por las autodefensas”.¹⁹³ Además, se dice que Escobar estaba interesado en el control geoestratégico de la zona para el cultivo y tráfico de la droga por este sector del Magdalena Medio y que Pérez no quiso ser su aliado.

Pero el hecho de que Pérez fuera asesinado no desembocó en una cesación de la guerra, sino en su agudización. A mediados del año 2013, la Fiscalía General de la Nación elaboró un informe detallado sobre el nacimiento, conformación y responsabilidades de los denominados paramilitares del Magdalena Medio. En un hecho sin precedentes, reunió y escuchó a Ramón Isaza Arango, Iván Roberto Duque (alias Ernesto Báez), Arnubio Triana Mahecha (Botalón) y Luis Eduardo Cifuentes (El Águila), máximos comandantes de las Autodefensas en esta región, que reconstruyeron desde la conformación con “Los Escopeteros” hasta la alianzas que hicieron para ampliar sus tentáculos desde Boyacá y Santander hasta Antioquia y Cundinamarca. El informe fue conocido por *El Espectador*, y estructurado en un artículo denominado “Así fue la génesis del paramilitarismo” realizado por Diana Carolina Durán Nuñez. Según las versiones de esos jefes y cabecillas del paramilitarismo, este fenómeno se configuró y proyectó de la siguientes manera.

Entre 1978 y hasta 1984 su único propósito [de las Autodefensas] era combatir a la insurgencia. Pero ese año se fusionaron con otra estructura de Puerto Boyacá (Boyacá) y comenzaron a variar sus tácticas de guerra. Antes dejaban los cuerpos en el mismo lugar de su ejecución, pero desde 1984 comenzaron a botarlos al río Magdalena y a desmembrarlos. Al mismo tiempo, “por los clamores de la comunidad”, incluyeron a ladrones, violadores, expendedores de droga, secuestradores y extorsionistas en su lista de objetivos militares, lo que constituye la primera expresión de política de limpieza social del paramilitarismo.

Paralelamente, con el liderazgo del excongresista Pablo Emilio Guarín y los ganaderos Carlos Loaiza, Luis Suárez y Gonzalo de Jesús Pérez, se crearon alianzas con oficiales

193 Diana Carolina Durán Nuñez, “Así fue la génesis del paramilitarismo”, *El Espectador*, 27 de julio de 2013.

de mando del batallón Bárbula del Ejército en Puerto Boyacá para continuar la expansión del brazo paramilitar de Ramón Isaza. Se entregaron armas a la población civil y se creó, el 22 de junio de 1984, la Asociación de Campesinos y Ganaderos del Magdalena Medio (Acdegam), que se constituyó como fachada para el tránsito de dineros, logística, pago de sueldos, armas y municiones.

La Gobernación de Boyacá le reconoció la personería jurídica a una asociación que se presentaba como una entidad sin ánimo de lucro, que tenía servicios de urgencia, droguería, tiendas comunales, asesoría legal, artes gráficas y hasta escuelas rurales. Entre abril, mayo y junio de 1989 Iván Roberto Duque ofició como secretario de Acdegam. De hecho, había sido concejal de Puerto Boyacá y su último cargo público fue como secretario de la Gobernación de Boyacá en enero de 1994, cuando fue capturado por homicidio. De vuelta a los años 80, en 1983, la guerrilla secuestró a Gonzalo de Jesús Pérez, alias El Viejo. Su hijo Henry acudió a Ramón Isaza para rescatarlo. Se volvieron aliados.

Ya entonces el imperio del narcotráfico de Gonzalo Rodríguez Gacha se había interesado por el grupo paramilitar de Henry Pérez. En ese momento se cruzaron los destinos de las autodefensas de Puerto Boyacá y el cartel del Medellín. Ramiro Cuco Vanoy contactó a John Yepes Lada, un enlace de Pablo Escobar, para organizar el impuesto de gramaje, transporte y vigilancia de los cultivos y laboratorios del cartel. Henry Pérez se entendía directamente con Gonzalo Rodríguez Gacha, alias El Mexicano. Tales alianzas derivaron en las llamadas escuelas de formación y sicariato financiadas por el narcotráfico, que comenzaron en 1984.

Las primeras se llamaban 'Cero Uno', 'El Cincuenta', 'El Tecal', 'La Corcovada' y 'Galaxias'. A estos cursos asistieron Alonso de Jesús Baquero, alias El Negro Vladimir, y un sujeto conocido como Jaime Rueda Rocha, el mismo que cinco años después, un 18 de agosto, asesinó al candidato presidencial Luis Carlos Galán Sarmiento. Los miembros del Ejército israelí Yair Klein, Melkin Ferry, Izahack Shoshani Meraiot, Avraam Tzedaka, Arik Piccioto Afek y los británicos Peter Stuart McAlesse, Brian Tomkins, Dean Anthony Shelley, John Richard Owen, Andrew Jibson y Terrence Tagney llegaron a Colombia en 1988 para entrenar estos ejércitos privados. El Mexicano financió estas escuelas. La más conocida, la Isla de la Fantasía.

De allí salieron los Macetos, los Tiznados, los Grillos y Maicopa, grupos sicariales que atendían órdenes del Cartel de Medellín y los 'paras' de Henry Pérez. Su primera misión consistía en atacar el campamento madre de las FARC, denominado Casa Verde. Según el documento de la Fiscalía, Pablo Escobar creó otra escuela de sicarios paralela, liderada por el instructor israelí Isaac Guttman Estembergef, asesinado en Medellín en agosto de 1986. De allí salieron los grupos Los Pricos y los Quesitos, pero su proyecto se canceló luego de un intento fallido de asesinato a Rodrigo Lara Bonilla (ejecutado por otros sicarios el 30 de abril de 1984).

Poco después del magnicidio del ministro Lara, y cuando 'Los Extraditables' le habían declarado la guerra al Estado con sus asesinos a sueldo en motos de alto cilindraje y bombazos, Ramón Isaza se subordinó a Henry Pérez, quien le reconoció mando en la zona de Antioquia. Desde entonces, el grupo de Isaza comenzó a recibir un sueldo mensual de \$17.000 y uniformes y municiones de uso privativo de las Fuerzas Militares. El excongresista Pablo Emilio Guarín quedó como cabeza del ala política paramilitar, mientras Gonzalo y Henry Pérez, así como Isaza, se encargaron de la expansión paramilitar. Lo siguiente fue repartir frentes de batalla y generar alianzas. Al Negro Vladimir dieron el sur de Santander, el sur de Bolívar y parte de Puerto Berrío. Otros más se encargaron de La Dorada (Caldas) y de la región de Urabá, mientras Enilse López, alias "La Gata", se quedó con un grupo de seguridad en Magangué (Bolívar) y los hermanos Fidel y Carlos Castaño, con otro en Córdoba. Las ramificaciones de las autodefensas se extendieron a Caldas, Tolima, Caquetá y Putumayo, antes de finalizar los años 80, una década de magnicidios, atentados, bombazos y el exterminio de la Unión Patriótica. Muchos crímenes los ejecutaron los sicarios que mandó a entrenar Gonzalo Rodríguez, El Mexicano.¹⁹⁴

Lo que vino después, tras la expansión paramilitar, fue una época de terror sembrada en toda la región del Magdalena Medio, que fue extendiéndose hacia otras regiones del país. En ese contexto, y según se había denunciado en muchas ocasiones, las Fuerzas Militares fueron sindicadas de mantener estrechas y orgánicas relaciones con el paramilitarismo, tanto en el Magdalena Medio como en otras regiones. Según declaraciones de Alonso de Jesús Baquero alias "Vladimir", las unidades militares destacadas en el Magdalena Medio actuaron desde un comienzo, y con el auspicio del recientemente fallecido (2009), general Yanine Díaz, con el paramilitarismo. La memoria de dichas declaraciones fue publicada por el portal Verdad Abierta en los siguientes términos.

El ex paramilitar Alonso de Jesús Baquero, alias 'Vladimir', aseguró ante un magistrado de Justicia y Paz que el general Farouk Yanine Díaz fue el padrino de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, ACMM. Este Militar, que falleció en agosto de 2009, fue investigado por su participación en la masacre de La Rochela y de los 19 comerciantes en Santander en 1987. 'Vladimir' ya había testificado en su contra. Baquero es reconocido como el autor de la masacre de Segovia y La Rochela, y porque a mediados de los 80 pasó de ser un guerrillero de las FARC a un paramilitar de las autodefensas de Ramón Isaza y Henry Pérez. Aunque el ex paramilitar

194 Diana Carolina Durán Nuñez. "Así fue a génesis del paramilitarismo", Op. Cit.

no está postulado a la ley de Justicia y Paz, testificó en el proceso que adelanta en contra de Ramón Isaza y otros desmovilizados de las ACMM.

En audiencia dijo que en 1986 se reunió con Yanine Díaz, el Coronel Dávila Romero, comandante del Batallón Bárbula, Ramón Isaza y otros jefes paramilitares del Magdalena Medio. “El general estaba preocupado por la influencia de la guerrilla y nos dijo que era hora de que nosotros pasáramos a la ofensiva”, aseguró Baquero. Según ‘Vladimir’, las fuerzas militares no solo les prestaban el armamento militar para los entrenamientos de los paramilitares, sino que le entregaba mensualmente 80 millones de pesos a él y a Henry Pérez. «Yo recibía el dinero en la Brigada 14 y Henry en el Batallón Charry Solano. Cada mes firmaba un recibo como si fueran aportes a informantes, aseguró».

Baquero agregó que en realidad le daban 120 millones de pesos, pero que los restantes 40 millones los entregaba a militares de la XIV Brigada, como parte de un acuerdo previo. Según el ex jefe paramilitar, recibió este pago mensual desde enero de 1987 hasta julio de 1989. Aunque no entregó pruebas, Baquero dijo que ese dinero provenía de un programa de la CIA llamado ‘clave 51’ y que él se había reunido junto a Yanine Díaz con unos estadounidenses que decían ser representantes de la CIA, y con quienes acordaron estrategias para el control de los grupos guerrilleros, entre ellas el entrenamiento de civiles.

Luego del encuentro de 1986 con el general Díaz, ‘Vladimir’ aseguró que los jefes de las Autodefensas del Magdalena Medio se reunieron con políticos en Puerto Boyacá, entre ellos el ex representante a la Cámara de partido Liberal Pablo Emilio Guarín Vera, quien fue asesinado en 1987. El objetivo era conseguir apoyo para que líderes regionales cercanos a las autodefensas ocuparan puestos de elección popular. El ex jefe paramilitar dijo que su cercanía con el general Yanine Díaz comenzó luego de que ‘Vladimir’ se desmovilizó como guerrillero de las FARC y colaboró con el Ejército dictando cursos sobre la estrategia de los grupos guerrilleros.”¹⁹⁵

Con el paramilitarismo en crecimiento y el narcotráfico como combustible de la guerra, durante los años siguientes el conflicto se recrudeció en la región. Asesinatos, masacres, desplazamientos forzados y todo tipo de vejámenes se vivían en el Magdalena Medio por obra del accionar de todos los grupos armados.

195 “Farouk Yanine, Víctor Carranza y los ‘paras’ del Magdalena Medio”, *Verdad Abierta*, 15 de noviembre de 2012, «<http://www.verdadabierta.com/politica-ilegal/el-estado-y-los-paras/4315-farouk-yanine-victor-carranza-y-los-paras-del-magdalena-medio>».

CAPÍTULO IV. RECRUDECIMIENTO DEL CONFLICTO, 1992-1999

La década de los noventa fue una época durante la cual se vivió con mayor rigor el conflicto armado en el Magdalena Medio, pues fue en ese periodo cuando el narcotráfico se expandió y se conformaron voluminosos ejércitos que lucharon por lucrarse de los recursos provenientes de ese mercado y de otras, fuentes gracias a su capacidad de intimidación y generación de terror. Las masacres, los homicidios, los desplazamientos y las intimidaciones se convirtieron en un pavoroso mecanismo de guerra durante aquellos años. A las disputas sostenidas entre hacendados-pequeños agricultores, colonos-hacendados, colonos-empresas transnacionales y obreros de petróleo-empresarios transnacionales, se sumaron los intereses de los narcotraficantes, quienes inyectaron más presupuesto a la economía del Magdalena medio y por tanto, a su guerra. El narcotráfico terminó por financiar grandes empresas de seguridad privada, fortaleciendo a las autodefensas, que terminaron convirtiéndose en inmensos ejércitos de mercenarios que no sólo defendían y reclamaban su porción, sino que se fueron defensores armados de ideas de derecha, que identificaron la oposición, sea armada o no, como blanco militar. La confrontación se tecnificó tanto en el uso de armas como en de estrategias de acción. Las guerrillas móviles evolucionaron a una guerra de movimientos; la delgada línea de autodefensas y paramilitarismo desapareció totalmente y la disputa a sangre y fuego por el dominio territorial empezó a radicalizarse. Las minas fueron sembradas en los campos como una nueva arma de guerra utilizada por la guerrilla y se produjeron los peores atentados contra la infraestructura petrolera.

Durante este periodo, el Magdalena Medio antioqueño estaba aterrizado por la perpetración de las masacres por parte de los grupos armados ilegales en Remedios (4 al 12 de agosto de 1983), Segovia (11 de noviembre de 1988), Segovia (22 de abril de 1996) y Remedios (2 de agosto de 1997). Asimismo, estos grupos perpetraron la destrucción del corregimiento de Fagua el 18 de octubre de 1998, la destrucción de oleoductos como el de la vereda Martana, en el municipio de Remedios, que afectó al río Ite el 19 de noviembre de 1992 y tuvo un saldo de 14 muertos. La violación de los Derechos Humanos llegó hasta el punto de que el ELN impidió el acceso de los equipos de socorro durante el holocausto de Machuca, con lo cual el número de muertos se elevó a 70.

El Ejército Nacional respondió con la Operación Reconquista, liderada por la XIV Brigada, contando con el batallón de contraguerrillas N. 47 Héroes de Tacines, que en 1998 adelantó actividades en el corazón de las comunidades de Segovia y Remedios. Este hito operacional de control territorial se desarrolló a partir del análisis detallado de la situación social, con el acercamiento a la población civil, compartiendo información útil para la seguridad pública, desarrollando actividades de salud, recreación y cultura en busca de la tranquilidad y la paz. Este esfuerzo conjunto de las fuerzas armadas, la Iglesia, los líderes cívicos y las organizaciones sociales fue presentado por un ciudadano de Segovia a la convocatoria del Premio Nacional de Paz que patrocinaron *El Espectador*, la revista *Semana*, *El Colombiano* y FESCOL para promover la paz, la humanización, la solidaridad y el entendimiento civilizado entre los colombianos.

Las acciones cívico-militares de la Operación Reconquista incluyeron:

1. Reuniones de sensibilización y socialización con las autoridades civiles, el clero y las fuerzas militares.
2. Acercamiento más estrecho del Ejército con la población, como conocer de fuente primaria la verdadera situación de las comunidades.
3. Marchas de las comunidades de Segovia y Remedios para solicitar y respaldar irrestrictamente la presencia del Ejército. Desfiles de recuperación de la tranquilidad.
4. Brigadas de salud y capacitación a la población para mejorar los niveles de educación y bienestar de los habitantes. Centro de atención a la comunidad. Visita al ancianato. Apoyo psicológico a los niños.
5. Campañas cívico-militares para prestar servicios integrales a los más necesitados. Campañas de peluquería.
6. La iglesia y las Fuerzas Militares mejoran sus relaciones como parte de un trabajo conjunto para mantener la pacificación en la región.
7. Se hacen obras civiles en las calles de Segovia y Remedios con las comunidades.
8. La presencia nuevamente de las Fuerzas Militares en el casco urbano son bien recibidas y los acerca más al modo de vida de los ciudadanos.
9. Actividades deportivas, recreación y culturales son parte de la agenda en la región.
10. Articular acciones que mejoraran el ambiente situacional y que dieran pie a resultados operativos interesantes.

11. Hacer frente común con ayuda cívico-militar para enfrentar la delincuencia.
12. Disminución de eventos violentos.

Además de la nominación al Premio Nacional de Paz, en la región fue constituida la Sociedad de Amigos de Segovia y Remedios, la cual fue integrada por más de 3.000 firmas de respaldo, con el apoyo del ciudadano Arturo Sossa, líder de la iniciativa de presentar a la XIV brigada como ejemplo para la paz. El álbum *Segovia y Remedios retornan a la Paz* es el mejor testimonio de esa operación cívico-militar.

La Operación Reconquista [comenta el coronel Rubén Darío Hernández] fue en el nordeste antioqueño, especialmente en los municipios de Segovia y Remedios. Los actores del conflicto, los agentes generadores de violencia en la época eran las FARC y el ELN, porque era su área de retaguardia, como de recuperación, después de sus actos terroristas llegaban y mantenían consolidada esa área, esa área era como de ellos, inclusive tenían a la población civil a favor”.

“La Operación Reconquista nació siendo comandante del batallón de contraguerrilla “Héroes de Tacines”. Esta operación nació a raíz de los antecedentes históricos de esos dos municipios. Yo fui teniente en esa región y realmente el conflicto era permanente no tenía ningún grado de recuperación, las constantes masacres, los artefactos explosivos... realmente me llevó a mí a presentar una recomendación a la Brigada de reconquistar, de ganarnos la población civil, pero tenía que haber un cambio y el cambio éramos nosotros. Nosotros éramos reacios al cambio y veíamos a la población civil en contra del Ejército. No... esa población es una población colombiana, es un municipio antioqueño, son familias iguales a las de uno. Entonces me tocó hacer una campaña inicial e interna dentro de los soldados y con los cuadros, ellos tenían que creer que eso se podía hacer, cambiando la actitud por parte de nosotros. Esa Operación estaba en cabeza del señor coronel en la época Jorge Pineda Carvajal y del mayor Rubén Darío Hernández, comandante del batallón “Héroes de Tacines”; teníamos esa responsabilidad operacional. Una operación bastante delicada, donde estábamos comprometiendo los objetivos del batallón, y siendo conocedores del accionar de estos grupos terroristas que me podían afectar un hombre en cualquier momento, asumiendo ese riesgo¹⁹⁶.

Con sus acciones terroristas, las FARC y el ELN tenían dominada la región, se veían abusos, delincuencia común y constantes masacres, el pueblo se encontraba atemorizado, no les permitían conversar, ni siquiera acercarse a alguien que fuera

196 Coronel Rubén Darío Hernández, entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División, mayo de 2016.

parte del Ejército Nacional. Los grupos armados normalmente mataban a civiles a que tenían algún tipo de conexión con los militares y generalmente los blancos de los disidentes eran las familias o amigos de los soldados. Asimismo, y “de acuerdo con información entregada a la Comisión, más de 17 mujeres fueron asesinadas por miembros del ELN entre enero y octubre de 1994 en Saravena, departamento de Arauca. La mayoría de estas mujeres eran amigas o novias de agentes de la policía y sus edades oscilaban entre los 15 y 17 años al momento de ser asesinadas”¹⁹⁷. Además, durante el año 1995, “Grupos armados disidentes también han ejecutado a individuos quienes supuestamente daban alimento, alojamiento, provisiones o información a las fuerzas gubernamentales y a grupos paramilitares (...) miembros del ELN entraron en la finca La Noruega del municipio de Dagua, Departamento de El Valle, la guerrilla mató al dueño, al administrador y a un trabajador y se llevaron al hijo del dueño del rancho. La guerrilla dejó letreros que decían “Muertos por Sapos” (muertos por espías)”¹⁹⁸.

Al observar esta situación, el Ejército Nacional reaccionó acercándose y ganándose la confianza de la población civil. Del objetivo fundamental de la operación, cuenta el teniente coronel Hernández,

Era quitarle la población civil a las FARC y al ELN en esta región, era quitarle las mentes, el cuerpo, el corazón de la comunidad a la guerrilla. Nació con un planeamiento, segundo con un proceso de cambio de nosotros, cambio de actitud, cambio de presentación personal, donde teníamos que cambiar nuestra forma de ser hasta para saludar. Después viene una fase de ocupación militar. Ocupamos barrios, ocupamos la alcaldía, ocupamos los centros poblados y empezamos a quitarles y a quitarles la comunidad, con acciones muy sencillas, acciones que las puede hacer cualquier ser humano, cualquier colombiano, por ejemplo, acciones de ayudarles a los ancianos, dar clases en los colegios, de tener equipo de fútbol, de ayudar a las madres comunitarias, de ayudar al mismo guerrillero, a las mismas familias, porque ahí hay familias de las FARC, hay familias del ELN; esa es una zona minera, es una zona muy rica, entonces tocaba golpear también las familias, atraerlos a ellos, que ellos sintieran el cambio, tanto sus familias como la gente que está allá en el campo combatiendo, los guerrilleros, ellos sabían qué estábamos haciendo nosotros y ellos sabían que lo estábamos haciendo

197 Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos, “Violencia y la violación del derecho Internacional de los derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario”. Capítulo IV continuado 2, <http://www.cidh.org/countryrep/colom99sp/capitulo-4b.htm>

198 *Ibíd.*

muy bien y con lujo de detalles, y sin ningún compromiso personal, sino algo por la patria, algo por el país, por la misma región.

[Mediante ese programa se buscó] “recuperar los colegios porque había mucha deserción escolar, acercamiento a las madres comunitarias. Había ayudas cívico-militares, jornadas médicas cada mes, servicios de odontología, servicios de psicología. Todos los profesionales de la XIV Brigada mensualmente hacíamos jornadas en los diferentes barrios, hacíamos jornadas sociales, hacíamos jornadas de acercamiento social con los jóvenes, con los mismos jóvenes para que ellos creyeran en su Ejército. El comando de la Brigada me asignó personal femenino, donde le dimos el toque de los oficiales y suboficiales en esta operación, la imagen femenina en esta operación. Al ayudar al niño, al ayudar al anciano, ayudábamos también, por ejemplo, a los heridos donde los llevábamos al hospital, a los borrachitos los llevábamos a sus casas a dormir, esperábamos el bus de Medellín, los tres buses que llegaban en el día y le dábamos la bienvenida al remanso de paz del nordeste antioqueño. Cuando se inauguraban las obras por parte del alcalde, nosotros llegábamos allá, el alcalde era de izquierda, el alcalde era muy aliado al ELN, entonces nosotros lo metíamos en el cuento, entonces participábamos inaugurando obras y eé veía que nosotros también estábamos participando.

La Operación Reconquista fue de tanto impacto, que la gobernación de Antioquia activó una fábrica de procesamiento de oro para ayudar a la comunidad. Se crearon empresas pequeñas, microempresas para elaborar joyas artesanales, para ayudar a la comunidad. Hubo inversión social, el comando de la brigada, mi general Pineda, trajo al gobernador y hubo inversión social, hubo inversión de hospitales, hubo inversión en las vías, pavimentación, y la brigada donó cinco parques infantiles en diferentes barrios, el batallón regaló como 20 coches a señoras que estaban embarazadas, entonces, por criterio del comandante, entonces yo las veía embarazadas y les decía:

Le voy a regalar un coche, ¿cuándo nace su niño?” E íbamos y les entregábamos el coche con su paquete de pañales, son detalles que pegan, que marcan y está uno tranquilo porque hizo algo por una región, pero hubo mucha inversión y la activación de la economía. Inclusive, hubo momentos en que el presidente de La Frontino Gold Mines estaba aterrado del desarrollo de la región, de la producción de oro, se disminuyeron los atentados terroristas hacia el oleoducto Colombia y Ocesa. La masacre que hizo al volar un oleoducto el ELN en el corregimiento de Machuca que ellos mismos lo hicieron, fueron condenados, porque la misma comunidad sabía quiénes fueron.¹⁹⁹

199 Coronel Rubén Darío Hernández, en entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División en mayo de 2016 al coronel Rubén Darío Hernández.

Tanto las acciones cívico-militares como las operaciones psicológicas fueron fundamentales para el éxito de la operación. Con ellas se logró reconquistar el corazón de la población, que venía agobiada por los grupos al margen de la Ley, pero en especial se logró cambiar la mentalidad del mismo Ejército, quienes atemorizados por estos grupos y al ver la comunidad tan alejada, decidían acantonarse y únicamente reaccionar ante cualquier eventualidad. La operación Reconquista generó tanto impacto, que no solo se conquistó el cariño de la población civil, sino también logró un desarrollo tanto social como económico, pues comenzó a crecer y se generó una verídica disminución de la violencia. Los grupos armados poco a poco comenzaron a desaparecer y la sociedad pudo tener un poco de tranquilidad.

Con respecto a las operaciones antiguerrilleras, en oficial señala que

Inicialmente se efectuaban operaciones, operaciones ofensivas y de sostenimiento para quitarles a ellos esas líneas de comunicación y esos espacios que ellos dominaban, por ejemplo, controlábamos las salidas de los víveres, operaciones de sostenimiento para evitar que ellos retornaran a la zona urbana, operaciones ofensivas, pero que se dieron resultados, los resultados eran tan tangibles, sin gastar ni un cartucho y los guerrilleros se entregaban, porque sus mismas familias los llamaban y les decían entréguese, por las campañas publicitarias, por las campañas de la emisora, las campañas puerta a puerta. Nosotros identificábamos la familia de los guerrilleros y hablábamos con los padres y con los hermanos para traerlos, para que ellos retornaban a sus casas y les dábamos la mano, le abríamos el corazón.²⁰⁰

Además, con la Operación Reconquista nació la emisora.

El proceso de la emisora nació, primero de la necesidad, porque empleábamos la emisora del pueblo, por espacios que nos regalaban o inclusive con una emisora comunitaria que había, creo que era del padre. Sin embargo, nació la idea en una reunión de mi general Jorge Pineda Carvajal con el señor gobernador en Medellín. Mi general Pineda presentó la necesidad y a los ocho días el señor gobernador Álvaro Uribe Vélez nos dio la emisora. (...) Entonces contratamos nosotros, contratar entre comillas, al mejor locutor y que tenía mayor audiencia en el pueblo y empezamos a pegar a pegar y yo tenía un espacio como de una hora que era “La voz del comandante del batallón”, donde tratábamos temas sociales, temas de reclutamiento, temas de procesos de la libreta militar, de ayudas sociales, ayudábamos a la comunidad a solucionar problemas, inclusive

200 Entrevista Coronel Rubén Darío Hernández, en entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División, mayo de 2016.

hubo un momento en que era tanta la credibilidad que solucionábamos problemas de pareja, llegaban los problemas “es que, es que mi esposa...” yo hablaba con el esposo y le decía “hombre trate bien a su señora... ustedes están muy jóvenes” y daba, pegaba”. Con las campañas publicitarias y con el apoyo de la emisora que tenía como objetivo no solo cubrir los rincones más escondidos del territorio para llegar hasta el oído de estos grupos armados, sino también llegar al oído de sus familias; las familias que los impulsaban constantemente a entregarse y salir de esa vida de guerra y destrucción; se logra reconquistar y copar esos espacios abandonados por el gobierno y que son aprovechados por los bandoleros para dominar la población.²⁰¹

Cuándo se le pregunta al comandante del batallón de contraguerrilla por qué le dio ese giro al Batallón “Héroes de Tacines” hacia acciones psicológicas y comunitarias, él cuenta que:

Lo vi por mi experiencia, por mis antiguos pasos por esa unidad, por esa región, porque vi que las operaciones militares no daban ningún resultado, es decir, es un concepto muy personal, me fascina la vía militar, sé de operaciones militares, soy contraguerrillero y siempre patrullé hasta el último día. Pero era el momento o nunca que nosotros creyéramos en la comunidad. Y créame que esa Operación Reconquista fue de mayor resultado a una operación de contraguerrilla; nosotros le quitamos los municipios a esos dos grupos subversivos, se los quitamos, la gente creía en nosotros, la gente nos aplaudía, nosotros pasábamos y nos aplaudían, yo salía sin armamento a caminar el pueblo, con un objetivo, irradiar confianza asumiendo ese riesgo.

Hubo un momento en que fueron tanto los resultados, que yo podía, por ejemplo, caminar las calles sin armamento y con mucha confianza y el Gobierno, el señor presidente de la república, el gobernador y todos los generales de la II División del Ejército fueron allá (Segovia) a hacer cabalgata, bailaron en el parque, nos condecoraron en el parque y no se presentó ningún incidente de seguridad. Para mí eso fue el éxito, pues ningún general había ido allá a Segovia, ningún presidente iba a caminar el pueblo y el señor presidente fue y el señor gobernador fue”²⁰².

A pesar de que se emplearon operaciones militares para controlar la movilidad y comunicaciones de los guerrilleros, para el coronel Rubén Darío Hernández las acciones cívico-militares fueron más efectivas que las mismas operaciones militares

201 Coronel Rubén Darío Hernández, en entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División, mayo de 2016.

202 Coronel Rubén Darío Hernández, en entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División, mayo de 2016.

de contraguerrilla, porque además de ganar la confianza en la población no se tuvo que emplear cartucho alguno para lograr los mejores resultados.

La Operación Reconquista dio un giro muy grande para el Ejército, en especial en el Magdalena Medio antioqueño, puesto que fue un hito representativo y el ejemplo a seguir para los demás comandantes, no solo de ese batallón, sino de todas las brigadas y batallones del Ejército Nacional y las Fuerzas Militares. Pero esa labor debe ser empleada desde los batallones y brigadas, porque si bien es cierto que el Estado tiene abandonadas ciertas partes del país, también lo es que son los militares los más idóneos para recuperar el territorio, no solo porque conocen la región, sino también a la misma comunidad; además, quien al compartir y escuchar las necesidades de los pobladores no solo logra una amistad, sino el respaldo de todo el pueblo y con eso se crea una confianza mutua, porque no solo va a ver tranquilidad para los civiles, sino también para el militar en general, desapareciendo el terror y la paz será para todos.²⁰³

Acciones cívico-militares como las que adelantó el coronel Hernández resultaron estratégicas para contrarretar el accionar de los grupos armados ilegales en la región; tras ellas se dio paso a otra serie de programas e iniciativas que favorecieron la vida de los pobladores. Como respaldo a la Operación Reconquista implementada por el Ejército, y con el fin de garantizar la sostenibilidad de las acciones que beneficiaran a la población, en 1999 se constituyó la Asociación de Amigos de Segovia y Remedios, con el liderazgo de los alcaldes Martín Alberto Cuassi C. de Segovia. El coronel Francisco Díaz Fernández, comandante de la XIV brigada. Ofició el 3 de septiembre de 1999 el brigadier general comandante de la II División un informe de la intención del Comité de Amigos de Segovia y Remedios, encabezado por Arturo Sossa, de inscribir a esa brigada como candidata al Premio Nacional de Paz.

Entonces [señala Arturo Sossa, presidente de la citada Asociación], a raíz de tantas cosas bellas que entregó el Batallón Tacines, tantas cosas lindas, tanto que ayudó por restablecer la paz aquí en la región, fue donde en una reunión postulamos al batallón Tacines al premio Nacional de Paz y eso de todas maneras fue bien visto por los mismos militares, por el mismo batallón y entonces organizamos toda la documentación, toda la papelería, nosotros los mineros fuimos los que lo postulamos, en caso mío por ser el Presidente postulamos al batallón Tacines –Decimacuarta Brigada- al premio

203 Entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División en mayo de 2016 al coronel Rubén Darío Hernández.

Nacional de Paz. Fue entonces cuando tuve oportunidad de ir a Bogotá y hacer toda esa documentación. Lamentablemente no se dio pero es algo que también pesa mucho dentro de todo esto, dentro de toda esta historia de paz en Segovia y Remedios.²⁰⁴

Pero el impulso de esas iniciativas no estuvo exento de dificultades. Dos casos emblemáticos generaron cohesión social de rechazo al accionar de la guerrilla del ELN por parte de la población segoviana y remediana: el primero fue el secuestro de las Chicas de Acero y el segundo, el asesinato de un soldado reconocido por su solidaridad con los niños y los ancianos, por la época de la violencia indiscriminada finalizando el siglo pasado y, cuyas huellas aún se dejan ver en este territorio del nordeste antioqueño, construido sobre la riqueza del oro y tristemente recordado por sus masacres. Las Chicas de Acero eran mujeres de la sociedad civil que portaban el uniforme militar porque hacían parte de un programa de Acción cívico-militar que mereció el reconocimiento nacional –ideado por el general Harold Bedoya Pizarro en Bucaramanga, cuando se desempeñaba como comandante de la II División del Ejército–, que buscaba brindar una imagen amable y bella de lo que era el Ejército Nacional a través del voluntariado femenino, y servir de apoyo para la población civil, desarrollando programas humanitarios, de bienestar y recreación con fines pacíficos.²⁰⁵

El 15 de junio de 1998, el ELN citó a la vereda El Río a las Chicas de Acero de Segovia. Lorena Criollo Velásquez, de 19 años; Oriana María Guzmán, de 21; Elena Agudelo, de 19; Mónica del Pilar Osorno, de 17; Claudia Marcela Restrepo, de 17; Paula Andrea Restrepo, de 17; Yalifer Selenia Agudelo y Gisela Hernández, de 14; Ana Shirley Gómez Ospina, de 15 y Verónica Astrid Valencia, de 14. También, las amas de casa Rosalba Velásquez, madre de Lorena Criollo; Magdalena Pulgarín, mamá de Oriana Guzmán; Olga Grisales, mamá de Gisela Hernández, y Diguira Restrepo, madre de Verónica Astrid Valencia.²⁰⁶ “En el Río se arreglaban las cuentas con la guerrilla y era lo que la guerrilla dijera y como la guerrilla lo dijera (...)”²⁰⁷,

204 Arturo Sossa, en entrevista realizada por el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División, julio de 2016.

205 “Las chicas de Acero”, *El Tiempo*, 10 de julio de 1998, «Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-758127>».

206 “El ELN secuestro a 10 chicas de Acero”, *El Tiempo*, 18 de junio de 1998, «<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-785900>».

207 Doris Patricia Restrepo Cardeño, en entrevista realizada por el grupo de Memoria Histórica y Contexto del Magdalena Medio, 25 de Mayo de 2016.

recuerda Doris Patricia Restrepo Cardeño, nacida en Segovia y cuya prima pertenecía al grupo de Chicas de Acero.

Las Chicas de Acero que apoyaban los programas cívicos de la XIV Brigada eran acusadas por el grupo subversivo de ser espías y de participar en operaciones encubiertas y fueron amenazadas de ser objetivo militar si no se presentaban al encuentro con el comandante Cristian, del frente José Antonio Galán del ELN, para que explicaran sus actuaciones de colaboración con las Fuerzas Militares. Las jóvenes fueron a dicha vereda, sitio Rancho Quemao, zona rural de Segovia, en compañía de Ivana Cuatrini, delegada de la Cruz Roja Internacional, que fue liberada un día después con la promesa de que a los siguientes tres días las Chicas de Acero volverían a sus hogares. Este compromiso fue incumplido, por lo cual las mujeres, en su mayoría menores de edad, enviaron cartas a sus padres en las que anunciaban la prolongación de su detención por seis o siete días más.²⁰⁸

“A las Chicas de Acero las secuestraron, las mandaron que tenían que irse para el río y ahí hay una niña que, hoy por hoy, es la mamá de un sobrino mío y me dice “Doris, es que imagínese que nos llegó una nota, que tenemos que presentarnos al río mañana, que a tales horas tenemos que reunirnos porque todas nos vamos para allá” y le dije yo “¿A usted le enviaron una nota personal?”, “¡Ah, no!” , “Y, ¿a las demás?” “Ah, no, mandaron una nota en general”, “Dejen de ser muy bobas, si ustedes se van para allá”, “Ay, Doris, que de pronto nos matan”. Y yo, “¿las matan o para qué se las van a llevar”. Oiga, y yo [le dije] “Karen Lorena, me hace el favor y empaca”. Puse a esa niña a empacar y a las 10 de la noche me fui para Medellín y arranqué con ella para Bogotá, yo cómo iba a dejar a esa niña, yo adoraba a esa niña, esa niña era la hija mía y yo no dejo a mi niña allá, donde yo la deje allá, yo por nada la dejo sola, yo sin ella no me vengo y yo hubiera sido una de las secuestradas también”, rememora con angustia Doris Restrepo al tiempo que pasa sus manos por su cabellera rubia y concluye: “eso fue muy horrible pues, imagínese unas niñitas, todas unas sardinitas y secuestradas por la guerrilla”²⁰⁹.

Las autoridades militares y el personero del momento, Edwin Bastidas, solicitaron que se abstuvieran de acudir a la llamada cita. Sin embargo, ante las reiteradas amenazas y el temor a que ellas o alguno de sus familiares fueran asesinados, ellas

208 “El ELN secuestro a 10 chicas de Acero”. *El Tiempo*. 18 de junio de 1998.

209 Doris Patricia Restrepo Cardeño, en entrevista realizada por el grupo de Memoria Histórica y Contexto del Magdalena Medio, 25 de Mayo de 2016.

mismas fueron a cumplir con la cita.²¹⁰ Según el periódico *El Tiempo*, diez de las 15 mujeres de las Chicas de Acero eran menores de edad, 5 eran mayores de 18 años, dos de 14 y 16 años estaban embarazadas y dos ya eran madres.²¹¹

El ELN anunció que les garantizaba la vida, pero justificó la detención argumentando que las Chicas de Acero realizaban labores contra la población, como seguimientos sumarios arbitrarios, espionaje dentro de las comunidades y labores de testigos secretos en procesos judiciales adelantados por fiscales sin rostro. El rechazo a este hecho fue total. La población de Segovia cerró filas en torno a la solidaridad a las jóvenes Chicas de Acero, sus familias y el Ejército Nacional. Se exigió el respeto al Derecho Internacional Humanitario al atribuir a unas niñas hechos de una guerra en la que nada tenían que ver.²¹²

Este secuestro del ELN fue considerado como parte de la espectacularidad que produce la guerra psicológica. Así lo expresó el general Alvaro Valencia Tovar en su columna de *EL TIEMPO*, al referirse al secuestro de las Chicas de Acero en Remedios, Antioquia.²¹³

4.1. El caso de Barrancabermeja

La experiencia de la insurgencia armada colombiana contra el Estado fue, en términos generales, rural. La marginalidad de los escenarios originales de las FARC, en las zonas despobladas del Huila y el Tolima, o del Carmen de Chucurí y Campo Capote del ELN, así lo prueban. Pero el caso del municipio de Barrancabermeja, un centro estratégico nacional de la extracción de petróleo y de la refinación de gasolina, donde tres grupos guerrilleros se repartieron el control de los barrios marginales de invasión hasta la toma de los paramilitares, luchando entre ellos por la hegemonía y retando públicamente al comandante del batallón local del Ejército, lo hace *sui generis*. A ninguna autoridad municipal parecía importarles el alto nivel de ilegalidad, impunidad y violencia que acaeció en esta ciudad desde su origen hasta que llegaron, a las diez de la noche del 16 de mayo de 1998, a la cancha deportiva de la Comuna 7 que une a los

210 *Ibíd.*

211 “Incierta liberación de 15 chicas de Acero en poder del ELN, *El Tiempo*, 24 de junio de 1998, «<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-800686>».

212 *Ibíd.*

213 “Las chicas de Acero”.

barrios El Campín y María Eugenia, dos camionetas con veinte hombres armados con fusiles y brazaletes que los identificaban como miembros de las Autodefensas Unidas de Santander y Sur del Cesar (AUSAC). Iban comandados por Mario Jaimes Mejía, alias “Panadero”²¹⁴; alias “Setenta”²¹⁵, alias “Baby”²¹⁶ y alias “Michael”.²¹⁷

En esta cancha se estaba realizando un bazar del Día de las Madres, al que habían concurrido 33 miembros del ELN²¹⁸ y el EPL. Un testigo oyó decir a los recién llegados “venimos a poner orden”, “nos las van a pagar todas”, “no saben con quienes se metieron”. Esa noche estuvieron tendidos en el suelo de la cancha los 33 guerrilleros mencionados esperando el tiro de gracia. Afortunadamente para ellos, sus captores solo reconocieron a “Care’piña” y salvaron sus vidas. En cambio, 31 vecinos civiles que no tenían militancia alguna en esos dos grupos guerrilleros fueron obligados a subir a las camionetas, y el joven Pedro Julio Rondón, quien se negó a hacerlo, fue degollado en una esquina de la cancha. Del grupo de civiles inocentes que fue llevado en las camionetas, siete fueron asesinados en la carretera que lleva de Barrancabermeja a Bucaramanga, “porque no cabían en los carros”, y fueron tirados en el sitio El Retén. Los otros 25 llegaron a una finca y allí desaparecieron, sin que hasta el momento alguien haya dado cuenta del paradero de sus cuerpos, pese a que alias “Panadero” relató a comienzos de 2008 en versión libre ante los tribunales de Justicia y Paz, que estaban en unas fosas comunes que podrían ser señaladas por los desmovilizados de las AUSAC. A este grupo de víctimas hay que agregar los nombres de Germán León Quintero, asesinado por haber intentado huir en un

214 Exguerrillero del frente 24 de las FARC.

215 Exguerrillero del EPL.

216 Sobrino de Guillermo Cristancho Acosta alias “Camilo Morantes”, el comandante de las AUSAC. El jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia, Carlos Castaño Gil, aseguró en una entrevista dada a la revista *Semana* (24 de agosto, 1998) que la masacre de este día había sido cometida por alias “Camilo Morantes”. Este confirmó lo anterior en una entrevista que dio a la misma revista (no. 851, 21 de septiembre, 1998).

217 Algunos excombatientes lo describieron como “un loco que hizo matar a un montón de gente inocente diciendo que era guerrillera”.

218 Según información de un miembro del FURY del ELN que actuó en Barrancabermeja, se encontraban en la cancha alias “Pizca”, comandante del ELN del barrio El Campín, con algunos de sus subordinados: los alias “Peluco”, “Vladimir”, “Gordo”, “Nacho”, “Cachete”, “Niño”, “Escarpela”, “el indio Andrés”, “el Pato”, “Yonny Mococa”, “Manolo Duarte”, “Carrillo”, “Eneubry” y “Care’piña”. Del frente Capitán Parmenio del ELN estaba Robinson Vanegas alias “Mario Quemao”, alias “Novillo”, alias “Albán”, alias “Roque” y alias “Lorenzo”.

callejón cercano, y los de Melquisedec Salamanca Quintero, Wilson Pacheco y Rocky Nelson García (colaboradores de las FARC y del ELN), quienes fueron secuestrados con Gary de Jesús Pineda. Mientras sucedía lo de la cancha de la Comuna 7, tropas del batallón de contraguerrilla 45 “Héroes de Majagual” combatieron por tres horas con guerrilleros del Frente Único de Resistencia Yariguíes (FURY), un grupo especial del ELN, en la entrada del barrio El Campín. Aunque los guerrilleros del ELN salvaron sus vidas esa noche, la Dirección Nacional de esa guerrilla calificó su conducta como “irresponsable y acto de indisciplina” porque “de alguna manera permitieron que se llevaran gente inocente”, y algunos de ellos fueron ajusticiados por el comandante del FURY, alias “Locademia” o “Silfredo”, como castigo por no haber hecho nada para evitar la masacre. Las FARC enviaron a un delegado político, protegido por siete milicianos armados, para convencer a los vecinos del barrio de no abandonarlo por miedo. La fuerza pública llegó al barrio a las dos de la mañana del día siguiente, pero su ingreso no fue permitido por las FARC, apoyadas por los vecinos armados con escopetas.²¹⁹

Al día siguiente del ataque, la Unión Sindical Obrera denunció públicamente a las autoridades militares por los homicidios y los secuestros cometidos la noche anterior. Manifestó que el 7 de mayo los representantes sindicales se habían reunido con los directivos de Ecopetrol para advertir sobre la inminencia de un ataque de los paramilitares, y al día siguiente esta empresa había informado al comandante de la V Brigada del Ejército sobre ello. Esta versión fue difundida por el periódico *Washington Post* en su edición del 14 de agosto siguiente. No obstante, el Ejército la desmintió y algunas personas de las comunas de Barrancabermeja sostuvieron que todo el mundo sabía en esa época que las fuerzas armadas no entraban a los barrios del nororiente de esa ciudad por temor a los ataques de los milicianos. Dado el férreo control que tenían tres guerrillas en esos barrios, es posible creer que el ataque fue una sorpresa para todos, pues de lo contrario las AUSAC no habrían ingresado a las siete de la noche a los barrios y solo tres horas después ingresaron a la cancha.

219 Este relato de lo acaecido en la noche del 16 de mayo de 1998 fue construido por Orián Jiménez Meneses, gracias a las entrevistas que realizó en la cárcel de Palogordo, durante el año 2007, a Mario Jaimes Mejía alias “Panadero”, Dayro Enrique Arrieta, Henry Noriega alias “Munra”, José Orlando Estrada alias “Copito”, Julián Torres Gómez alias “Sangre”, Nelson Quintero Martínez alias “Pantera” y Raymond Herrera Rodríguez. Ver Orián Jiménez Meneses y Estefanía González Vélez. *Las guerras del Magdalena Medio* (Bogotá: Intermedio, 2008).

Aunque el presidente Samper recibió una declaración escrita de las AUSAC el 3 de junio siguiente, en la que se sostenía que los retenidos el 16 de mayo eran subversivos del ELN y EPL, quienes habrían sido escuchados y sometidos a juicio antes de incinerar sus cadáveres, los miembros de las AUSAC presos en la cárcel de Palogordo le aseguraron a Orián Jiménez que “los errores” había que reconocerlos, pues solamente uno de los 32 retenidos era guerrillero, con lo cual “nos equivocamos y no se reconoció a los guerrilleros”. Estos testimonios confirman la mínima preparación tanto del ingreso de las AUSAC a la cancha deportiva, como de lo que ocurrió después, pues uno de los presos de Palogordo, quien había sido guerrillero y acompañaba a Camilo Aurelio Morantes en una finca de la jurisdicción de Barrancabermeja, declaró que cuando llegaron las camionetas le había advertido a su jefe que a excepción de “Care’ piña” todos los demás no eran guerrilleros, y que por ello debían dejarlos ir, a lo cual aquel respondió que ya que los habían traído había que matarlos, y a pesar de las resistencias fueron asesinados y enterrados en fosas comunes.

Con todo y ello, los paramilitares dejaron claro que habían llegado a Barrancabermeja para quedarse y para combatir a todas las guerrillas, así fuera al costo de sacrificar la población civil. Pero ¿cómo fue el proceso social de conflictos armados en Barrancabermeja que terminó produciendo esta masacre de inocentes? Más aún, ¿por qué razón Carlos Castaño Gil, jefe de las AUC del lado antioqueño del río Magdalena, había difundido la promesa de que antes de finalizar el año 2000 se tomaría un tinto en el nororiente de Barrancabermeja? Después de su extremo debilitamiento tras la operación Anorí, donde murieron dos de los hermanos Vásquez Castaño, el ELN pudo recuperarse en el Magdalena Medio y activó el frente Capitán Parmenio, la base que le permitió participar en la fundación de la Coordinadora Nacional Guerrillera durante 1985. Rechazando las ofertas de diálogos de paz de la administración Betancur (1982-1986), participó en el movimiento A Luchar que organizó un paro obrero y popular, en el que se destacó en Barrancabermeja Luis Fernando Acuña Rodríguez. Después, puso en ejecución su estrategia de atacar la industria petrolera, la infraestructura eléctrica y el transporte con un discurso antiimperialista dirigido a los trabajadores del sector energético y a las comunidades vecinas de las refinerías y los oleoductos. Entre 1989 y 1995, el ELN creó otros frentes (Manuel Gustavo Chacón y Resistencia Yariguíes), hasta configurar el llamado Frente de Guerra Oriental, financiado por la extorsión a la industria petrolera y el secuestro de ganaderos, y dirigido a tomar el control político y militar de los barrios marginales de Barrancabermeja.

Para impedir que el ELN dominara el Magdalena Medio, las FARC desplazaron desde el sur del país a Camilo Franco, quien llegó al Cerro de Armas con la misión de activar el cuarto frente, la base de la activación de los frentes 11, 12, 20, 23, 24, 33 y 46, que configuraron el llamado Bloque Magdalena Medio. Su entrada a Barrancabermeja se produjo en 1984, en la coyuntura de la acción del Frente Amplio del Magdalena Medio, un partido que había sido fundado por Ricardo Lara Parada y que después de su muerte fue dirigido por Luis Zárate, el reclutador de personas para las futuras Milicias Bolivarianas que operaron en esta ciudad. Adicionalmente, las FARC auspiciaron la entrada de hombres del frente Ramón Gilberto Barbosa del EPL, a los que les asignaron el barrio Kennedy como teatro de operaciones. El FAM, protegido por el frente 24 de las FARC y por las milicias bolivarianas, generó éxodos de campesinos que invadieron terrenos en el Nororiente de Barrancabermeja.

El FURY se asentó en buena parte de los barrios nororientales de Barrancabermeja y en 1994 tenía la capacidad para convocar a los vecinos a reuniones para informarles que el barrio que habitaban estaba bajo su control político y militar, procediendo a realizar censos casa por casa con el objetivo de conocer las ocupaciones y los habitantes que vivían en la jurisdicción. Se trataba de operaciones de control calculadas al detalle y apoyadas por los milicianos que, asentados en los barrios por muchos años, podían suministrar toda la información detallada para la toma de ellos por los adversarios del Estado de derecho. La situación llegó a ser de doble dominio territorial, separado por un puente: hacia el norte y el oriente, los ciudadanos registraban el dominio guerrillero en las requisas, los seguimientos y la presencia abierta de hombres armados ilegalmente. Hacia el sur y el occidente, en el resto de la ciudad, la policía y el Ejército nacional ejercían el dominio, allí donde estaba el sector comercial y los barrios de estratos más altos. Hubo una época en la que la fuerza pública solo podía entrar a los barrios nororientales en tanquetas y usando chalecos antibalas y equipos de batalla. Los funcionarios de la rama judicial que debían realizar los levantamientos de cadáveres en los barrios del nororiente no se atrevían a hacerlo y los agentes de la Fiscalía no podían realizar sus pesquisas forenses en el lugar de los hechos por temor, teniendo los mismos familiares que llevarlos hasta las funerarias.

Entre 1990 y 2001, la mayoría de las acciones militares en Barrancabermeja fueron atribuidas al ELN, las FARC y el EPL, grupos que se financiaban con extorsiones, secuestros y vacunas a las empresas de transporte. Durante este tiempo los policías y

soldados fueron confinados a sus cuarteles, pues en los barrios de Barrancabermeja sufrían emboscadas y quemas de vehículos; por su parte, Ecopetrol sufría voladuras casi diarias de sus oleoductos. Las extorsiones a las empresas de servicios a la industria petrolera les proveyeron de grandes recursos monetarios para mejorar su armamento; cuando se produjo una pugna entre los diversos frentes guerrilleros que actuaban en la ciudad por el control hegemónico, el secretariado de las FARC tuvo que organizar una asamblea de sus frentes en disputa, que terminó originando el Bloque Magdalena Medio, comandado por Félix Antonio Muñoz Lascarro alias “Pastor Alape”. Fue así como el frente 24 pasó a controlar Barrancabermeja, las ciénagas del Opón, el sur de Bolívar y el nordeste antioqueño. El ELN operaba en los barrios Villa Arelis, María Eugenia, Campestre y El Campín. Las confrontaciones entre las FARC y el ELN crecieron en todos los escenarios, como en el control de la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos CREDHOS.

Las exacciones y abusos de todas las guerrillas fueron en aumento: extorsiones, secuestros, impuestos, hurtos de gasolina, voladuras de oleoductos. Grupos de ciudadanos afectados comenzaron entonces a organizar grupos de autodefensa y finalmente terminaron aliándose con las AUC. Entre 1997 y 2001, Camilo Morantes y después Julián Bolívar libraron en el sur de Bolívar una cruenta guerra contra todas las guerrillas. El 12 de abril de 1999, mientras la administración Pastrana Arango mantenía conversaciones con el ELN para el despeje de un área de distensión en seis municipios del Sur de Bolívar, un comando de esta organización secuestró en pleno vuelo un avión fokker de Avianca que había salido de Bucaramanga. Al no haberle informado a las FARC, quedaron solos ante la arremetida de las Fuerzas Militares; además, las FARC acometieron contra el EPL desde junio de 1999, cuando estos asesinaron a alias “María Elena”, una persona que realizaba misiones especiales. Los barrios se convirtieron en escenario de guerra entre las guerrillas, y los pobladores asistieron a la detonación de bombas, a emboscadas y a tiroteos. Los sobrevivientes del EPL pasaron a engrosar las filas de las autodefensas y la diversidad de grupos armados enfrentados provocó desplazamientos forzados.

Con este antecedente de violencias cotidianas cometidas por tres grupos guerrilleros, el ingreso de las AUSAC no fue sino la adición de un nuevo actor a un escenario urbano en el que las autoridades de los tres poderes públicos estaban amedrentadas y las fuerzas armadas, acuarteladas. Aunque las autodefensas solo tuvieron como primer objetivo golpear a los grupos guerrilleros y retirarse, desde 1998 quedó claro

que habían emprendido una guerra contra la insurgencia para ocupar su lugar. La masacre del 16 de mayo de 1998 fue un momento de quiebre de las fuerzas ilegales enfrentadas, es decir, el retiro de las guerrillas y la hegemonía de los paramilitares. Estos comenzaron cooptando exguerrilleros e infiltrando las organizaciones sociales, tejiendo una red de simpatizantes entre quienes habían sufrido las extorsiones de las guerrillas: pequeños comerciantes, tenderos, taxistas, vendedores y transportadores. El hurto de combustibles les proveyó grandes recursos, hasta que en 2001 asumieron el control total de la economía ilegal de Barrancabermeja. Como cartel de la gasolina pudieron crear una red social que recibió beneficios inmediatos. En vez de “vacunar” y extorsionar, dieron actividades ilegales a muchas personas. Gracias a los comandantes guerrilleros que cooptaron, pudieron ejercer una violencia selectiva. Según un informe del Observatorio de Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario (DIH) de la Vicepresidencia de la República, entre enero del 2000 y septiembre de 2001 fueron asesinadas 758 personas en la disputa territorial entre los grupos armados ilegales.

El relato resumido anteriormente de la investigación de Orián Jiménez y Estefanía González entre actores sentenciados y encarcelados trasluce de inmediato un fenómeno político colombiano: la sustitución de las autoridades legítimas del Estado por grupos violentos, que imponen respeto y cierta legitimidad a sus actuaciones. Un canal local de televisión en Barrancabermeja, Enlace 10, llegó a transmitir en el noticiero del mediodía entrevistas callejeras hechas a los integrantes de las guerrillas, mientras la fuerza pública estaba acuartelada. Un comandante de las FARC, alias “Asdrúbal”, llamaba al comandante del batallón de defensa antiaérea Nueva Granada para retarlo a hacer presencia en los campamentos improvisados que habían instalado en las comunas; peor aún, los soldados de este batallón se encontraban con este comandante Asdrúbal para venderle provisiones, granadas de fragmentación y munición para Galil 7.62 mm. Mientras los funcionarios de los gobiernos de Samper (1994-1998) y Pastrana (1998-2002) prometían comisiones investigadoras y comités técnicos, las AUC resolvían cotidianamente los abusos que habían cometido tres guerrillas con la complicidad de líderes sindicales y supuestos dirigentes populares.

Entre 1998 y 2000 se produjo la Toma de Barrancabermeja por el Bloque Central Bolívar. El 23 de diciembre del 2000 ingresaron por el barrio La Tora solo 24 hombres divididos en dos escuadras, comandados por alias “Setenta”, y tomaron las casas desocupadas. Previamente se había difundido la versión de que ingresarían

cientos de hombres a sangre y fuego, provocando que los guerrilleros y sus auxiliares abandonaran las comunas y huyeran al monte, o se entregaran al Ejército. Los enfrentamientos comenzaron al mediodía del 22 de diciembre en Miraflores y concluyeron a las 5 de la tarde, mientras en el barrio 1 de mayo empezaron el 23 de diciembre. Desde enero del 2001, las AUC comenzaron el trabajo político en los barrios. El actor principal de esta toma, como de la posterior retoma librada contra dos comandantes rebeldes del BCB, fue alias "Julián Bolívar".

Cuando las AUC negociaron con la administración Uribe Vélez (2002-2010) su desmovilización y entrega de armas, ya Barrancabermeja estaba bajo el dominio hegemónico del BCB. El 31 de enero de 2006, las estructuras del frente Fidel Castaño que operaba en Barrancabermeja, junto a los miembros de Bloque Central Bolívar, se desmovilizaron y entregaron sus armas al Gobierno en La Granja, corregimiento Buena Vista, municipio de Santa Rosa (Bolívar), con 2.519 miembros y la dejación de 1.094 armas. Cuando Julián Bolívar se desmovilizó con sus hombres, las instituciones estatales y la fuerza pública al fin pudieron tomar el control de la ciudad.

Expulsados todos los grupos guerrilleros y desmovilizados los paramilitares, la disminución de la tasa de homicidios y los hurtos al poliducto de Ecopetrol cayeron drásticamente. El régimen de participación política ciudadana se recuperó paulatinamente: el 30 de marzo de 2004 fue elegido Édgar Cote Gravino como alcalde popular con 23.645 votos. En el 2007 lo fue Carlos Contreras con 24.348 votos, y en 2012 Elkin Bueno con 49.987 votos. Los homicidios en el año 2000, de unas 400 personas según datos de Medicina Legal, se redujeron 2007 a 80 personas, aproximadamente.

CAPÍTULO V. EL DECRECIMIENTO DEL CONFLICTO EN EL MAGDALENA MEDIO, 2000-2010

Los grupos armados ilegales entraron en una fase de repliegue tras el sistemático asedio efectuado por el Ejército, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea. Lo indicado por el general Fredy Padilla de León sintetiza la estrategia seguida por la fuerza pública en aquel contexto.

Durante el período 2002-2006, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas tuvieron como misión la recuperación del control territorial del Estado. Se trató de un cuatrenio durante el cual nuestros soldados y policías realizaron ingentes esfuerzos para lograrlo y durante el cual pudieron registrarse éxitos operacionales contundentes, alcanzándose la reducción significativa de todos los indicadores de criminalidad en el ámbito nacional. Para 2006-2010, y como continuidad de la política aplicada durante el cuatrenio previo, la Política de Consolidación de Seguridad Democrática incluye, entre otros asuntos, la consolidación territorial, el mejoramiento de la seguridad urbana y la aplicación de una Política Integral de Derechos Humanos. Adicionalmente, teniendo en cuenta el grado de presencia y amenaza de los grupos armados ilegales, narcotraficantes y bandas criminales, habrá mayor o menor intensidad en la realización de operaciones militares o en la presencia de la Policía, según fijó el Ministerio de Defensa Nacional.²²⁰

Las Fuerzas Militares fijaron un compromiso con el pueblo colombiano que consistió en lograr desde el plano militar unas condiciones que permitieran la conquista de la paz. “El compromiso adquirido por los soldados de tierra, mar y aire con el pueblo colombiano es el de lograr las condiciones de seguridad que permitan conquistar una paz infinita que lleve a un desarrollo social y económico pleno”.²²¹ En ese contexto, el Sur de Bolívar se convirtió en uno de los teatros de operaciones más importantes en aquel momento. Los combates en el Sur de Bolívar fueron característicos durante los primeros años de la década del 2000. Entre los grupos armados ilegales que operaban en esa región se encontraban los frentes 23 y 24 de las FACR; los frentes Manuel Gustavo Chacón, Capitán Parmenio, Darío Ramírez Castro del ELN, y las AUC con el

220 General Freddy Padilla de León, “Control territorial, legitimidad y Consolidación de la Política de Seguridad Democrática”, *Fuerzas Armadas*, 205, (abril 2008): 4.

221 *Ibid.*, 04.

Bloque Central Bolívar, que ejerció una fuerte influencia en el sur de Bolívar y el área minera. A esos grupos se sumarían posteriormente las Bacrim, que entraron a delinquir en el nordeste antioqueño. Ante esta situación, la Fuerza Pública se dedicó a enfrentar a las organizaciones al margen de la ley, que en adelante empezaron a ser catalogadas como Organizaciones Narco Terroristas (ONT).

A nivel nacional, el plan 10.000 y el Plan Colombia continuaron implementándose. Con el primero se buscó reemplazar gradualmente 10.000 soldados bachilleres por profesionales, mientras el segundo tenía como objetivo incrementar la lucha contra el narcotráfico. En el Magdalena Medio, el Plan Colombia jugó un papel vital, ya que varias operaciones se encaminaron en erradicar cultivos ilícitos en las zonas del Carare Opón, Sur de Bolívar y el nordeste antioqueño. Operaciones como Bolívar y Sol de Oriente III evidenciaron el involucramiento de los grupos armados ilegales en el tráfico de drogas, mediante la activación de cultivos ilícitos; por ello, el Ejército realizó una fuerte penetración en dichas zonas, con el ánimo de neutralizar a dichos actores, debilitarlos y llevarlos a un proceso de paz. Del mismo modo se mantuvo la continuidad de la nueva doctrina de las Fuerzas Militares desde 1998, que consistió

(...) en pasar de una actitud pasiva, defensiva y estática a un concepto operacional, móvil, proactivo y ofensivo. La recién creada Jefatura de Educación y Doctrina del Ejército recibió la tarea de reformar la doctrina para hacerla más relevante al conflicto colombiano. El número de horas que se dedicaron a la discusión y análisis del conflicto armado, contrainsurgencia, estrategia y operaciones se aumentó considerablemente. Mientras que hasta 1998, la instrucción militar en Colombia dedicaba 90% a operaciones mecanizadas y un 10 % a operaciones contrainsurgentes, a partir de las reformas esta proporción fue invertida.²²²

Con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia de la República (2002-2010) se creó la Política de Seguridad Democrática (PSD) como política de orden público.

Barrancabermeja como “principal puerto del Magdalena y eje del complejo de la industria petrolera más importante del país, tiene una enorme tradición sindical, con una marcada influencia de la izquierda, circunstancia que la hacen una ciudad muy politizada y conflictiva (...). Lo anterior explica que constantemente durante las

222 Fundación Seguridad y Democracia, *Fuerzas Militares para la Guerra* (Bogotá: Once and Marketing, 2003), 68-69.

dos últimas décadas, este municipio haya sido afectado por el accionar de guerrillas y autodefensas y registre elevados niveles de asesinatos”²²³

Para contrarrestar la ola de atentados y crímenes en Barrancabermeja –como la masacre de mayo de 1998– el Ejército Nacional dispuso realizar programas de acción de integral, con el fin de aislar a los grupos generadores de violencia. El teniente coronel Gilberto Ibarra Mendoza, como comandante de Acción Integral del Batallón Nueva Granada, afirmó:

(...) las relaciones entre las autoridades y comunidades eran bastante precarias en el puerto para comienzos del 2001. Esa situación derivó en el desarrollo de un plan piloto liderado por la V Brigada del Ejército que me designó comandante de Acción Integral de Barrancabermeja. La primera tarea que se ejecutó en el marco de este plan piloto fue la realización de un estudio en el área (...). El grupo de Acción Integral del puerto diseñó una estrategia de acercamiento a las autoridades civiles, las instituciones del Estado, los gremios, los líderes comunitarios, las organizaciones sociales, las ONG, los medios de comunicación, la iglesia, la comunidad en general, la empresa pública y privada, el sector educativo y, en fin, con cada una de las fuerzas del municipio (...) el grupo de acción integral lideró programas de esparcimiento con la población infantil de los sectores más deprimidos de la ciudad, programas que permanecen vigentes, en los que cada entidad pone su granito de arena (...) el Ejército ofrece los vehículos para el transporte de los menores y Ecopetrol suministró el combustible; el comercio dona el refrigerio y la Alcaldía asume la recreación. Esta actividad que se sigue realizando sábados y domingos beneficia en promedio 800 menores de edad cada semana, es decir, 3.200 al mes.²²⁴

La II División, junto con sus unidades tácticas, desarrolló una serie de instrucciones bien programadas que llevaron a la neutralización de los grupos armados ilegales. Los combates se iniciaron en Cantagallo, el día 7 de febrero del 2001. Inicialmente, tropas de la brigada móvil 2 sostuvieron contacto armado con miembros del bloque Magdalena Medio de las FARC, en medio de un desembarco helicoportado. El 8 del mismo mes, tropas del batallón de contraguerrillas No. 5 “hallaron una caleta en el municipio de Cantagallo (Bolívar) la cual contenía; 25 kilos de Anfor, 26 minas tipo

223 Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH, “Panorama actual de Magdalena Medio” «http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/magdalenamedio/cap1.htm».

224 Teniente coronel Gilberto Ibarra Mendoza, “Conflicto territorial, Fuerzas Armadas y población civil”. En Fernando Cepeda Ulloa, et. al., editor, *Instituciones civiles y militares en la política de seguridad democrática* (Bogotá: Embajada de Estados Unidos, 2004), 260-262.

abanico, 12 minas quiebrapatatas, 2 minas tipo balón, 15 estopines, de la misma forma en coordenadas 7-3-24 LN, localizaron una caleta que contenía 298 cartuchos calibre 5.55 mm, 1 juego de repuestos para fusil galil Sar cal 7.62 mm, medio bulto de medicamentos varios”.²²⁵ Los operativos lograron replegar a las FARC de sus áreas de control a sus guaridas, con lo cual el Ejército detuvo la evolución del grupo de guerra de posiciones a guerra de movimientos, llevándolos a su retorno inicial de guerra de guerrillas. Como consecuencia perdieron control territorial, uno de sus objetivos tácticos para la supuesta toma del poder.²²⁶ A su vez, los batallones de contraguerrilla No. 16 y 17 (Brigada Móvil No. 2 y Fuerza de Despliegue Rápido), siguiendo su objetivo de alejar a los grupos armados de sus madrigueras, encontraron varios cambuches con capacidad para 20 y 200 bandoleros, perteneciente a la compañía Raul T. Mahecha de las ONT-FARC y cuatro rampas para el lanzamiento de cilindros”.²²⁷

El soldado profesional José Mauricio Zúñiga relató la dinámica de la operación vivida por las propias tropas.

¡El ataque de la guerrilla era impresionante! porque uno no podía quedarse más de dos horas, más de dos horas usted no podía quedarse en un lado porque la demora era que se dieran de cuenta por cualquier movimiento de una vez ahí lo atacaban, nosotros no...inclusive de noche, de noche uno se quedaba en un sitio por ahí dos horas y se movía uno y cuando uno se daba cuenta estaban que le daban plomo allá donde creían que uno se había quedado, donde creían que uno estaba (...).²²⁸

En otras acciones acometidas por las Fuerzas Militares se le infligieron duros reveses a las organizaciones guerrilleras. El 12 de febrero, en entrevista a la cadena radial Caracol, el Jefe del Estado Mayor Conjunto de la V Brigada, el coronel Miguel Ángel Jiménez, declaró que “la operación ha permitido el hallazgo de una gran campamento de las FARC en el área con capacidad para alojar a 200 hombres (...). La operación apenas comienza y lo fundamental es que golpeamos a todos los factores generadores

225 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, Batallón de Contraguerrillas No. 5 Guanes, carpeta 1, caja 17, folio 202. 30 -12-2000, 20-03-2001, 15 de febrero de 2001.

226 Segunda División. Archivo Central V Brigada, EVAL A1, carpeta 1, caja 17, folio 202. 30 -12-2000, 20-03-2001, 8 de febrero del 2001.

227 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, Batallones de Contraguerrilla 16 y 17, carpeta 1, caja 17, folio 202. 30 -12-2000, 20-03-2001, 7 de febrero de 2001.

228 Soldado Profesional del Ejército, en entrevista realizada por investigador(e)s del equipo del Grupo de Memoria Histórica Magdalena Medio, 1 de noviembre de 2016.

de violencia, el ELN, las FARC y las autodefensas”.²²⁹ La misión consistió en disminuir la esfera de influencia de estos grupos, que bloquearon vías y carreteras con el fin de impedir los diálogos con el ELN. A través del Ejército, el estado nacional pretendió demostrar una neutralidad: el Gobierno y sus instituciones no estarían bajo presión de ninguno de los grupos armados ilegales.²³⁰ El 16 de febrero, la contraguerrilla ARPÓN 6, en el corregimiento de San Blas, municipio de Santa Rosa, Sur de Bolívar, decomisó insumos para el procesamiento de cocaína, “se destruyeron dos campamentos, un laboratorio y se incautó material de guerra y equipo de comunicaciones”.²³¹ El general Martín Orlando Carreño Sandoval, gestor de varias operaciones, reveló que en dos meses de operaciones, 1000 soldados lograron la salida de las autodefensas de San Blas y Monterrey, el desplazamiento de las FARC hacia las montañas de Antioquia y el del ELN hacia sus campamentos en el sur de Bolívar.²³²

El objetivo nuestro es sentar un principio de autoridad y hacer control militar del área y, sobre todo, cumplir con la misión que nos impuso la Constitución, aseguró el Coronel Juan Bautista Yepes Bedoya, comandante del recién llegado batallón...Dijo que se establecieron unos planes de seguridad en coordinación con la policía y que su trabajo se limita al área urbana y hasta unos 10 kilómetros a su alrededor, que es donde hemos tenido más problemas, afirmó²³³.

La operación Sol de Oriente III se desarrolló en el sur de Bolívar entre las tropas de la V y XIV Brigada, contra las estructuras logísticas, militares y de narcotráfico pertenecientes a los grupos armados ilegales, en el área del Sur de Bolívar. Fue una operación de rastreo, búsqueda e interceptación, que condujo al debilitamiento de los grupos armados en el área. Su propósito consistió en erradicar a los grupos terroristas y sus cultivos ilícitos en dicha zona del Magdalena Medio.²³⁴ En junio de 2004, el Batallón Especial Energético Vial, BAAEV 7, halló 30 galones de chicle de coca. El

229 “La operación Bolívar continúa pese a las bajas” Caracol Radio, «[http:// www.caracol.com.co](http://www.caracol.com.co)».

230 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, carpeta 1, caja 17, folio 202, 17 de febrero de 2001.

231 Segunda División, V Brigada, Archivo Batallón Ricaurte, ayudantía, tomo1, folio 387, 17 de febrero 2001.

232 “FFMM destacan logros en la operación Bolívar”, Caracol Radio «[http:// www.caracol.com.co](http://www.caracol.com.co)».

233 “FFMM reinician operaciones,” *El Tiempo*, «[http:// www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)».

234 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, BAGRA, carpeta 2, caja 38, folio 192, 17 de junio de 2004.

21 del mismo mes, el suscrito batallón “halló y destruyó laboratorio para el procesamiento de alcaloides con capacidad de producción de 450 kilos mensuales”²³⁵

El 27 de junio, el batallón contra el narcotráfico No. 2 BACNA 2 encontró y destruyó e “en sitio conocido como Vereda Mesitas en coordenadas (07-48-20 LN 74-09-04) (...)tres (3) laboratorios para el procesamiento de coca”.²³⁶ El batallón encontró 5.750 kilos de hoja de coca picada. El 30 de junio, el Batallón Vial Especial Energético Vial, BAAEV 7, “en el casco urbano de Barrancabermeja Santander, coordenadas 7° 15'49" LN 74° 7'06" LW, logró la entrega voluntaria del terrorista Luis Antonio Rubio Morales, indocumentado de 19 años perteneciente a la Compañía Rafael Rangel del Bloque Magdalena Medio”.²³⁷

El Batallón Especial Energético Vial, BAAEV 8, perteneciente a la XIV Brigada, para la misma fecha ubicó una caleta. “El pelotón Croacia 3 al mando del Ct...dentro de la Operación Sol de Oriente 3, en el sector Cenizales de la Vereda Cañaverales jurisdicción del municipio de Remedios, encontró una caleta con abundante material de guerra, intendencia, explosivos...”²³⁸ Ese mismo día, el mismo pelotón halló en la misma zona “01 campamento y 01 hospital con capacidad para alojar 150 personas aproximadamente con 5 casas en coordenadas 071343-742803 posteriormente realizado el registro en coordenadas 071416-742608 fue hallado campamento con capacidad para alojar 50 personas aproximadamente encontrando material de guerra e intendencia...”²³⁹

La operación Sol de Oriente III puso en evidencia el involucramiento de los grupos armados ilegales con el crimen organizado para financiar el conflicto. Reafirmó la determinación del Estado de consolidar la soberanía en las fronteras internas del territorio, así como logró reducir considerablemente la capacidad logística de los grupos armados ilegales, lo que complementó lo alcanzado en la Operación Bolívar.

235 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, BAAEV 7 carpeta 2, caja 38, folio 192, 21 de junio de 2004.

236 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, BACNA, carpeta 2, caja 38, folio 121 R, 27 de junio de 2004.

237 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, BAAEV 7 carpeta 2, caja 38, folio 125 R, 30 de junio de 2004.

238 Séptima División, Décima Cuarta Brigada, Batallón BAAEV 8, Boletines Diarios, 2004/03/07-2004/09/11, f 117, 30 de junio de 2004.

239 Séptima División, Décima Cuarta Brigada, Batallón BAAEV 8, Boletines Diarios, 2004/03/07-2004/09/11, f 118, 6 de marzo de 2004.

Cuantitativamente se erradicaron un promedio de 7.950 hectáreas. Además, se llevó a cabo una operación de destrucción de la red financiera y logística de los grupos armados ilegales que los puso en aprietos, pues perdieron su esfera de influencia más importante. Una de las operaciones más importantes de las Fuerzas Militares en el Magdalena Medio.

Durante 2006, el frente Manuel Gustavo Chacón, uno de los frentes más representativos del ELN, fue neutralizado por la V Brigada. Operaba entre el área del Magdalena Medio santandereano –Sabana de Torres, Puerto Wilches– y Santander –El playón, Río Negro y Lebrija–. Allí, se dedicaba al secuestro y extorsión de comerciantes de la región. Según datos de las autoridades, esta facción fue responsable de 41 secuestros, 27 asesinatos, 10 atentados contra el gasoducto, la voladura de 10 torres de energía y la destrucción de 30 vehículos que fueron incinerados en las troncales La Paz y Costa Caribe.²⁴⁰ La llegada del brigadier general José Joaquín Cortés, como comandante de la V Brigada durante 2005-2007 y de la II División entre 2007 y 2008, revirtió la situación. Al recibir la Brigada se propuso a derrotar a dicho grupo armado.

Cuando recibí la Brigada (...) uno de los impactos que me dejó con esa impresión permanente, es que estando recibiendo la brigada secuestraron a tres personas contratistas de petróleos en Sabana de Torres, yo le recibí la Brigada al señor general Ceballos, él en ese momento de entrega de la transición de la Brigada pues también sufrió ese impacto de 3 secuestrados por la cuadrilla Manuel Gustavo Chacón Sarmiento del ELN, que delinquía por el sector de Sabana de Torres, muy cerca de Bucaramanga, también en Puerto Wilches y el Magdalena Medio, que era la cuadrilla más sanguinaria, más criminal que tenía el ELN. Así es que recibo la brigada y nuestro esfuerzo principal va a ser derrotar y neutralizar las acciones de esa cuadrilla (...).²⁴¹

La estrategia consistió en utilizar la inteligencia, el GAULA, el Batallón Ricaurte, la II División, así como emprender labores de acción integral que permitieran el apoyo de la población civil, como lo dice el General Cortés.

Con el apoyo del comandante del Batallón Ricaurte, el GAULA y la RIME y el apoyo de la división se inician las actividades de inteligencia, de acción integral y prácticamente yo dijera que debido más a la acción integral, más el apoyo de la población y por unos

240 “ELN se debilita en Santander,” “El Tiempo”, «[http:// www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)».

241 Oficial del Ejército, en entrevista realizada por investigador(es) del equipo de Memoria Histórica Magdalena Medio, agosto de 2016.

combates estos bandidos empiezan a desertarse y empiezan a entregarse voluntariamente, hasta que prácticamente, en un año, en el 2007 fueron derrotados y desaparece esta cuadrilla del contexto de Santander.²⁴²

Durante el 2006 se constituyó un punto de giro para la Brigada y el Ejército. En enero de ese año cayó el primer cabecilla alias “El tigre”, al haber pisado una mina. Posteriormente, fue dado de baja el segundo cabecilla por parte del GAULA Santander, Luis Alfredo Sarmiento, alias “El Tombo”, el 6 de mayo, según lo reportó la Brigada. El día 27 de junio de 2006 fue capturado el sucesor, alias “Elías”, en Sabana de Torres, por tropas de infantería del Batallón Ricaurte.²⁴³ El 22 de noviembre, por medio de un operativo de infiltración, fue dado de baja Carlos Javier Hernández Bueno alias “Nilson”. Según el General Cortés Franco, comandante de la V Brigada “logramos que alias “Nilson” se interesara en nuestro hombre quien fingió ser de confianza y querer ingresar a esa organización guerrillera”.²⁴⁴

Con la muerte de los tres principales cabecillas, técnicamente el frente quedó derrotado. Perdieron la iniciativa y ya no tenían capacidad de reacción. Para 2007, la presión del Ejército fue más fuerte, hasta completar la desmovilización del frente. El 31 de mayo, el GAULA encontró una caleta perteneciente al mismo grupo. El 25 se desarrolló la Operación Fortaleza, donde se dio de baja a alias “Anibal” y alias “Nicolás”, integrantes del grupo, y se incautó material de guerra. El 27 de mayo se entregó Johana Mantilla y el 1 de junio se entregó el último cabecilla, alias “Miguel”.²⁴⁵

La neutralización del Frente Manuel Gustavo Chacón Sarmiento del ELN significó un golpe contundente del Ejército Nacional, la V Brigada y la II División en la lucha contra el terrorismo. Demostró la capacidad de reacción del Ejército en derrotar cuadrillas que aplican la extorsión para con la población, así como la importancia del apoyo de la población civil para vencer a los grupos armados ilegales, dos aspectos

242 Oficial del Ejército en entrevista realizada por investigador(es) del equipo de Memoria Histórica Magdalena Medio, agosto de 2016.

243 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, BIRIC, carpeta 1, caja 49, folio 125R, 27 de junio de 2006.

244 Silvial Andrea, Moreno, “Cayeron ‘El tigre,’ ‘El Tombo,’ y ‘Elías’ y ‘Nilson,’ todos del ELN,” *El Tiempo*, «[http:// www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)».

245 Segunda División, V Brigada, Archivo Central, Gaula militar Santander, carpeta 1, caja 49, folio 128R, 30 de mayo de 2007.

que el Ejército ha sabido emplear con mucha precisión. Este fue un hito significativo en la historia del Ejército Nacional.²⁴⁶

Las acciones acometidas en contra de los actores armados ilegales serían determinantes para la región, pero en el desarrollo de las mismas varios militares incurrieron en uno de los actos más vergonzantes para las fuerzas militares: la ejecución de actos extrajudiciales.

5.1. La página oscura del accionar militar: “los falsos positivos”

Una situación desconocida se develó a finales de la década de 1990, con la desaparición de 19 jóvenes en Soacha que luego aparecieron en el Catatumbo reportados como guerrilleros muertos en combate. A esto se le conoció como los “falsos positivos”, legalmente tipificadas como *ejecuciones extrajudiciales*. El Ejército se puso en la mira y, como un acto de control o de contricción, constituyó, de manera inmediata, una inspección o auditoria para investigar lo ocurrido y llegar hasta las últimas circunstancias. Esta evidente irregularidad consistía en presentar asesinatos en combate para dar positivos resultados operacionales.

El reproche de la opinión pública no se hizo esperar, y prontamente desató todo un escándalo mediático y aumentado por las redes sociales. El Magdalena Medio y las Unidades asignadas no fueron ajenas a esta situación. Al respecto el brigadier general. (R.A) José Joaquín Cortés Franco, comandante de la V Brigada 2005- 2007 y de la II División 2007-2008, uno de los oficiales destituidos dice que es muy respetuoso de la vida como para ser acusado de algo así,

Mire, yo fui 3 años comandante de la Policía Militar, 3 en Cali, y allá, desde que yo estuve, cuando yo recibí había una cuadrilla, unos bandidos que se llamaban los R15 que tenían a Cali, el casco urbano de Cali azotado, habían asaltado unas 10 veces bancos, unas 10 veces centros comerciales, almacenes y les decían R15 porque cargaban fusiles R15 y lo primero que me dijo el alcalde y el gobernador fue derrotar esos R15, el comandante de la Brigada también me encargó derrotar esos R15 y 3 años que estuve trabajando duro tras esos R15 y nunca, nunca pude detener ni siquiera uno, ni siquiera detener, mucho menos dar de baja y terminé y a los 6 meses me enviaron de comandante del grupo Cabal en Ipiales. De comandante del grupo Cabal hacia el

246 Oficial del Ejército, en entrevista realizada por investigador(es) del equipo de Memoria Histórica Magdalena Medio, agosto de 2016.

sector de Tumaco delinquía un cuadrilla del ELN que se llaman los Comuneros de Sur, unos 30 bandidos y hacia el sector del Putumayo una cuadrilla de las FARC, y duré año y medio y nunca y bregando por todo lado y nunca pude dar de baja a un bandido, jamás pude dar de baja a un bandido y mire terminé mi año y medio como comandante del grupo Cabal con resultados operacionales muertos en combate cero, ninguno, y ascendí a coronel y ascendí a general. Entonces, después de que me pasa eso, que no doy una baja como comandante de dos batallones, ahora comandante de División ya de general, ¿me voy a poner a incentivar y a promover falsos positivos? No, hombre, cómo se le ocurre, doctor, jamás. Eso no se presentó por felicitaciones, ni por condecoraciones ni nada de esas cosas, simplemente para mí fue corrupción.²⁴⁷

La claridad y responsabilidad era necesario obtenerla; al respecto, el general (R.a.) Jaime Ruiz Barrera, director de ACORE, dice

Estos mal llamados “falsos positivos” o estas “ejecuciones extrajudiciales” es mucho el daño que le han hecho a nuestra institucionalidad, pero hay que advertir y recordar que quienes conocieron inicialmente estos hechos y los hicieron públicos fueron las mismas instituciones militares. Cuando comenzaron a ocurrir una serie de operaciones, entre comillas, con unos extraños resultados, los mandos de la época ordenaron investigar y establecieron que había esas irregularidades (...). Entonces, es importante recordarle a la gente, que fue el mismo Ejército el que descubrió, denunció e hizo público todo esto que iba aconteciendo (...). Ahora, es un costo muy alto el que tienen que pagar los saldados cumpliendo la misión constitucional que les corresponde, ir a la cárcel o morir.²⁴⁸

La II División, la XIV, el Batallón Reyes y el Batallón Calibío fueron sindicados de la responsabilidad en actos de esa naturaleza y algunos de los militares imputados ya tienen fallo condenatorio, mientras que a otros se les sigue investigación.

247 Brigadier general José Joaquín Cortés Franco, en entrevista realizada por el equipo de Memoria Histórica Magdalena Medio, 8 de Julio de 2016.

248 Grabación entrevista a medio de comunicación Grabación GMH Magdalena Medio, 23 de mayo de 2016.

CONCLUSIONES

Luego de varios meses de buscar, obtener y analizar documentos y declaraciones oficiales, periodísticas y personales (entrevistas), el grupo de investigación en Memoria Histórica de la Segunda División del Ejército Nacional ha logrado describir y elaborar un panorámico acercamiento a los orígenes, dinámicas y efectos que tuvo el conflicto interno armado que se vivió durante más de medio siglo en toda Colombia, y especialmente en la jurisdicción que corresponde a la citada División. Aunque no se trata de un texto que se destaque por su originalidad temática y analítica, sino de un texto descriptivo, es posible destacar que con la realización de este trabajo se buscó ampliar el acervo documental que ya existe sobre el tema en cuestión, pero con un elemento adicional: los documentos militares que reposan en las distintas unidades militares que hacen parte de la Segunda División, y en las voces y memorias de algunas personas que vivieron o estuvieron inmersos en medio de la confrontación armada que se vivió en aquella región del país. En tal sentido, es preciso destacar que no se trata de un ejercicio acabado, sino más bien de un esfuerzo inicial por documentar en dónde, cuándo, cómo y por qué se inició y desplegó esa confrontación armada que tanta afectación social, humanitaria, económica e institucional le generó al país durante las últimas cinco décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Espinal, Manuel Alberto. "Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio", *El Mundo*, 15 de diciembre de 1996.
- Ancizar, Manuel, *Peregrinación de alpha*, Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1984.
- Arenas, Jaime, *La guerrilla por dentro*, Bogotá: Icono, 2009.
- Bohórquez Mora, Jesús Antonio. "La Decimocuarta Brigada en la rehabilitación del Magdalena Medio", *Revista del Ejército*, 19 (enero, 1987).
- CNM, "Magdalena medio santandereano", *Proyecto Colombia nunca Más*. Disponible en <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/MagdalenaMedio.pdf>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos, "Violencia y la violación del derecho Internacional de los derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario". Capítulo IV continuado 2, Disponible en <http://www.cidh.org/countryrep/colom99sp/capitulo-4b.htm>
- Congreso de la República de Colombia, Constitución Política de Colombia, Colombia: Congreso de la República de Colombia, 1991.
- Echandía Castilla, *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*, Bogotá: Fundación Ideas Para la paz, 2013.
- Fundación Seguridad y Democracia, *Fuerzas Militares para la Guerra*, Bogotá: Once and Marketing, 2003.
- Frías Álvaro. *Magdalena Medio: ¿Departamento, Estado o Comunidad Autónoma?* Grupo de Estudios Extractivos y Ambientales del Magdalena Medio (twitter: @GEAMagdalena-Med). Derecho del pueblo.blogspot.com.co/2016/03/magdalena-medio-departamento.
- "Así nació el ELN: la guerrilla que quiere superar los 50 años de guerra", *Las 2orillas*, <http://www.las2orillas.co/asi-nacio-el-eln-la-guerrilla-quiere-superar-los-50-anos-de-guerra/>
- López, Claudia, "Redes de poder en Casanare y la Costa Atlántica". En, Claudia López, editor, *Y refundaron la patria*, (Bogotá: Penguin Random House, 2012).
- Martínez, Armando y Daniel Gutiérrez, editores académicos. *¿Quién es quién en 1810? Guía de forasteros del Virreinato de Santa Fe*, Bogotá: Universidad del Rosario, UIS, 2010.
- Mejía Henao, Nelson. *Combate contra bandoleros o guerrilleros*, Bogotá: Imprenta Ayudantía General Comando Ejército, 1983.
- Miño Grijalba, Manuel. "¿Existe la historia regional?", *Historia Mexicana*, 4 (2002).
- Otero Prada, Diego Fernando, *Las cifras del conflicto colombiano* (Bogotá: Indepaz, 2007).
- Prada, Esmeralda, "Luchas campesinas en el Magdalena Medio, 1990-2001". En Mauricio Archila, Ingrid Bolívar, editores, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio*, Bogotá: Cinep, 2006.

- Pearce, Jenny *Más allá de la malla perimetral*, Bogotá: Cinep, 2005.
- Restrepo Luis, Alberto. “Movimientos cívicos en la década de los ochenta”. En Francisco Leal Buitrago y León Zamos, editores, *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá: Tercer Mundo y Unal, 1990.
- Rodríguez Bautista, Nicolás. “La historia del ELN”, enero de 199, <https://eln-voces.com/descargas/libros/eln/021-DOS-VOCES.pdf>
- _____, “La toma de Simacota”, 12 de enero de 2015, <https://www.eln-voces.com/index.php/voces-del-eln/comando-central/articulos/78-toma-de-simacota>.
- Rodríguez Quintanilla, Laura, “Peleas, ofensas y piques en Simacota (Santander) 1930-1975: asuntos de honor y de ejercicio de la fuerza como factor de reconocimiento”, Tesis de grado, Bucaramanga: repositorio UIS, 2011.
- Romero Sánchez, Carlos, “El Plan Lazo o una derrota militar del PCC-FARC”, *Periodismo sin fronteras*, <http://www.periodismosinfronteras.org/el-plan-lazo-o-una-derrota-militar-del-pcc-farc.html>
- Santos Pico, José. *Historia Militar del Ejército de Colombia*, Bogotá: Centros de Estudios Históricos del Ejército Nacional, 2010.
- Sicard Briceño, Pedro. *Geografía militar de Colombia*, Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1922.
- Valencia Tovar, Alvaro. “Acción Integral”, *Doctrina*, <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co>.
- _____. “Muere el cura Camilo Torres”. En Glenda Martínez Osorio, compiladora, *Hablan los generales*, Bogotá: Norma, 2006.
- _____. “Acción Integral”, <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/374/view.php>
- Vega Cantor, Renán, Nuñez Espinel y Pereira Fernández. “La reversión de la Concesion de Mares, el nacimiento de Ecopetrol y la destrucción de la USO”. En *Petróleo y protesta obrera: la USO y los trabajadores petroleros en Colombia*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.
- Villamarín, Luis. *Cóndor en el aire*. Bogotá: Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido, 2013.

Documentos de archivo

- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico Quinta Brigada, Libro 1 (1944-1965)”, 7 de enero de 1965, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico Quinta Brigada, Libro 1 (1944-1965)”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico Quinta Brigada, Libro 1 (1944-1965)”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1, sin folio.

- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro1”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Quinta Brigada, Libro 1”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, sin folio.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 20., 10.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 33.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000” 20-22.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 37.72.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 75.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 88.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”., 68, 69 y 72.
- Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, Segunda División, Archivo Central, “Libro Histórico de la Segunda División del Ejército, 1983-2000”, 72, 74 y 75.
- Ministerio de Defensa Nacional, *Manual de Acción Integral*. Primera Edición 2012, <http://cgfm.mil.co/documents/10197/306351/Manual+de+acci%C3%B3n+integral+2012.pdf/ad169fc7-1034-4a46-95e7-253edb013521>
- Quinta Brigada. *Cien años en imágenes*. (Bucaramanga: V Brigada, 2010),
- Segunda División, Archivo Central, *Libro Histórico Quinta Brigada*, Libro 1 (1944-1965) (febrero de 1965), sin folio.
- Libro Histórico* de la Quinta Brigada, Libro 1.
- Segunda División, Archivo Central, *Libro Histórico V Brigada*. 1 de enero de 1985.
- Segunda División, Primera Brigada- Tunja, *Libro histórico de la Primera Brigada*, 1968, Tomo I, folio 24.
- Séptima División, “Reseña Histórica”, <http://www.septimadivision.mil.co/?idcategoria=90895>

Prensa

El Tiempo.

El Espectador.

Vanguardia Liberal.

Revista Semana.